

ALTAR DE PIEDRAS BRONCEADAS

MUESTRA DE POETAS EN SALAMANCA

Prólogo y selección
Yordan Arroyo

Umbral
Sergio Heriberto



EDITORIAL

*Altar de piedras
bronceadas*

ALTAR DE PIEDRAS BRONCEADAS

Muestra de poetas en Salamanca

Prólogo, selección y notas

Yordan Arroyo

Umbral

Sergio Heriberto



CAMPOS DE PLUMAS

EDITORIAL



Altar de piedras bronceadas. Muestra de poetas en Salamanca

Primera edición, octubre 2023

DERECHOS RESERVADOS

© 2023, de los textos, sus autores

© Del prólogo, selección y notas, Yordan Arroyo

© De «*Umbral*», Sergio Heriberto

© 2023, de las ilustraciones, Miguel Elías

© 2023, Campos de Plumas Editorial

© 2023, Campos de Plumas

Felipe Villanueva 217 A

Col. Peralvillo, Cuauhtémoc

06220, Ciudad de México

camposdeplumas@gmail.com

www.camposdeplumas.com

Diseño y cuidado de la edición, Equipo Editorial de Campos de Plumas.



Esta obra se publica bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. Se permite distribuir, copiar y compartir esta edición por cualquier medio, siempre y cuando no se haga con fines comerciales, no se modifique el contenido, se respete la autoría, procedencia y esta nota se mantenga. No se autoriza la relación de obras derivadas.



Hecho en México para descarga digital



CAMPOS DE PLUMAS

EDITORIAL

UMBRAL

En la ciudad de la adivinación¹ se aprende el verbo. Salamanca está en la historia de la lengua desde la creación de su universidad, pero al menguar el siglo XV la *Grammatica* de Antonio de Nebrija hizo visibles los contornos de un golfo que, pronto, se haría océano. Para nacer, el español se conocía a sí mismo en un año vital de su expansión: 1492. Por vez primera, se podía leer un estudio normativo de un hijo maduro del latín. Y son muy conocidos los recelos de la reina cuando, en Salamanca, se le presentó la obra, como sería también una certeza del autor: *la lengua siempre es compañera del imperio*. Había otras a las que este, que sería el más poderoso, podía usar para afianzarse. «La Católica», por otro lado, era consciente del cuidado, urgente, necesario, de la herencia clásica, pues tuvo como preceptora a la única mujer que había llegado a la universidad (de Salamanca, por supuesto): Beatriz Galindo, «la Latina».

Más de tres siglos después el episodio es recordado no sólo por quienes hablan castellano. Salamanca tiene preminencia en la cultura occidental porque dio sitio a eventos y debates donde el nexo entre el poder y la razón llegó a momentos críticos: en su universidad se discutió qué tan factible era el periplo de Colón por mares vírgenes y, años después, la dignidad de los americanos invadidos. Fue ahí donde Unamuno sentenció, ante militares sublevados, que *su imperio* estaba, no en la raza, sino en el idioma: “se ha hablado de catalanes y vascos, llamándoles la antiespaña (...) Y yo, que soy vasco, llevo toda mi vida enseñándoos la lengua española, que no sabéis”². Los incontables estudiantes provenientes de otros países pueden secundarlo, gracias a la orientación cosmopolita y la enseñanza del idioma, tradición de la universidad. Los salmantinos se abren al foráneo, no siegan su historia...

Así, será el propio Unamuno quien ejemplifique, entre otras cosas, la actitud del poeta libre y, de igual modo, a quien alude el nombre de este libro, como ya verá el lector. Le seguirán autores a ambos lados del Atlántico, sembrando entre la misma luz que él ha seguido. Como él dijo, Salamanca infunde un sueño en el que no se muere, y quienes crecen bajo su ala aprenden a evocarlos, encuentran modos de visión que lindan con los *mares sucedáneos* que contiene, en dosis, una Aurora Luque, o con el *invisible laberinto* de un Colinas. Cerca, están las *sucesiones* de rumores que delata un Jaime Siles, y los poetas que recogen esta tradición, siempre construida en vista de las raíces del idioma, en sus espacios de creación. Nacidos en América también podrán

¹ *Helmantike*, el nombre con que la región fue conocida por Polibio, significa «Tierra de adivinación».

² Según varias fuentes, el tema del acto (occurrido en el Día de la Raza) fue sobre todo el Imperio, que algunos militares celebraron condenando, por igual, a catalanes, vascos y a quienes estaban en el bando derrotado en la guerra civil.

reconocerse aquí, frente a un altar que arde en la espera de volverse, nuevamente, a un verbo a punto de nacer o, mejor dicho, a punto de nombrar la tierra.

Que el altar nos ciegue entre reflejos o nos forme una mirada al filo, atenta al brote de las olas (no existe un deber distinto cuando hablamos de poesía). Y si es el Tormes quien las manda, que en su ruta llegue la palabra exacta.

Sergio Heriberto



PRÓLOGO

Presentamos al lector *Altar de piedras bronceadas*³, título elegido por su relación directa con el poema “Mi Salamanca”, de Miguel de Unamuno (1864-1936), cuyas estrofas 15 y 16 afirman lo siguiente: “Pregona eternidad tu alma de piedra / y amor de vida en tu regazo arraiga, / amor de vida eterna, y a su sombra / amor de amores. / En tus callejas que del sol nos guardan / y son cual surcos de tu campo urbano, / en tus callejas duermen los amores/ más fugitivos”⁴.

De la lista que conforma dicho altar, trece poetas son originarios de esas «callejas que del sol nos guardan»: Isabel González Gil, Luis Felipe Comendador, Asunción Escribano, José Luis Puerto, Amanda Sorokin, Juan Antonio González Iglesias, Isabel Bernardo, Ramón García Mateos, Aníbal Núñez, Charo Ruano, Raúl Vacas, Mónica Velasco y Maribel Andrés Llamero. Los otros diez comprenden los siguientes nombres: Antonio Colinas, Amalia Iglesias Serna, Luis Arturo Guichard, Alfredo Pérez Alencart, Julia Piera, María Ángeles Pérez López y Aída Acosta. Todos llevan varios años de vivir allí o en sus alrededores⁵. Aurora Luque, Jaime Siles y José María Muñoz Quirós fueron agregados por razones que, en su momento, justificaremos. Por ahora, detengámonos en cada caso para comentar las respectivas obras de estos escritores.

Son varios los estudios dedicados a analizar el impacto del Romanticismo europeo y la mística española en una obra con tantas referencias metafísicas, culturales, simbólicas y religiosas como la de Antonio Colinas⁶. Entre otros puntos, destaca el enriquecimiento textual que deriva de sus viajes por Italia, Ibiza, Alemania, China⁷ y otros muchos lugares. Su producción revela una vida dedicada a la literatura y a sus varias dimensiones. Es imposible obviar la reminiscencia que ha tenido tanto en el campo literario como en el académico. Lo anterior, junto con la posibilidad de tenerlo aún con vida, condujo a dedicarle, en este prólogo, un buen espacio para el comentario de sus textos.

³ El subtítulo “*poetas en Salamanca*” surgió como respuesta al camino antes trazado por José Luis Puerto y Tomás Sánchez Santiago en el libro *Las palabras de paso: Poetas en Salamanca 1976-2001*, Amarú ediciones, 2001. Dicha publicación, aunque no sea una antología, no permite saber por qué se incluyeron tantos poetas no nacidos en Salamanca. Con esto en mente y no satisfechos con ello, vimos necesario establecer criterios claros de selección.

⁴ Unamuno, Miguel, *Poesías*, Cátedra, 2010.

⁵ Alfredo Pérez Alencart, Luis Arturo Guichard y María Ángeles Pérez López, además de poetas con ya varios años de residencia, son profesores titulares de la Universidad de Salamanca.

⁶ La intensidad de su obra y su trabajo a favor de las letras le permitieron recibir, en junio de 2023, el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Salamanca.

⁷ Véase su libro de viajes *La simiente enterrada*, Ediciones Siruela, 2005.



Colinas —que, pese a haber nacido en León, ha residido en Salamanca durante veinticinco años— posee una vena clásica, enriquecida por la solidaridad armónica (muy lejos de modas anglosajonas) y el neoplatonismo. Por eso, María Zambrano, en 1990⁸, se animó a predecir la atemporalidad de su poesía. Muchos de sus poemas, además de su firme intimismo, humanidad y trabajo fiel con el lenguaje, remiten al lector a paisajes de Castilla y León, dejando un legado cada vez más importante en la poesía escrita en lengua castellana (aunque sin olvidar su deuda con el simbolismo, la plasticidad y la continuidad de una tradición estética y estilística machadiana)⁹.

En su obra, de manera general, el acto de mirar asume cierto protagonismo, porque es fuente reveladora de conocimiento y a su vez, de recuerdos y pensamientos que anhelan la llegada de una amada con pupilas tan ardientes como su propia ausencia; se pintan los momentos temporales en Castilla, con sus almendros, cipreses y pinares; los acontecimientos del día y de la noche se hermanan con el poeta, quien lamenta no poseer la llama de los astros, pero lo evidencia en continuos tributos a Orfeo (con armonía musical o aliteraciones). El ejemplo de Colinas, quien es uno de los poetas más importantes en lengua castellana, sirve a muchos autores de este libro, cuya revisión emprenderemos a partir de un enfoque dialéctico.

El lector encontrará en la *Muestra* poemas de contenido arqueológico y antropológico, como “Trilobites” de Amalia Iglesias Serna, por citar un caso. En este texto se comprueba que la lírica también puede relacionarse con ciertos modos de construir un pensamiento metafísico (véanse, asimismo, los de Asunción Escribano o “Arché” de Isabel González Gil). Hay poemas que apuntan a los orígenes o, en su sentido absurdista, a los orígenes sin origen, como el primero de Julia Piera, y a los límites de la razón, siempre sensatamente cuestionados. Aparte de lo dicho, el público tendrá consigo poemas con un lenguaje directo y muy simple, como los de Charo Ruano: corpóreos, rebeldes y, en algunos casos, escritos a partir del recuerdo o el reconocimiento de paredes hospitalarias llenas de dolor, angustia y desesperación.

Se sabe que lo mismo es conocerse y reconocerse en la duda o en las grietas, en los límites y vacíos de las palabras, así como en el dolor de los demás. María Ángeles Pérez López, por ejemplo, intenta explorar en las heridas del lenguaje. Se seleccionó el poema “Cráneo y otros trofeos” de su reciente poemario *El libro mediterráneo de los muertos* (2023) porque es reflejo de lo anterior (y de un profundo diálogo con el también reciente *Libro centroamericano de los muertos*, de

⁸ Véase este comentario en la edición de la obra poética completa de Antonio Colinas publicada en 2011 por la Editorial Siruela.

⁹ Las obras de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda fueron las que impulsaron sus primeros pasos como escritor.



Balam Rodrigo). Sobresale igualmente el temor de pronunciar ciertos vocablos, algunos de los cuales, tal vez, han nacido como signos de preguntas, sin identidad muy clara.

Aquel último aspecto se refleja, justamente, en los jardines poéticos de Ramón García Mateos, llenos de arbustos con frutas que endulzan y electrocutan los sentidos del público. Si se ahonda más en su obra se tendrá conocimiento de una perspectiva en pos de la veracidad: cada palabra es aire, pulmón, espejo o pájaro; sin patria, pero con memoria y voz para cantar un jueves de otoño por la tarde desde París¹⁰, España o cualquier punto donde la poesía así lo quiera. Mas su geografía viene y va también en sueños, hilada a la posible decisión de un dios cualquiera, mientras una lágrima, fugaz y negra, cae como la dinamita contra el polvo. Así lo ve, entre otros, Isabel Bernardo. En cada caso hay un reparo alrededor del tiempo y la materia de las «cosas» — destinadas al caos, como las palabras al borrador y el borrador a la nada—, aunque con una cuota de esperanza de que en “la luz del fin se abrirán los caminos”.

José María Muñoz Quirós, quien fuera amigo muy cercano de Aníbal Núñez (véase su poema “Alzado en la inocencia”) y absorbiendo la tradición literaria de escritores españoles pertenecientes a los círculos literarios¹¹ del 98, del 27, de Jorge Luis Borges, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y Antonio Colinas, es parte de un grupo de autores que siguen creyendo fielmente (desde los abismos del lenguaje y lo más hondo de lo humano) en la luminosidad del camino, las palabras y las artes; de cierta luz que puede hallarse también en la oscuridad (claroscuros) y del paso del tiempo de manera torrencial: “Se asemeja este instante / al que ya sucumbió: / viaje en medio / de un torrencial tiempo de olvido”.

En esta selección poética también conviven el juego y el humor (manteniendo una tradición, si no iniciada, fortalecida en Salamanca gracias a Aníbal Núñez), el uso de formas varias (clásicas¹² y contemporáneas), la irracionalidad, preguntas escatológicas y, ante todo, la imaginación, tal cual sucede con Raúl Vacas, quien es un malabarista de palabras:¹³ “No le bastó con tenerme bien sujeto, sino que en el instante exacto del deseo me besó bilabial, me agarró el atributo por la raíz e hizo de él un gerundio...”. Asimismo, la escritura fragmentaria con la

¹⁰ En referencia a César Vallejo. Respecto a esta intertextualidad vallejana, podría considerarse, para plantearse relaciones dialógicas entre los textos de los poetas aquí publicados, el poema “Vallejo en París” de Alfredo Pérez Alencart.

¹¹ Se prefirió utilizar el término «círculos literarios» en vez de «generaciones» (también, es recomendable el de «redes literarias»). Para profundizar en algunos problemas de las generaciones literarias, véase Arroyo Carvajal, Yordan, “¿Nueva poesía, poesía juvenil o poesía contemporánea? Campo de disyuntivas, tensiones y ambivalencias en la crítica e historiografía literarias costarricenses”, en *Revista Repertorio Americano*, (2021), 53-118. Léase particularmente la sección “El problema de la literatura como “archivística” en la literatura costarricense” (pp. 77-80).

¹² Aunque no se incluyera ninguno de ellos, Raúl Vacas destaca por tener sonetos muy bien logrados, sintonizando las formas clásicas con temáticas y un lenguaje contemporáneo, algo que también logra a través de haikus.

¹³ Se logró confirmar, el 17 de abril de 2023, esta habilidad particular de hacer «malabares» lingüísticos, cuando Raúl Vacas presentó a Juan Antonio González Iglesias en la Biblioteca Gonzalo Torrente Ballester.

musicalidad; colores, diálogos y mares, tal y como los poemas de la ya aludida Julia Piera, de imaginación y reflexiones sobre las palabras que se encuentran en la boca rítmica de un pájaro con alas de prosa, o en una época presocrática con forma de tobogán, de pez o de ballena (véase la poesía de Isabel González Gil).

Aquí hay espacio para el vicio, la manía y la muy delgada línea de la fama en donde el equilibrista aprenderá a andar con modestia, aspecto ubicado en algunos de los versos de Alfredo Pérez Alencart, quien escribe varios con dedicatoria a sus amigos, familiares y a los cientos de lugares que ha recorrido como peregrino del lenguaje. Su poesía está cargada de un humanismo particularmente cristiano y, en algunos casos, de rebeldía (por su reafirmación de la identidad latinoamericana), donde casi siempre se hallan ecos y reescrituras del Renacimiento italiano, la mística española y la tradición cristiana: “¡Váyase al infierno quien se cree rico por sus diamantes!”

Es importante no olvidar, con todo, que los poetas conscientes de su tradición están nutridos de una sensibilidad fluvial en permanente referencia de la *physis*: “cortar en dos al mundo / y encontrar cobijado en su nudo / en plenitud en flor de lo sagrado”, dice la voz lírica en la poesía de Asunción Escribano, quien anhela escapar de herméticas clasificaciones por parte de ciertos eruditos. Lo anterior se explica por su preferencia a las ideas creativas con eco horaciano de Juan Antonio González Iglesias¹⁴, quien ve en el texto “una criatura verbal hecha / de maravillas”. Porque, a la par de Escribano, la lírica de este último persigue a un monstruo saltando en el papel, sin saber brindar definición alguna de la poesía, aunque teniendo claro que en ella duerme, con sobrada calma, un cordón umbilical que es vecino de la muerte.

Si prosigue en los senderos, el lector se encontrará con una voz muy diferente al resto de las mencionadas, con cierta carga gótica, de sangre fría en la boca: “comerte con los ojos porque me están saliendo los dientes de leche y aún no son cuchillos”, escribe Luis Felipe Comendador, quien, no obstante, deja bien claro su compromiso experiencial: “Llueve adentro y estoy cansado”. Todo esto, sin olvidar el necesario viaje hacia un pasado que invoca a la reflexión y a la filosofía. Caso cercano, aunque diferente en su relación con las palabras¹⁵, se da en los poemas de José Luis Puerto, donde se halla no sólo una lucha simbólica, a veces interna, sino también un viaje psíquico hacia la infancia (del «yo» y de sus hijos) en medio de cubiertos de mesa y

¹⁴ Durante el proceso de construcción de este libro se denotó que, de los poetas aquí incluidos, los versos más utilizados como diálogo o intertextualidad por otros autores son de Juan Antonio González Iglesias y de Antonio Colinas, ambos, referentes importantísimos no sólo de la tradición poética salmantina, sino de la iberoamericana en general.

¹⁵ También en formas (por ejemplo, el inicio de palabra de cada verso aparece en mayúsculas).

digresiones sobre la temporalidad humana: “La infancia de mis hijos, la disuelvo / Como azúcar lograda en mi café”.

Por otra parte, el dialogismo entre los poetas de esta muestra suele ser abierto. Mónica Velasco se basa en ciertas líneas de González Iglesias (“hay algo en el amor que pertenece / a este mundo”), usándolas de epígrafe en cierto poema que busca una noción de amor más allá de lo tangible, de los átomos y el aire: “Hay algo en el amor / que no nos pertenece”, pero “a cambio sé que venceremos” (espíritu cercano, justamente, al poeta «alejandrino posmoderno», quien compagina lo cotidiano con lo clásico¹⁶). Es necesario mencionar aquellas referencias, porque de allí, según postura personal, nace el acto de pensar en la creación de un ánfora poética, al tiempo que se forja otro testimonio (el del eros poético), vitalicio en su producción literaria: “Pienso en su forma parecida a un cuerpo, / curva que va desde la piel al mundo. / Alguien la llamó novia del silencio”.

Finalmente, si se tratara de tender puentes entre la tradición grecolatina y el oficio disruptivo de la poesía contemporánea, pocas veces se encuentran casos tan frescos y radiantes como los que permite la obra de Aurora Luque. En su poema “Gel”¹⁷ trae hasta la actualidad el nacimiento de Afrodita en su versión uránica, aunque acontecido en un momento cualquiera dentro de la bañera —y, por si fuera poco, presentando un cierre inesperado, fruto de su pasión por la así considerada cultura madre de Occidente.¹⁸ “Dependo de por vida / de una droga. De Grecia.”

Si volvemos a Aníbal Núñez, es necesario hacer hincapié en las muchas manipulaciones, desdoblamientos, juegos e hibridaciones que realiza con la tradición grecolatina a lo largo de su obra. En su poema «“V” de Venus» además de mostrar sus conocimientos en torno a las distintas manifestaciones de esta diosa (no sólo en literatura, sino, por su formación pictórica, en las artes plásticas) se observa un significativo diálogo entre paganismo y cristiano producido, por citar sólo dos nombres de la tradición, en poetas como Federico García Lorca o Rafael Alberti. Núñez

¹⁶ Por ejemplo, en “Oda a un objeto sencillo” se remite al lector, indirectamente, a las odas de Horacio y a la estela de la *Epístula ad Pisones*, ambos textos traducidos por él. Véanse *Cuatro odas, de Horacio*, Instituto Miraflores, 1996, y *Horacio. Arte Poética*, Cátedra, 2012. La denominación de «alejandrino posmoderno» fue dada por Carlos Mariscal de Gante en «Juan Antonio González Iglesias: la recepción clásica en un poeta alejandrino posmoderno», Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos, 35, 2, (2015), pp. 337-361.

¹⁷ Distinto también en forma (véase el empleo de diálogos dentro del texto y el muy buen uso de los encabalgamientos, pensando también en su lectura).

¹⁸ Aspecto al que se refiere, junto a otros sobre el tema, Josefa Álvarez en sus libros *Tradición clásica en la poesía de Aurora Luque. Figura, formas e ideas* (Editorial Renacimiento, 2013) y en «No aceptaré más límites». *Aurora Luque, Gavieta y Nómada* (Editorial Renacimiento, 2023).

fusiona las variantes griegas, romanas y contemporáneas, y forma una unidad que todavía es bastante fresca (Afrodita, Venus y Mujer [de visos marianos]): “Perdónalos, / Tú, que vas fecundando las semillas a ciegas”.

Otro de los salmantinos por adopción, no de nacimiento, que hace de sus figuras parte vitalicia de su labor poética (como Antonio López Eire, Alfonso Ortega Carmona o José Ledesma Criado) es Jaime Siles; lo mismo en sus memorias como estudiante de filología clásica en la Universidad de Salamanca y, luego, como profesor en ese “espacio lento” que “transcurría a la sombra” del Palacio de Anaya, su voz testimonia: “envuelto en la caricia de aquel único oro / que el tiempo ha ido puliendo en mí como un cristal. / Mendigo de su espacio, limosna de su luz es lo que siento. / En otra Salamanca pasó mi juventud”. La ciudad es luz y roca, «luciérnaga de piedra», como Pérez Alencart la bautizó.

Así podríamos pasar a otros salmantinos por adopción, como una nacida en Cáceres: Aída Acosta. Sus juegos cromáticos, paralelos al sentimiento perpetuo de cambio estacional (sobre todo durante el otoño, en varios lugares de Europa), mezclados con una expectativa entusiasta respecto a las nuevas armonías que ve llegar para su vida. Siguiéndola, en un ir y venir de México a España y viceversa (puntos tensos de la literatura como hispanósfera dialéctica), Luis Arturo Guichard ofrece una poesía inteligente y metafísica, a veces utiliza tonos ensayísticos y, siempre, referencias que educan al lector, porque unen venas helenísticas y posmodernas. Por otro lado, su más reciente producción ha apostado por preocupaciones sobre el tema de la memoria (el Alzheimer) en su familia, sin renunciar a códigos de su propia obra anterior.

Se está ante poetas fieles a sí mismos y por eso sus obras revelan compromisos, en rigor, con un tiempo que no elude la reflexión más personal, aunque ello signifique estar, como creadores, en un sitio ambivalente (su principal objetivo es resistir al vértigo o a la horrorosa sombra de las modas y la fama): “Yo estoy del lado de la niebla / pero siempre han ganado los adoradores del humo”, aparece en el poema “Contrarios que no se tocan” de Guichard. Pero esa resistencia se encuentra igualmente en Maribel Andrés Llamero, cuyos textos buscan acariciar lo terrenal y huir de la ligereza contra natura del avión¹⁹, tal y como aparece en “Descrédito del vértigo”: “la perversión de este mundo ya no entiende / que es necesaria la lentitud del viaje a caballo, / ver sucederse el paisaje para sentir la continuidad / de nuestro movimiento, para asumirlo / como se asumen los cambios de estación”.

¹⁹ Muchos de sus poemas beben de los pensamientos del humanista italiano Nuccio Ordine, particularmente de su libro *L'utilità dell'inutile. Manifesto, con un saggio di Abraham Flexner*, Bompiani, 2013.

Por último, tenemos a Amanda Sorokin²⁰, voz que se distancia de los demás seleccionados y que, aunque actualmente reside en Madrid, nació y estudió en Salamanca. A esta ciudad dedica su poema “Sombras, Platón o la calle Toro”, perteneciente a su libro *Las alas de las polillas*²¹ (2021). Su obra, muy poco conocida en medios virtuales como en revistas digitales —algo inusual hoy—, se caracteriza por la banalización de autores, músicos y pensadores en general, desnudando sus incongruencias y teniendo por escenario voces, griteríos y ruidos que recorren ciudades en donde ha residido (de ahí que su tono prosístico embone con los coloquialismos). La autora, en suma, siempre es consciente, a través de una voz inquieta y fragmentaria, de que trabaja con los residuos de una cultura posmoderna y globalizada.

Hasta aquí, con las precauciones del caso, este altar que podría causar vértigo a quienes perciben en él, con microscópicas manos, lo afilado del futuro de este, nuestro siglo (“nuestro”, por sentir que algo nos pertenece y cubrir, de esta fingida forma, por muy poco tiempo, una de muchas obsesiones). Ahora, sírvase de estas veintitrés voces para alumbrar junto con ellas, una vez más y para siempre, el tesoro que esconden las piedras o las palabras en la Ciudad Dorada.

Yordan Arroyo
Poeta e investigador costarricense

²⁰ Este es uno de los heterónimos de María Esteban Becedas, quien asume como suyo el modo de proceder que inauguró Pessoa para expresar su renuncia a la homogeneidad lírica. Muestras de ello se observan en su artículo académico: “Ecos interseccionistas en la canción de autor”, publicado en *Diablotexto digital* en el año 2021.

²¹ Sorokin, Amanda, *Las alas de las polillas*, Bajamar Editores, 2021.

CRITERIOS Y DETALLES DE LA SELECCIÓN

Inclusión de un salmantino muerto, con una obra significativa tanto para su trayectoria literaria como para los objetivos de este libro

Tras contar con autores (aunque no todos salmantinos de nacimiento, pero sí con un paso muy importante por la ciudad) cuyas obras literarias proyectan propuestas de nuestro interés, optamos por incluir a Aníbal Núñez²² debido a que, según nuestro punto de vista, es uno de los poetas más representativos de la poesía española del siglo XX y de Salamanca, lugar con el que mantiene un compromiso fortísimo a lo largo de su obra poética²³. En ella encontramos una heterogeneidad dialógica confrontativa entre el campo y la ciudad, lo culto y lo popular, lo cristiano y lo profano, y de ambos frente a lo posmoderno. Es a raíz de esa diversidad que siempre habrá problemas para encasillarla dentro de un círculo literario (por ejemplo, los novísimos). Súmense las diferentes tradiciones (griega, romana, norteamericana, española y francesa) con las cuales juega, que reinterpreta y mezcla con gran madurez. Todos estos factores, además, los supo articular muy bien con su particular rebeldía y sus facetas de pintor y traductor, visibles a lo largo de su obra. Él y Antonio Colinas son los ejemplos más significativos.

Inclusión de 22 autores con estado activo en el mundo literario (poemarios, participación u organización de actividades) y con dos o más libros de poesía publicados

Cumplimos con el objetivo de incluir textos de 22 poetas (sin contar al único autor muerto: Aníbal Núñez)²⁴, unos literariamente más contemporáneos que otros, y otros clásicos y contemporáneos al mismo tiempo, aunque todos con precedentes y aspectos por considerar. Sin embargo, debido a la imposibilidad de tratarlo todo, se hará referencia a algunos puntos que podrían interesar al lector, por el efecto que tuvieron en el resultado de este libro:

- 1) La ausencia de Ángel González Quesada, cuya calidad poética ameritaba considerarse, se debe a su falta de respuesta. Se intentó contactarle por todos los medios posibles, hasta el 4 de abril de 2023, pero no hubo señal alguna. Por tanto, por decisión propia y por normativas previas de Campos de Plumas (no publicar a ningún autor sin su consentimiento), se le ha descartado.

²² Es necesario brindar un agradecimiento al poeta y profesor Juan Antonio González Iglesias, pues gracias a él logramos acercarnos a la vida y a la obra de este autor.

²³ Véase la edición de Fernando R. de la Flor y Esteban Pujals Gesalí: *Aníbal Núñez, Obra Poética I y II*. Hiperión, 1995.

²⁴ Para la selección de autores se realizó un proceso de investigación que permitió crear la siguiente lista de poetas en Salamanca: <https://revistakametsa.wordpress.com/2023/07/19/poetas-en-salamanca-siglos-xx-y-xxi/>.

- 2) La decisión de sustituir a González por Fernando Díaz San Miguel, otro autor en vigencia, cuyos primeros pasos en el mundo de la poesía datan desde muy joven (en los noventa), así como también su vínculo a favor de la cultura de Salamanca²⁵. Sin embargo, Díaz mismo se considera actualmente retirado de la poesía pues busca dedicarse por entero a la narrativa (y prueba de ello son sus libros más recientes)²⁶.
- 3) El relevo (decidido con el equipo editorial de Campos de Plumas) de António Salvado, quien, a pesar de su nacimiento y firme compromiso con Castelo Branco en Portugal, fue un salmantino más, no sólo por sus apariciones en la ciudad²⁷, sino por su contacto, literario y personal, con muchos poetas de Castilla y León.

Inclusión de una mayor cantidad de autores nacidos en Salamanca y otros, aunque no nacidos en dicha ciudad, con un paso representativo, debidamente justificado (o con cinco años de residencia, por lo menos)

Días después de recibir la invitación de construir una muestra de poesía de Salamanca, comencé a pensar en los procesos y criterios de selección para formar un corpus tan extenso que reuniera poetas salmantinos, fueran los de nacimiento o los que ya contaran con un paso relevante y extenso en dicha ciudad. Así, logramos tener listos, a modo de antología, los textos de diez poetas vivos y esenciales —desde un punto de vista propio—, pero se decidió construir no una «antología», sino una muestra de veintitrés poetas, como una representación simbólica de cada año vivido en el presente siglo. Al mismo tiempo, se empezaron a considerar títulos posibles y se terminó por elegir *Altar de piedras bronceadas*, aludiendo, como ya se dijo, a “Mi Salamanca” de Miguel de Unamuno, exrector de la universidad.

Inclusión de Aurora Luque, Jaime Siles y José María Muñoz Quirós.

Aurora Luque es autora de una obra poética de distinguida calidad, mayormente reconocida por su relación con la literatura y los mitos, principalmente griegos²⁸; se ha doctorado por la Universidad de Salamanca con una tesis acerca de autoras griegas y romanas (donde sobresale Safo y su recepción) codirigida por los poetas Luis Arturo Guichard y Juan Antonio González

²⁵ Fue director de la revista *Atril* y de las tertulias que se realizaban en el Ateneo de Salamanca.

²⁶ Nos basamos en las palabras dichas por el autor en la presentación de su libro *Ejercicios para piano*, el viernes 16 de junio de 2023.

²⁷ La posibilidad de incluirlo se pensó cuando aún se encontraba con vida.

²⁸ Aparte del tema clásico, en su obra hay fidelidad consigo misma y la voz de otras tantas mujeres. Además, se preocupa por el paso del tiempo en las distintas latitudes que ha visitado (sobre todo, del Mediterráneo), la vida y la muerte.

Iglesias²⁹. Por otra parte, es integrante de la Sociedad Española de Estudios Clásicos en Salamanca y sus traducciones de Safo son citadas en las aulas de su universidad, así como sus poemas³⁰, ya que algunos se estudian en cursos de tradición clásica (humanidades, filología clásica, hispánica, etc.)³¹.

Jaime Siles posee una calidad poética reconocida dentro y fuera de su país, lo que le permitió convertirse en una de las voces españolas más relevantes a partir de los años setenta. Su cosecha sigue siendo parte del presente, no sólo por su obra, sino también por su solidaridad con la producción literaria de algunos de sus coetáneos³². A la par, hay que subrayar su amplia labor académica como docente universitario, ensayista y traductor. Aunque originario de Valencia, dejó una huella importante en Salamanca (allí se doctoró en su universidad más emblemática y fungió como catedrático de 1976 hasta 1980). Además, todos estos puntos confluyeron para que fuera elegido como el homenajeado del próximo XXVI Encuentro de Poetas Iberoamericanos (edición 2023).

José María Muñoz Quirós, si bien oriundo de Ávila (territorio bastante cercano a la ciudad), posee una trayectoria cultural y literaria continua en Salamanca, donde realizó una licenciatura en filología hispánica. En la colección de poesía *Álamo*, dirigida por Juan Ruiz Peña y José Ledesma Criado, publicó, en 1983, el que se puede considerar su primer libro: *Ternura extraña*. Al año siguiente recibió el Premio Ateneo de Salamanca por *Razón de luna*, y en 2008, el Premio de Poesía Ciudad de Salamanca (cuyo jurado presidía Antonio Colinas) por *El color de la noche*.

Selección de cinco poemas por autor, en su mayoría de libros diferentes, salvo en casos necesarios o de autores que cedan poemas inéditos bajo autorización:

Los poemas aquí seleccionados proyectan una variedad estética de gran amplitud. Esto nos permitió desarrollar un prólogo a partir de una perspectiva dialéctica, como se anunció desde el principio. Además, sin que eso tuviera intereses personales,³³ no es para nada casualidad la

²⁹ A quien además le dedica su poema “Visita al cementerio”, ubicado en *Gavieras*, Visor, 2020. Aurora se encuentra en contacto con muchos de los poetas aquí incluidos.

³⁰ No pueden pasarse por alto las menciones y relaciones con Santa Teresa de Jesús, tal y como sucede en su poema “Santa Teresa y la Tarara cantan por una escotilla de la cabeza de mi madre”, dentro de *Gavieras*.

³¹ Véase *Las sirenas de abajo. Poesía reunida* (1982-2022), Acanalado, 2023.

³² Por ejemplo, es el autor del prólogo de *Un número finito de veranos* (2021) de Aurora Luque (Premio Nacional de Poesía 2022).

³³ Aspecto, justamente, con el que Antonio Colinas siempre ha estado en desacuerdo, contemplando la relevancia que esto tiene para aspectos didácticos, pues es consciente de sus limitaciones en el campo literario. Él prefiere hablar de fenómenos literarios según épocas y es conocedor de un cambio general que surgió en los años setenta en la poesía española: “En el fondo sólo existe el poeta independiente. Aunque eso también se paga, para mí ha sido difícil. Cada poeta tiene una voz, una poética y una teoría. Eso es lo que cuenta. Sí hay coincidencias, en nuestro

aparición de poemas de autores nacidos desde los años cuarenta (Aníbal Núñez y Antonio Colinas) hasta los noventa (Amanda Sorokin). Nunca hubo interés de utilizar un método etario o generacional, pues la edad no necesariamente condiciona la calidad y siempre presenta exceso de limitaciones. Así como hay casos de jóvenes que proyectan madurez en sus escritos, los hay de poetas ya mayores que reflejan todo lo contrario. La poesía, como lo decía más o menos Nika Turbiná, repele la edad, le provoca fiebre, escalofríos y estornudos. La manera personal de acercarse a ella, al polen de la palabra, siempre intentará ir más allá de modas y virus positivistas.

Y. A.

caso sobre un nuevo lenguaje, mayor libertad expresiva, lecturas extranjeras, eso que fue un revulsivo en los años sesenta...” (véase Sabogal, Winston Manrique, «Antonio Colinas: “En el fondo sólo existe el poeta independiente, aunque eso también se paga”», *W Magazine*, 2017, párr. 15.).



Muestra

ANTONIO COLINAS



EL LABERINTO INVISIBLE

Para el que sabe *ver*
siempre habrá al final del laberinto
de la vida
una puerta de oro.
Si la atraviesas hallarás un patio
con musgo, empedrado,
y en él dos cedros opulentos con
sus pájaros dormidos.
(No encontrarás ya aquí la música de Orfeo,
sino sólo silencio.)
Cruza el patio, verás luego otra puerta.
Ábrela.

Ya dentro, en la penumbra,
verás un muro
y, en él, unas palabras muy borrosas
de cuya sencillez brota una luz
que, lenta, pasa a ti y te devuelve
al fin la libertad,
la plenitud de ser:
“Sean siempre alabadas
las palabras dulcísimas
que sanan: paz y bien”.
Después, ya en soledad profunda,
verás que te hallas frente a otra puerta
que aún no puedes abrir,
porque no es el momento:
la que quizá te lleve a otro laberinto,
al laberinto último, invisible.
¿De él habrá salida?
(Sólo queda esperar,
esperar al amparo seguro
de esas letras borrosas
que sanan.)

(Del libro: *El laberinto invisible*, en *Obra poética completa*, Siruela, 2016).

LA LLAMA

Hoy comienzo a escribir como quien llora.
No de rabia, o dolor, o pasión.
Comienzo a escribir como quien llora
de plenitud saciado,
como quien lleva un mar dentro del pecho,
como si el ojo contuviese toda
esa inmensa colmena que es el firmamento
en su breve pupila.

Me enciendo por pasadas plenitudes
y por estas presentes enmudezco.
Lloro por tener cerca una mujer,
por el agua de un monte
que suena entre cipreses en un lugar de Grecia;
lloro porque en los ojos de mi perro
hallo la humanidad, por la arrebatadora
música que quizá no merecemos,
por dormir tantas noches en sosiego profundo
bajo el icono y en su luz de oro,
y por la mansedumbre de la vela,
que sólo es eso: llama.
Comienzo a escribir y también la escritura
llora, porque respira y quema, porque pasa.
Qué gran gozo sentirme
yo mismo esa palabra que va ardiendo.
(Porque yo también ardo y también paso.)

Contemplo una llama muy quieta en la penumbra
de suaves jardines,
a la orilla de un mar calmo y antiguo,
y me voy encendiendo con la dicha
de saber que no existe otra verdad
que no sea esa llama, es decir,
la del amor que es don y que es condena.



Son llamas las palabras y son llamas los ojos
que lloran sin llorar por el ser que yo fui
(aquel fuego cansado que temblaba
junto a otros jardines de otro mar)
y por el ser que ahora está mirando
fijamente una llama,
y que es, en soledad, la llama más gozosa.

(Del libro: *El libro de la mansedumbre*, 1997, en *Obra poética completa*, Siruela, 2016).

ENTRE EL SENA Y LOS CAMPOS ELÍSEOS

Mis ojos eran dos nostálgicas panteras.
¿Cómo era aquella luz que endiosaba mis horas?
Agria luz esmeralda del Ganges y del Nilo,
la luz de las manzanas salpicadas de lluvia,
la luz que hay en las puertas con picaportes de oro,
la luz que hay en los párpados de las águilas muertas.

Yo esperaba la noche como un violín maduro.
Yo esperaba tus ojos con ojeras violáceas,
mientras callaban todas las fuentes y en el cielo
mastines de azabache olfateaban las nubes.
(¡Qué festín el del cielo, qué gran fruto podrido!)

Escuchando la lluvia que cesaba en los techos
de cinc, con los cabellos mojados, olorosos
aún por los pinares del Grand Bois de Boulogne,
—las manos escocidas de remar en el lago—,
esperando en el pórtico umbroso del museo,
con los pies en la alfombra llena de vino y faunos,
quieto entre las columnas, pálido, distraído
por el gas enfermizo de aquel primer farol,
y por los carruajes, fúnebre y solitario
como un poeta inglés de la “Romantic Revolt”,
pensando en los abetos de tu país al alba,
sonriendo tristemente por no llorar tu ausencia,
cercando con mis dientes tu nombre impronunciable,
mis ojos como dos nostálgicas panteras
esperaban tus ojos entre los matorrales.

(Del libro: *Truenos y flautas en un templo*, 1972, en *Obra poética completa*, Siruela, 2016).



SUITE CASTELLANA

En Castilla, la madrugada
se alza de pinares fríos y el que pasa
cae de rodillas en la gleba y besa
la última luz negra en el rocío.

Al mediodía,
bajo un violento coro de puñales,
danzáis, reís.
Esferas luminosas desorbitan el día,
fiestas hay en el aire,
vino, caballos (rosas
sólo en los claustros), un almendro seco
y cipreses pelados
como las alas de los buitres viejos
que sólo traen desgracias.

Hay un joven herido que no olvida
y bodas que se llevan el amor a la muerte.
La tarde es una lágrima
que nunca cae,
un tiempo de rebaños, de hornos olorosos,
una oración en labios enlutados.
Álamos santos, álamos
de los adioses,
movéis en lo alto sueños sobrehumanos.

De noche, buscamos la humedad
de huertos pobres,
apagamos las velas y lloramos
porque tienen los astros allá arriba
fuegos más hermosos.

(Del libro: *Astrolabio*, 1979, en *Obra poética completa*, Siruela, 2016).

CARTA AL SUR

(Trassierra)

Cuando agua verde horade negra roca
allá en la umbría de los avellanos
y sonámbulo vuelva a vuestras sierras
como el adolescente que fui un día,
cuando el agreste trino y el sofoco
del desvelado ruiseñor de mayo
haga temblar la sombra de las ruinas
y sangre herido el tronco de los pinos,
cuando mansa y espesa la nevada
de las flores reseca de la acacia
caiga con su perfume en vuestras manos,
que el tiempo se detenga,
que la dicha en vosotros nunca pase
y que con mi recuerdo emocionado
arda, inagotable, una hoguera
de estrellas fugitivas
allá en vuestros jardines
de amistad verdadera.

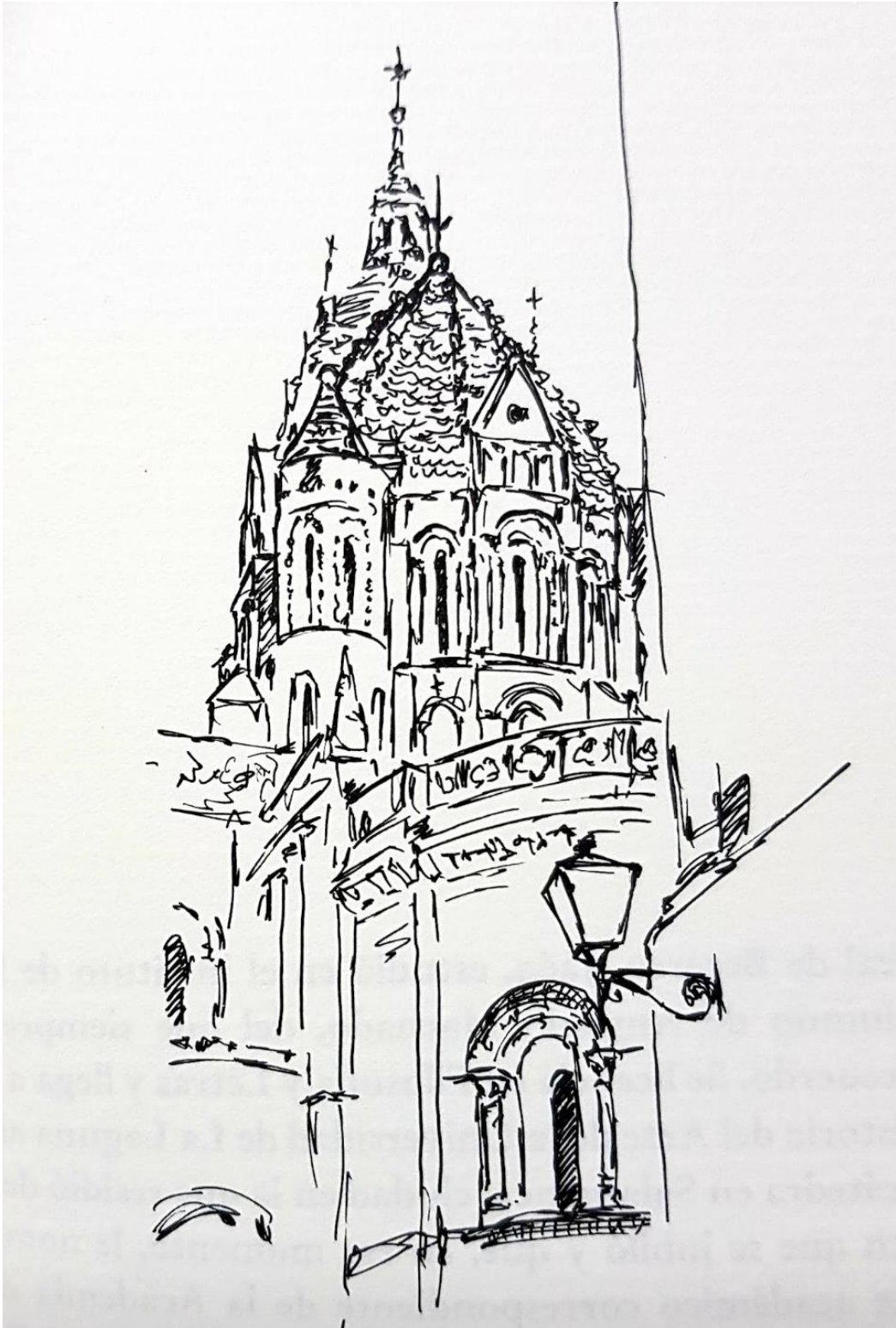
(Del libro: *Jardín de Orfeo*, 1988, en *Obra poética completa*, Siruela, 2016).



SEMBLANZA

Antonio Colinas (La Bañeza, León, 1946). Una centena de libros entre poesía, narrativa, ensayo, crítica literaria y traducción, respaldan su trayectoria como uno de los poetas vivos más importantes en castellano. Algunas de sus obras más destacadas son *Sepulcro en Tarquina* (Lumen, 1976), *Catorce retratos de mujer* (Medulia, 2021), *Salamanca, el laberinto abierto* (Edifsa, 2022) y *Tratados de armonía* (Siruela, 2022). Entre algunos de sus galardones se encuentran el Premio Nacional de la Crítica (1975), el Premio Nacional de Literatura (1982), el Premio de las Letras de Castilla y León (1999), Premio Nacional de Traducción (2005), concedido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia, por su traducción de la Poesía Completa del Premio Nóbel Salvatore Quasimodo y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2016). Reside en Salamanca desde 1998.

JAIME SILES



TEMA: ARQUITECTURA-ADAGIO

A Alejandro Duque Amusco

Urna de ti, memoria, el pensamiento
es un rumor de arenas que a ti vuelve
a no ser tú, ni el eco de ti mismo,
sino la sucesión de un cúmulo de voces.

Porque el tiempo aquí es no ya lo sido,
sino la sucesión del ser en sus instantes,
toda la arquitectura permanece
cerrada en su interior, que es una música.

Y, por ella, las horas van absortas
dispuestas a no ser sino presencia:
disolución del eco en cada cúpula
y cada capitel, que es una forma.

Y si un temblor de piedras aquí suena,
no es duración su voz, ni movimiento:
es el haz que lo une y lo separa
del espacio, que es todo sucesión.

La sucesión de un edificio abierto
hacia el sueño total de una memoria
a la que no sostienen otros muros
que el vacío que llena su interior.

Tras esa luz de frondas por las jambas
no hay otra luz, ni suenan otras voces,
ni crece en su interior otro murmullo
que el de la misma voz de sucesión.

(Del libro: *Tardes de Salamanca*, Diputación de Salamanca, 2014).

CAPTIVI, DE PLAUTO

Aquel espacio lento
transcurría a la sombra
de la parte inferior
del Palacio de Anaya
y la popa de piedra
encallada en la noche
de acento casi nórdico
de aquella catedral.
El árbol de ceniza
del centro de su parque
parecía un bosquejo:
un apunte muy rápido
dictado por la prisa,
más que por la destreza,
de un improvisado
aprendiz de pintor.
Escaleras escritas
por el sol, y columnas
más pesadas que esbeltas
daban a aquel recinto
algo que sólo ya muy tarde
he aprendido a ver:
la sensación de limpia luz dorada,
de azul desvanecido,
con que la vida a veces
adorna su pasar.
Esa es la tibia luz
que alimenta los fondos
de las obras de Plauto:
lo que les da su halo
de comedias
y las convierte en forma
e idea de vivir.
Yo no lo supe entonces
y quiero recordarlo:



cuando la luz tenía
el tamaño de un texto
y sólo la sintaxis
solía ser sinónimo
de cierta plenitud.
Un hombre de mi edad
—de la edad que ahora tengo—
explica a sus alumnos
un pasaje de Plauto.
Hay un joven que escucha:
sabe que un día
en no importa qué aula
tendrá que explicarlo
a sus alumnos él.
El hombre era
Don Ricardo Castresana.
El joven se llamaba
como yo.
Releo hoy
aquel texto de Plauto
y siento no la emoción
intelectual de la sintaxis
sino la sensación
de limpia luz dorada,
con que la vida a veces
adorna su imperfectísimo
y rápido pasar.
El mío puedo mirarlo ahora,
a la sombra o la luz
de aquellas torres altas,
en el texto de *Captivi* de Plauto
que sólo hoy,
después de treinta años
de lectura, he sabido leer.
¿Qué sería de mí sin este texto?
¿Qué sería de él sin ese espacio?
Querido Don Ricardo,

esclavos de la vida
somos todos: Plauto, usted y yo.
Tal vez por ello
la mañana de 1971,
que aquí evoco,
como el texto de Plauto
que comento,
no ha terminado nunca
de pasar: transcurre todavía
por el plano del tiempo
y usted sigue explicando
Plauto a sus alumnos
y yo tomo apuntes
de todo lo que dice,
porque sé que la vida
—y no sólo la lengua—
es nuestra única forma de verdad.

(Del libro: *Tardes de Salamanca*, Diputación de Salamanca, 2014).



JOSÉ LEDESMA CRIADO
EN LA PLAZA MAYOR DE SALAMANCA
A COMIENZOS DE LOS AÑOS SETENTA
(IMPRONTA)

Por el aire de la Plaza
de un otoño ya lejano
emerge desde el recuerdo
José Ledesma Criado.

A su lado, Juan Ruiz Peña
y un poco detrás, Gerardo,
Morales, García Nieto,
García López y Álamo.

Un álamo de papel
escrito hace no sé cuánto
que leo como si ayer
fuera esta tarde de mármol.

Pero no lo es: camina
el tiempo sobre los años
y nos convierte en ruinas
e inventaríamos sus daños.

Por el aire de la Plaza
va cruzando leve y largo
—capa charra y charra risa—
José Ledesma Criado.

Ni se detienen sus pies
ni se acelera su paso.
Todo está quieto esta tarde
de aquel otoño lejano.

Pero no en la memoria
donde sigue caminando

con su sonrisa y su capa
José Ledesma Criado.

Lo recuerdo en un instante
para mí siempre imborrado
y allí lo dejo: imborrable
Pepe Ledesma Criado.

(Del libro: *Tardes de Salamanca*, Diputación de Salamanca, 2014).



EN OTRA SALAMANCA

A Juan Luis Fuentes Labrador

Como la página de un libro
movida por el viento ante los ojos
pasó el fantasma de nuestra juventud
y su realidad, que es lo que evoco
y que me lleva a un tiempo que soy yo,
que era yo, que he sido yo
en la perfecta agilidad del aire,
cuando todas las cosas tenían su interior
y se oía un movimiento oscuro
sonar en lo profundo de las hojas
y era sabia la luz y sabio el ser,
y el tiempo, un claroscuro
sin antiguos espejos reflejando su fondo.
Cuando todo tenía presencia y gracia,
misterio y solidez. Cuando
no se había instalado aún el mecanismo,
tan torpe como fiel, de la costumbre
y se veía el mundo como un todo sin nombre
y las cosas, como
a inexpresada música de agua
que era el exacto idioma
de aquella íntima y compacta relación
que ahora echo de menos y que busco,
porque el hombre sólo conoce lo imperfecto
y nunca sabe en qué momento de su vida
recibe la visita de su demonio o de su dios.
Nunca lo sabe. Tampoco yo lo supe,
porque la juventud ignora lo perfecto.
Por eso ahora recorro este camino
de imágenes lejanas que me llevan
al que estoy siendo
en esta tarde también de Salamanca

en que el sol y la piedra
me conceden su brillo
y yo vuelvo a sus torres
envuelto en la caricia de aquel único oro
que el tiempo ha ido puliendo en mí como un cristal.
Mendigo de su espacio, limosna de su luz es lo que siento.
En otra Salamanca pasó mi juventud.

(Del libro: *Tardes de Salamanca*, Diputación de Salamanca, 2014).



TARDES DE SALAMANCA

A Antonio López Eire

Tardes de Salamanca:
la luz específica
un fondo gris de perla
que por el aire vibra

y deja sus destellos
sobre la piedra escrita
donde los ojos beben
la blanca melodía

del espacio que ocupan
nuestros antiguos días
mientras el yo resbala
cada vez más deprisa.

¿Qué hojas de qué árbol
mueve la eterna brisa,
qué sol y de qué marzo
duran en esa esquina?

¿Soy yo quien os recuerda
o soy yo quien os mira,
tardes de Salamanca
en ignición de cimas

en torres, capiteles,
pináculos y cúpulas
donde el fuego y el oro,
sonoros se deslizan,

sin ser del todo muerte,
sin ser del todo vida
sino una emanación
del pasado que gira

sobre mí que lo veo
disuelto en la ceniza
de lo que fue la luz
de aquellos largos días?

Tardes de Salamanca,
venid hoy en mi ayuda,
salvadme de mí mismo
con vuestra maravilla

de altura transparente
y arenisca precisa
en donde el arabesco
del azul no termina.

Verticales vidrieras,
iridiscentes islas
en el cuarzo del cielo
de vuestra celosía

por la que los instantes
atravesan la umbría
del yo que se deshace
en su lenta caída.

Tardes de Salamanca,
mi yo cansado mira
vuestro perfil dorado
de ave diluída

en estos mismos ojos
en que se precipita

la nada de la noche
sonora, sucesiva,

pulsada por los dedos
de una lejana lira
por cuyas cuerdas pasa
el aire de mi vida.

El brillo de la piedra
resbala por los días
como yo por las notas
de aquella sinfonía

de lentos oros blandos
y arquitectura excisa
que derramaba luces
por su geometría

sobre un río sin flujo
cuyas aguas servían
de lienzo al resplandor
fugaz de sus orillas

en las que breves ramas
de bronce se encendían
movidas por un viento
de hojas amarillas

en las que el mismo sol
mojaba sus mejillas
en un brillo de espejos
donde se repetía.

Y lo que estaba dentro
allí se consumía:
el agua y el momento
morían con el día,

pero no el firmamento
que todo sostenía
y era feliz memento
de que el ser existía.

Tardes de Salamanca,
¿qué era lo que ardía:
era yo o vosotras?
¿Era yo o mi vida?

Tardes de Salamanca
en su lenta agonía
de vitrales y torres
borradas, revividas,

por las que va pasando
difusa la retina,
materia de memoria
donde se difumina

la piedra en el aire
como yo en mi vida,
mientras vuelan lejanas
palomas entrevistas

por un cielo perlado
donde se precipitan
en una sola nada,
mentales, confundidas.

¿Qué acelera el espacio
y qué lo multiplica?
¿Qué tiempo permeable
de pronto nos irisa?

¿Qué anula una imagen
y qué la resucita?
¿Materia de memoria
es toda nuestra vida

o sólo esos momentos
en los que se aniquila
el yo, y es su recuerdo
lo que nos imagina?

Porque se van borrando
las huellas de los días
como en las estepas
los jinetes escitas

y todo lo que queda
es la breve resina
del ámbar que refulge
dentro del amatista

mientras el ónix crece
y crece la antracita
y el negror de la noche
excava galerías.

Tardes de Salamanca,
devolvedme, escritas,
aquellas largas luces
de aquellos largos días

en que por vuestras torres
pasaban o subían
aéreas las formas
y grácil la delicia.

Tardes de Salamanca
en metales incisas,

resonad en el agua
sin cauce de mi vida,

resonad en el verso,
palomas imprevistas:
que vuestras alas rimen
el abismo y la cima

como yo rimo ahora
aquí, en esta rima,
conmigo y con vosotras,
mi pobre melodía.

Tardes de Salamanca,
letra a letra leídas.
Tardes de Salamanca,
más que griegas, latinas.

Espejo en cuyo fondo
se pierde quien se mira,
durada luz del tiempo
que nunca se termina

y va cayendo lenta,
lejana, suspendida,
sin que nada ni nadie
detenga su caída.

La voz en el espacio
cae dentro de su sima.
Tardes de Salamanca,
duradas, compartidas.

(Del libro: *Tardes de Salamanca*, Diputación de Salamanca, 2014).

SEMBLANZA

Jaime Siles (Valencia, 1951). Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca, donde fue profesor de 1976 a 1980. De su obra destacan los libros: *Semáforos, Semáforos* (Visor, 1989); *La poesía nueva en el Mundo Hispánico: Los Últimos Años* (Visor, 1994); *Himnos tardíos* (Visor, 1999); *Mayans o el fracaso de la inteligencia* (Diputación de Valencia, 2000); *Estados de conciencia: ensayos sobre poesía española contemporánea* (Abada Editores, 2006); *Actos de habla* (Plaza & Janes Editores, 2009); *Horas extra* (Everest, 2011); *Arquitectura Oblicua* (Fundación José Manuel Lara, 2019); *Doble fondo* (Visor, 2022); entre otros. Ha obtenido el premio *Ocnos*, de la Crítica Nacional; el Internacional Loewe de Poesía; el Premio Internacional *Generación del 27*; el Nacional de Poesía *José Hierro*, el Internacional de Poesía Ciudad de Torre Vieja, *el Tiflos* y el Internacional de Poesía *Jaime Gil de Biedma*, así como el *Teresa de Ávila*, el de las Letras Valencianas y el *Andrés Bello*, concedidos los tres al conjunto de su obra.

JOSÉ LUIS PUERTO



CUCHARILLA

Para Ana y Pablo

A diario disuelvo
En mi café el azúcar
Con esa cucharilla con la cual mis dos hijos
Tomaban la papilla cuando eran
Muy niños todavía, tiempo de oro,
Que sigue en el cajón de la cocina
Con su brillo de siempre,
Con su inocencia, ay, también de siempre;
Y la llevo a mi boca
Con las gotas calientes de café,
Con las gotas calientes
Aún de aquellos días
Que en mí siguen tan vivos
Porque es la matría de ellos.
Y llega al paladar,
Al cielo de mi boca ese consuelo,
Ese amor que se encuentra
En haber compartido la cuchara
Para alzar la papilla o el café
Hasta el cielo mejor de nuestros días.
A diario necesito
La infancia de mis hijos, la disuelvo
Como azúcar lograda en mi café;
Saco la cucharilla
De ese cajón que se halla
Tan vivo en mi memoria,
Y doy vueltas al vaso
Y resuena el cristal, su transparencia,
Como en los días claros, tan hermosos.
Y papilla o café
Dan lo mismo, que todo
Se nos vuelve nutricio si sabemos

Despertar su sentido, llegar al corazón.

A diario disuelvo

Mi vida en lo que amo.

Nunca me faltará

La mejor cucharilla.

(Del libro: *Topografía de la herida*, escrito entre 1998-2002, Eolas, 2021).



EXISTO

Existo en la plegaria,
En la fiel melodía de la súplica;
Existo en el dolor y en el anhelo,
En la fraternidad,
En la alegría de habitar el mundo;
Existo en la canción y en el silencio,
En la palabra, que me da expresión,
En la luz y en la noche,
En el alba que trae la claridad;
Existo con los otros,
En la memoria y en el corazón
De todas las personas que me quieren
Y a las que correspondo con mi vida
Que se hace pan por repartirse a todos;
Existo en la oración y nada pido
Sino ser, respirar, estar con todos
Y poder pronunciar intensamente
Las sílabas gozosas
del amor

(Del libro: *La protección de lo invisible*, Calambur, 2017).

RECORDADME

Recordadme en las fuentes
En que calmé mi sed,
En todos los caminos que yo anduve,
En las montañas a las que ascendí
Ofreciendo a los dioses mi fatiga.
Recordadme en los bosques
En los que me adentrara
En busca de un misterio y un rumor
Que a diario presiento
Desde que vine al mundo.
Recordadme en los días de la lluvia,
En los que el corazón
Parece abandonarse a la tristeza,
Y también en los días del fulgor
Cuando todo parece paraíso,
Edad de oro, edén
Que nos fuera otorgado
Por algún Dios benigno.
Recordadme en mis miedos, en mis dudas,
En todos los lugares de mi dicha,
En los seres que amé,
En todas mis palabras y silencios,
En los objetos que me son propicios
Y en todas las criaturas y animales
De que me he alimentado.

Recordadme, os lo pido, necesito
Vuestro acto de memoria.
Y en todo lo que he dicho

Celebradme

(Del libro: *La protección de lo invisible*, Calambur, 2017).

CADA VEZ

Cada vez que me pierdo
Me esperan los rumores de los bosques,
Las cordilleras altas del origen,
Todos los manantiales
Que frecuenté de niño,
Las melodías del conocimiento,
La súplica, el silencio, la bondad.
Cada vez que me pierdo.
Cada vez que me pierdo
Voy a las lejanías,
A los tiempos perdidos,
Al reino hermoso de la lentitud,
A los espacios olvidados,
A lo desconocido,
A lo que más me importa siempre.
Cada vez que me pierdo.
Cada vez que me pierdo
Encuentro los caminos
Verdaderos, dichosos,
Y, en el fondo, me gano

(Del libro: *La protección de lo invisible*, Calambur, 2017).

SOSTENERSE

Sostenerse en la luz es lo que importa.
Sostenerse en el árbol de la vida,
En las ramas dichosas del amor,
En la respiración de lo que existe,
Latir con los demás,
Dar la mano a los otros,
Bajar hasta la plaza
Donde se afirma el mundo
Y formar siempre parte
De esa bóveda airosa
Donde respira todo lo creado,
Como sillar humilde,
Como una pieza más, indispensable,
De ese templo invisible que es el cosmos.
Pues todo lo ignoramos,
Pero formamos parte del misterio,
Porque estamos ahí
Colocados en toda la intemperie
No sabemos por quién,
Como pequeña sílaba
De una palabra que se nos escapa,
Formamos parte de un abecedario
Con el que se articula
La inmensa nombradía
De todo lo que existe.
Y con eso nos basta.
Porque formamos parte del prodigio
De una maravillosa creación
Cuyo sentido, ay, se nos escapa

(Del libro: inédito *Ritual de la inocencia*, de inminente aparición en Reino de Cordelia, 2023).

SEMBLANZA

José Luis Puerto (La Alberca, Salamanca, 1953). Es licenciado en Filología Románica por la Universidad de Salamanca y ha ejercido la enseñanza en institutos de Sevilla, Segovia y León, donde actualmente reside. Fue fundador y codirector, junto al también poeta Luis Javier Moreno, de la revista literaria *Encuentros*, y desempeña tareas editoriales que se han plasmado en la dirección de diversas colecciones poéticas, como *Pavesas y Cuadernos del Noroeste*, y la codirección de la serie de volúmenes de arte y literatura *Plástica & Palabra*, bajo el sello de la Universidad leonesa. Entre sus libros se encuentra: *El tiempo que nos teje* (Diputación Provincial, 1982), *Un jardín al olvido* (RIALP, 1987), *Paisaje de invierno* (Amaru Ediciones, 1993), *Estelas* (AGUACLARA, 1995), *Señales* (Visor, 1997), *Las sílabas del mundo* (1999), *De la intemperie* (Calambur Editorial, 2004), *Proteger las moradas* (Calambur Editorial, 2008), *Trazar la salvaguarda* (Calambur Editorial, 2012), *Animalario. El jardín olvidado* (2015), *La protección de lo invisible* (Calambur Editorial, 2017), *Nombres de la mirada. Reunión de poemas sobre arte* (Calambur Editorial, 1987-2019) y *Topografía de la herida* (Eolas Ediciones, 2021).

CHARO RUANO



*Cruce en Puerto del Rio de Salva/
April 2014
Salamanca
Apunte al natural
Cruce Calle*

NO TE FÍES DE MÍ

tengo malas costumbres
busco estrellas
en las tardes de lluvia
Y cuando me preguntas
¿dónde estabas?
apenas si respondo

En el cálido lecho
junto a tu piel desnuda
voy desgranando cuentos
que escuchas impaciente
Después nos abrazamos

No te fíes de mí
suelo cerrar las puertas
para que no entre nadie
y pasar largas horas
con los ojos cerrados
invocando fantasmas
Y a menudo me escuchan
me separan de ti
y me dejo llevar
no importa dónde

No te fíes de mí
le he jurado a la noche
fidelidad, amor
y cien cosas peores

En el húmedo lecho
entre tus brazos, sigo
contándote una historia
Voy de farol

...

Mañana me habré ido

(Del libro: *La cálida quietud de la tristeza*, Amarú ediciones, 1991).



EL VIAJERO LLEGA DE MADRUGADA

Cansado, desorientado y solo

Deshace la maleta
La ropa en el armario
Camisas, calcetines
el pequeño reloj
un cuaderno de notas
que apenas utiliza

Coloca cada cosa
como si fuera a estar
en esta habitación
el resto de su vida

Cualquier lugar es bueno
para amar
para morir
vivir
irse quedando
al borde de la vida

El viajero relee
algunas páginas
periódicos, revistas
Un libro de poemas
que no ama...

Una llamada
la voz extraña, ajena
desconocida esta noche

¿Qué hará después?

No dejará notas
ni mensajes

Ama tanto este lugar
que lo ha acogido

en sucesivas huidas...

Hoy siente
la necesidad implacable
de habitarlo

Que algo suyo
quede sobre la cama
un rastro de perfume
o cualquier rasgo
que rompa
la indiferencia toda
de las mil habitaciones
que ha ocupado

¿Por qué es tan triste
la música esta noche?

Siempre te pareció triste
¿No recuerdas acaso
cómo lloraste cuando
por vez primera
sentiste que la muerte
espiaba tus brazos?

El viajero despacio
se ha vestido
es una ceremonia
sin flores, ni invitados

Amanece
y otros viajeros llegan
cansados, solos, desorientados

Deshacen la maleta
indiferentes...

(Del libro: *Los rostros de la huida*, Amarú ediciones, 1996).

EL POEMA DECÍA

que el amor siempre
 siempre
nos devuelve la vida

¿Quién era aquel poeta
que murió viejo, tan viejo
sin saber nada de amor?

(Del libro: *Los rostros de la huida*, Amarú ediciones, 1996).

NO CONOCES TU CUERPO

de repente es tan extraño,
tan raro, tan ajeno
que no sabes qué hacer con él,
te sobra, te duele, te asusta.

Lo dejas en manos diferentes,
atentas, se supone que sabías
que lo analizan, lo estudian,
lo someten a mil pruebas
y tu cuerpo responde
y va indicando el camino que debes seguir.

Estar enfermo es eso,
descubrir que tu cuerpo
va dejando de ser tuyo
para ser el centro
de una batalla, en una guerra
que tú no declaraste.

(Del libro: *Temblores*, Amarú ediciones, 2016).



SI CREYERA EN DIOS

diría que ayer bajo la fiebre
vino a visitarme.

Si creyera en los ángeles diría
que mi ángel de la guarda
le dijo no molestes,
no es el momento.

Lo cierto es que ninguno de los dos
ayudó.

Aunque sí hubo unas manos
que sostuvieron mi frente,
mi cuerpo herido,
cuando la muerte
o el desaliento, el miedo
o lo que fuera
intentaba conquistar mi cuerpo.

Campo minado.
Ahora sueño.

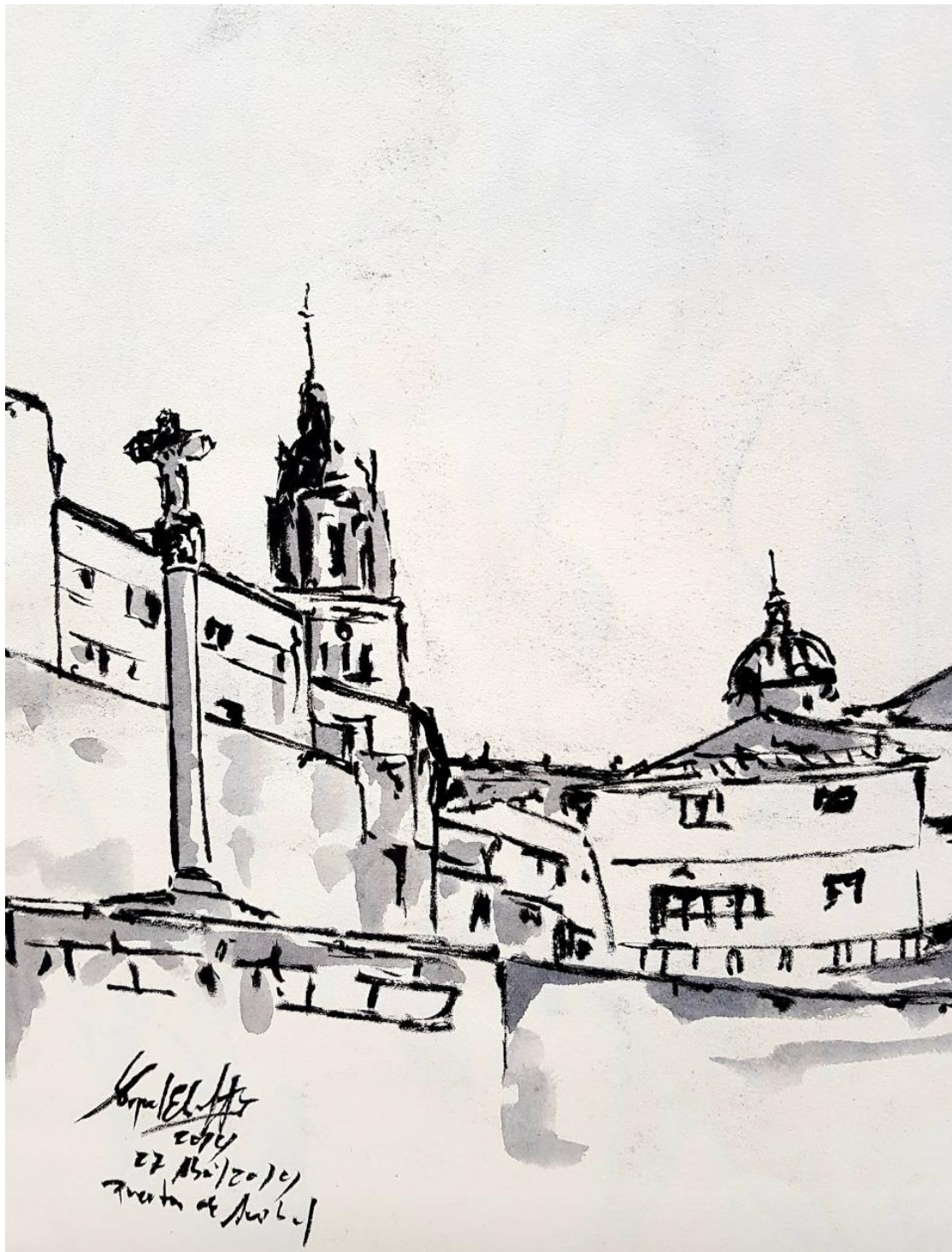
(Del libro: *Tembler*, Amarú ediciones, 2016).

SEMBLANZA

Charo Ruano (Berganciano, Salamanca, 1957). Periodista, poeta y escritora. Fue directora y presentadora del programa de Televisión Salamanca *el cuarto de atrás*. Entre sus poemarios se encuentran *Hicimos la noche un largo poema* (Amarú Ediciones, 1984), *La cálida quietud de la tristeza* (Amarú Ediciones, 1991), *La frontera* (Amarú Ediciones, 1993), *Los rostros de la huida* (Amarú Ediciones, 1996), *Frente al azar de otros amores* (Amarú Ediciones, 2000), *Sobre el cansancio* (Amarú Ediciones, 2004), *Té de jazmín en porcelana inglesa* (Amarú Ediciones, 2006), *Tiempos muertos* (Amarú Ediciones, 2010), *Cada noche los lobos* (Amarú Ediciones, 2012), *Temblor* (Amarú Ediciones, 2016), *Pregúntale a Eva* (Amarú Ediciones, 2018), *Cara Mater / Cara Figlia* (Amarú, Ediciones, 2020) y *La Casa* (Editorial Amarante, 2022). Es autora, asimismo, de varios libros infantiles, entre los que destacan: *Catalina lina luna* (Amaru Ediciones, 2004), *La polilla de los libros* (Amarú Ediciones, 1998), *El bizcocho de canela* (Amarú Ediciones, 2006) y *Nanas para un niño inesperado* (Amarú Ediciones, 2017). Fue directora durante varios años de la revista *Los libros en Castilla y León*. Colaboradora habitual en prensa y radio, tanto en páginas de opinión como en secciones culturales.



LUIS FELIPE COMENDADOR SÁNCHEZ



COMERTE CON LOS OJOS

Comerte con los ojos porque me están saliendo los dientes de leche y aún no son cuchillos, pero son incisivos y alumbran el marfil del proboscídeo que voy a ser en poco tiempo, ese proyecto anfibio que abre sendas y no sabe cerrarlas, que pasta en los paisajes de la carne siendo herbívoro y amo de su huella.

Comerte con los ojos porque hay hambre y los pastos escasean por la falta de lluvias, porque hay necesidad y aún me resta energía en estos músculos ciegos que son como pistones o murciélagos.

Comerte con los ojos porque hay un no sé qué de acantilado justo entre las pestañas, y también hay almendras y tarde y noche y senos.

Comerte con los ojos porque hay que morir solo y una nostalgia verde se hace trama en las uñas como un viento.

Comerte con los ojos y ser delirio o calma, esqueleto o razones, muérdago o contrapunto. Comerte con los ojos y sentirme capaz de la próxima caza, y colgar en las perchas las piezas que se cobren mis fauces como una voz o un lirio, y esperar apostado a que las trampas salten y comience el banquete.

Comerte con los ojos y dibujar el plano de tu coreografía, y escarbar y engañarme con cierto ardid eterno sobre la hierba fresca, y verte de perfil con el filtro ultramar, y cruzarte los brazos como si fueran humo, y fingirte en la arena con trazos impecables.

Comerte con los ojos porque debo asombrarme antes de merecerte... y cribarme la voz y espantar a los pulpos que duermen en el pozo, y limpiarme de muertos, y hacer eucaristía pagana del reflejo.

Comerte con los ojos porque persistes en enfrentarte a ellos, como recién nacida para ser comulgada por mi iris hambriento.

Comerte con los ojos y buscar que me ignores para saberte cierta, y mirarte yaciendo con un candor de hormigas, y sentir tu doblez como un impedimento de jabón y de agujas. Comerte con los ojos dejando que el instinto tome caudal abajo para tornarse ayuno, que el sabor del milagro me hincó de rodillas entre tus dos pezones... y humillarme sea dulce, y llagarme sea insomnio, y tenerte sea impúdico.

Comerte con los ojos, y luego con las manos, y luego con la boca cansada de vigiliás. Comerte en mil posturas, con raíces y almenas, con la garganta espesa y reincidente, con la piel abismada como en un exterminio.

Comerte... ensalivarte...

masticarte...

y roer tu columna vertebral hasta que sea la mía.

(Del libro: *Mañana no será nunca: Antología poética 2003-2015*, Diputación de Salamanca, 2017).



Y EN EL SUEÑO...

Y en el sueño bendito...
la tregua de los trenes que son los cuerpos apretándose,
la caricia sin manos posibles,
la arena en off de una voz hecha astros,
las arterias descalzas de unos senos,
el impudor de lo intacto e inasible,
el cubismo asfixiante de la pesadilla,
la lumbre que no quema ni ha aprendido a agotarse,
las muertas caminando hacia ti como relámpagos,
las hembras imposibles que habitan la vigilia,
unos hombros,
el manzano florido seduciendo a una ninfa,
el corro de los locos cercando tus pupilas apagadas,
la ceniza blanca del farol que llevas en la mano...
y pantanos, y desazón, y angustia, y sudor frío...

REM...

El cuerpo se resigna y se voltea,
y es vejiga de felpa la boca,
y hay ceguera de cíclope junto al hueso de alabastro,
y te notas más huérfano que siempre...

REM...

Unos ladridos te hacen ser la cóncava pared del eco
y un tranvía de fiebre te lleva a lo profundo,
y allí no queda espacio para alfombras ni libros,
y tu voz es mugido y resulta agradable,

y no hay tregua de insectos,
ni proporción,
ni sombra suficiente para sus habitantes.
El sueño es como un trote de olvido que te asoma a la muerte,
pero solo te asoma,
y luego retrocedes hasta el cuerpo
que es capaz de las vísceras,

y te instalas en él aunque no quepas,
y lo acentúas como a algunas palabras especiales,
y lo yergues,
y sientes en tu boca el acre sabor de la muerte menor, del abandono.

(Del libro: *Mañana no será nunca: Antología poética 2003-2015*, Diputación de Salamanca, 2017).



LA NOCHE

La noche es como de herrumbre y alfileres,
Casi sin fiebre a la primera vista,
pero con un calor tremendo en sus esquinas.
Parece reumática al salir,
sobre todo si la penetras solo y para verla;
pero si la entras con ganas y agudeza,
se te presenta con labios y pupilas dilatadas,
turbia como un olvido y desterrada como una promesa.

Yo en ella he visto perros con brazos de mujer,
suicidas transparentes,
tipos alucinados y quietos como cadáveres,
ombligos con vida propia en la hora tartamuda,
ciegos sobresalientes de lucidez y trampas,
bocas buscando alivio,
emergencia,
tranquila desmesura,
moribundos a tientas con los ojos cerrados,
tendones como trenes,
óxido en las axilas de sus seres nocturnos,
desazón en las espaldas socavadas,
dos arterias sin tregua y una luna distinta en cada ojo mirado.

Noche como un caballo atropellando gente con su fiebre arbitraria,
abrazándola en haces con alcohol y delirio,
y metiéndola en antros de relinchos de grillos.

Noche abstracta y de verdad a medias en la que se vomita
a la vez que se canta,
noche de paranoicos coagulando su semen con el roce inconsciente,
noche de incontenida exudación y de silenciosos cocodrilos,
noche de ortiga y trenzas,
de carneros y veinte dedos por cabeza,
de vientres buscando amparo o una elegía...

Noche digna de ser pintada por Hieronymus van Aeken Bosch,
porque tiene ojos y oídos [‘visus et auditus’]
como un ser muriendo,
porque es una ablación para el día siguiente o un extraño viaje al infierno de los apetitos,
porque tiene algo apócrifo y confuso,
porque es vulgar y lasciva,
porque es bacante y apenas admite resistencia...

 porque es, sin darle vueltas, el mejor decorado para los
‘fratres jurati’ que ponen los manteles y los cubiertos en los que
comerán todos los pecados capitales confinados en los cuerpos de
los seres noctívagos.

(Del libro: *Mañana no será nunca: Antología poética 2003-2015*, Diputación de Salamanca, 2017).



«APILAD LOS CADÁVERES»

La memoria murmura los nombres olvidados de las cosas,
los paisajes que fueron arrasados por las constructoras
y aquellos espacios que alguna vez parecieron vacíos...
pero hay gente que existe
y baila
y llora
y sueña
mientras escribe solicitudes
para ocupar los espacios que parecen vacíos...
El lugar de la huella no es de nadie,
pues el tiempo macera su venganza tranquila
y deja que la vida consiga ser rumor
y no otra cosa...
luego,
la muerte avanza,
siempre avanza,
y lo hace con sus pancartas viejas
como manifestándose,
con sus gritos ajados para arengar al hombre...
“tú eres la más elevada criatura,
el perfecto, el sublime, el que ocupa los tronos,
el fuerte, el que razona, el que conmueve,
el capaz de cualquier heroísmo,
el que contiene el genio y lo administra,
el que encuentra la gloria,
el que domina todo cuanto mira,
el que administra el espacio y lo somete...
pero el tiempo no es tuyo...”
La muerte avanza,
y ríe,
pues sabe que la tetera permanecerá junto a las tazas,
que en Londres lloverá
y hasta la mancha que cayó en el cemento podrán sobrevivirte
sin tanto alboroto como tú levantaste...

Apilad los cadáveres,
porque yo soy la hierba y necesito abono.

(Del libro: *Los 400 golpes*, ed. Asociación Cultural “El Zurguén”, 2013).



CON LA FE A CUESTAS

(Remake de Who is me)

Yo también soy uno
que nació en el 57
y parezco más joven
que algunos tipos de mi generación
que se dedicaron a la banca
o a la ingeniería técnica
(desgraciados con familia y buen sueldo).
No puedo contar huidas
ni diásporas
porque siempre me fue relativamente bien
y las guerras me quedaban tan lejos
que sólo me sirvieron para ir de pacifista moderado
y fumar en comuna tabaco o marihuana
antes de ir a cenar junto a mis padres.
La poesía llegó como las lluvias de abril
y me ha mojado tanto
que, aunque escampe, sigue lloviendo adentro.
En fin. Dejemos las mariconadas
y vayamos a ese yo
que desea quitarse la máscara
porque está harto de sacar pecho
delante de la gente...
Bien pudiera haber escrito del verde monte
y de la nieve eterna, del río y su aventura
entre batanes, de la piedra y el castaño generoso.
Haber sido la flor natural de mi tierra,
el poeta amado que ensalza las colinas
y las torres... pero no,
escribí de la muerte, de la gente al desnudo,
del sentimiento trágico de esta vida cómoda
que no sabe colmar porque no puede.
Y aún me pregunto por qué escribo,
mientras mi mente vuela a aquellos días de brasero y natillas

con mi abuela endiablada por la música militar
de los asesinos en la radio,
los que mataron al abuelo Felipe a sangre y fuego
en el lugar de Los Santos.
La voz de mi abuela por las noches
era una saeta civil y profana
que se convertía en grito interior.
Todas las putas madres de los asesinos
y todos los asesinos, y mi abuela,
Antonia Corral Martín,
me obligaron a escribir, me obligan.
Y quiero que se entienda a la perfección lo que quiero decir
y por ello no lo digo poéticamente.
Sin aquella fe que tantos llevaron a cuestras
fui el tres,
 lo imposible,
 el desertor...

Fui el desastre de mi casa
porque defraudé a mis padres
aunque jamás lo hayan reconocido
en público ni en privado.
En fin, que desperdicié el tiempo
y eso no se perdona
o no se perdonaba hasta que decidí gritar
«¡Que os zurzan!».

¡Ja, ja, ja!

Torcer el gesto y mirar a los ojos de los otros con cierta superioridad
para que te ensalcen los cuatro imbéciles que te rodean.
Ser porque nadie sabe lo que escribes,
pero notar el respeto de su necesidad.
¡Qué mundo!
Obreros de derechas babeando ante sus jefes,
comunistas de misa y braguetazo,
ratas muertas de fe y de miedo porque se acaba el tiempo
y no quieren entender que todo es al final despojo y puerta.



¡Infelices!

En todo caso, la realidad, la dura realidad,
es que no llego a fin de mes jamás
y las deudas me comen pero no importa,
y este oficio tan mío de decir
el justo hueco que cada uno ocupa
no tiene un buen futuro en lo económico.

Contar cómo se prostituyen los políticos
y cómo engordan sus monederos
mientras se ponen dignos para hundirte.

¡Hijos de la gran puta!, ¡ladrones!

¡Fieras que destrozáis cada una de vuestras piezas
para no compartirlas!

¡Hienas!

Cómo me gustaría veros arder de vergüenza ante la gente.

Y el trágala de escritorzuelos haciendo un zoco
de la Literatura.

¡Advenedizos!, ¡roncos imitadores de otros escritores mediocres
que lamen cualquier culo por aparecer en letra impresa!

Cómo os gusta medrar presidiendo jurados
o pregonando fiestas; os infláis como putas
ante los que jamás leyeron ni leerán una palabra vuestra.

Escritores de mi generación. ¡Ja, ja, ja!

Rebeldes hacia afuera, vestidos de malditos,
intentado vender prisión, mono y miseria
no hacéis más que el ridículo,
pues ni el vómito anida en vuestros versos.

Soledad, y no conciencia,
mucho vergüenza y tiempo de silencio,
mucho tiempo de silencio,
todo el tiempo quizás.

Pero no, persistís, ¡po-e-tas-en-re-sis-ten-cia! (?).

También recuerdo ahora las tristezas
y el miedo que me hizo llorar a gritos
una tardenoche de elecciones municipales
en la que mi hijo miraba aterrado su dedito meñique colgando
por una de sus falanges

y querer que ese dolor fuera mío,
que esa sangre fuera mi sangre...
aunque mi miedo era más profundo
que el terror del niño;
tanto, que aún lo llevo a flor de piel, en los ojos, en la punta de la lengua.
¡Qué poco bagaje de dolor para un poeta!
un hijo herido de levedad por una puerta.
No os equivoquéis,
que el dolor verdadero vive en la posibilidad
y el peor miedo también.

El monto cultural, los libros leídos,
el tiempo ganado al tedio
o perdido con decencia
ante la puesta en valor del jodido dinero
significándose en una tarde sin tabaco
por no tener doscientas pesetas miserables,
aunque sí una cama donde caerme muerto
de tristeza por la miseria,
atenuada por unos versos de Montale o de Brodsky,
por una carta de Abraham o una canción de Caetano.

El jodido dinero hiriendo, envenenando,
haciéndome sufrir o escribir de pura rabia.
¿Me queda la palabra?
¡Joder!
Me queda la palabra
para evocar el corral de mi niñez
con la parra dando su sombra de uvas
y la lujuria de una mujer peinándose en una ventana interior.
Era mi madre aquella mujer deliciosa
de tez de manzana y risas,
la misma que ahora se me aparece en el espejo
siendo mis canas y las bolsas de mis ojos,
siendo la mirada frutal que asalta la general tristeza de mis gestos.
Mi madre. Centro y nada a la vez.
Mi madre.

¿Y la libertad?,
si su ausencia siempre fue motor de creadores
y puso en mil cabezas el laurel de la gloria,
el heroísmo,
y hasta el martirio
que tanto viste en una vida
si se logra salir
o tanto adorna en una muerte.
¿Acaso no es su voz la que nos mueve?
Pero, ¿quién es libre?, ¿quién puede ser libre?
¡Qué suerte poder crear entre la represión
o en una guerra
o en un gueto
o en una cárcel!
¡Qué suerte la del oprimido que levanta la voz
ante una masa y la agita hasta explotar
o hasta la sangre propia!
Sólo se puede ser donde te niegan.
La tolerancia y la paz alimentan mediocres
poetas tranquilos.
¡Qué suerte ser parte de un dolor colectivo
y sacar la cabeza, sin más,
para gritar un verso!

Llueve adentro y estoy cansado,
pero no de vivir,
que el suicida se pierde la posibilidad
y el gesto de dolor
que alumbra esa paz que es la calma,
porque somos colinas y valles,
simas y altas montañas
y la muerte no es descanso,
es sólo muerte.

(Del libro: *Mañana no será nunca: Antología poética 2003-2015*, Diputación de Salamanca, 2017).

SEMBLANZA

Luis Felipe Comendador Sánchez (Béjar, Salamanca, 1957). Es poeta, editor e impresor. Además de colaborar en prensa y en revistas literarias, realiza obra gráfica y es miembro del Centro de Estudios Bejaranos. Fue presidente del MPDL de Castilla y León. Parte de su obra está contenida en *Versos giróvagos* (Autor, 1992), *Notario de las horas* (Asociación Cultural de 1900, 1994), *Sentado en un bar* (Gráficas Vega Baja, 1995), *Sesión continua* (1996), *Paraísos del suicida* (AGUACLARA, 2001), *Vuelta a la nada* (IF Ediciones, 2002), *Travelling* (Melibea, 2003, Premio Rafael Morales), *El amante discreto de Lauren Bacall* (Visor, 2003), *Con la muerte en los talones* (De la luna libros, 2004), *El gato solo quería a Harry* (DVD Ediciones, 2006), *Tour de France* (Letour1987, 2015), *Mañana no será nunca* (Diputación de Salamanca, 2017) y *Galería de estrafalarios* (Ayuntamiento de Lucena, 2021). Ha obtenido varios galardones; por ejemplo, el Premio Internacional Tardor por *Paraísos del suicida* en 2001 y el Premio Ciudad de Mérida en 2005 por *El gato que sólo quería a Harry*. Asimismo, fue finalista del Premio Nacional del Ministerio de Cultura. Ha publicado, además, novelas, aforismos y ensayos. Es director de la revista *Los cuadernos del sornabique*.



RAMÓN GARCÍA MATEOS



YO HICE EL MUNDO EN MI LENGUA CASTELLANA

*Hoy estoy seguro de que descubrí la vida en las palabras
de aquellos hombres que hablaban a la puerta
de la taberna con anchas sílabas de tierra. Solemnemente
hablaban del trigo y de la lluvia, del vino y la cosecha.
Sus palabras —ya mías— quedan en el recuerdo como
paloma de luz en un revuelo.*

Yo hice el mundo en mi lengua castellana
y aprendí el nombre exacto de las cosas
—madre, tierra, silencio,
hermano y compañía—,
supe entonces que sólo las palabras
eran de cuanto existe la medida.
El mundo se hizo en mí
a fuerza de palabras
y el verbo transformado en realidades
fue de pronto madera,
canción y sentimiento.
Nada quedaba fuera de los nombres,
las plantas se nombraban una a una,
los pájaros, el fruto de los árboles,
el nombre conseguido de los nombres.
Supe entonces que todo era ya mío,
que nada se escapaba a la palabra,
era entonces mi mundo
de luz y de esperanza.

(Del libro: *Triste es el territorio de la ausencia*, Asociación de Escritores y Artistas Españoles, 1998).



ME HE DESPERTADO ESTA MAÑANA...

Me he despertado esta mañana con la amnesia calcárea de los muertos, suspendido en la cuerda que transita la sima pavorosa del olvido.

No sé dónde buscar la memoria indeleble de mí mismo, equilibrista mudo, ausente y expulsado del paraíso inocente del recuerdo.

Aunque contemplo las pruebas de que existo —los libros en su estante, la camisa doblada en el armario, la pluma, los cigarros: el retrato de un tiempo fugitivo— no acierto a discernir cómo ni cuándo, ni siquiera si muero o estoy vivo.

¿Soy yo ese que se mueve en la cocina y prepara un café y se acerca, después, a la ventana?

¿Qué estoy mirando ahora de espaldas a mi rostro?

Aunque intento seguir un hilo que me guíe, que aclare el cenagal del pensamiento —los versos que escribí, las canciones que fueron balsamina para el ocre dolor cristalizado— no consigo salir del laberinto, prisionero del monstruo y sus cadenas.

¿Son míos esos ojos de náufrago y asombro?

¿Estoy llorando yo o son lágrimas que vuelven del pasado?

Aunque me miro insolente en los espejos y pronuncio palabras que barren las sentencias — endriago, asperjar, pellica y barcarola: tu nombre en el tajo de un destal— nada me dice quién soy yo, nadie recuerda el nombre que alguna vez fue mío.

¿Quién eres tú? ¿Acaso conoces mi desgracia?

¿Por qué no me contestas, ensombrecido y mudo?

Ya no sé si he despertado esta mañana o estoy muerto hace tiempo y sigo caminando, y preparo el café todos los días, y recorro las calles y las plazas con el inútil andar de los difuntos,

mas escribo con llanto y en silencio palabras que imagino empecinado contra la oscura venganza del olvido.

(Del libro: *Morfina en el corazón*: Talavera de la Reina, Instituto Municipal de Cultura, 2003).

AUNQUE CAMINE SIN RUMBO...

Aunque camine sin rumbo por el prólogo inquietante de un deseo, por el prefacio inútil de los años que uno tras otro inevitables pasan,
aunque atónito me pierda en el acorde culpable de un relámpago, en el relincho impuro de un caballo en celo,
aunque cubra mi soledad desamparada con el hábito azul de las certezas, con la curva orgullosa donde se oculta el alma de los dioses,
aunque tapie el vacío de lo cóncavo con el miedo infantil de lo convexo,
aunque me venza tantas veces el cansancio,

yo sé quién soy,
yo sé quién soy y sé de dónde vengo.

Mis antepasados sembraron el camino e hicieron del adobe hogar y amparo, luz del carburo, esperanza del hambre, mis antepasados inventaron la vía láctea y la ternura, el hierro y la canción en flor de espiga,
esos muertos míos que contemplan mi rostro testaron para mí su sufrimiento, el sudor y el arado, el corazón atravesado por gemidos sacrílegos, el calvario del pobre sin pan y sin historia,
aquellos hombres labraron mi conciencia, amasaron mi carne con manos amorosas, manos de mujeres de eternidad y luto, manos de madre, de arcilla, de tormento,
mis ojos son reflejo de sus ojos, mi pan producto de su hambre, mis palabras el grito de sus labios,
mis antepasados, muertos míos, hombres de lumbre y carámbano y dolor,

yo sé quién soy,
yo sé quién soy y sé cuál es mi sitio.

La memoria es el territorio de la ausencia, memoria para tejer el lino y la sarga donde duerme el recuerdo, ausencia y humo, piel y escalofrío,
mi memoria se viste de pretérito para hablarme al oído, muy bajo, un bisbiseo,
la memoria es la brasa, es el carro, es la lanza, piedra que golpea sobre el vértigo de este vivir a rastras, la dignidad de quienes no tuvieron otra cosa que su orgullo y su pena,
mi memoria es la llave para abrir el lugar que a mí me toca, el sitio donde clavar los pies y resistir los envites astados del olvido,
mi memoria es de sangre, roja como la sangre, como la sangre roja, mi memoria, mi sitio,



yo sé quién soy,
yo sé quién soy y sé por qué yo escribo.

Para grabar con tinta incandescente —caligrafía indeleble que mana del espanto— la palabra
justicia sobre el vientre de los poderosos, sobre el aterido agujijón del alacrán, sobre la
frente añil de la ignominia,
para arropar mi soledad con frazadas de sílabas, palabras para tapar la oquedad aristada del
invierno, frío en el corazón, palabra y lumbré, fuego para derretir los hielos de
diciembre, solsticio en el alma, ay, una manta que cubra mi pobre desamparo,
escribo contra el silencio y la amnesia y el alivio sepulcral de los vencidos, contra la mirada
tangente del centauro, contra el gesto otoñal del humillado, contra la luz cenital de las
verdades, contra la hiel derramada de los patriarcas,
sí, piedra y lignito, barreno y honda, para vencer el peso insalvable de la muerte, esa muerte
pequeña que baja las escaleras a mi lado, que bebe de mi copa, que fuma mis cigarros,
frente a la muerte escribo para salvar de sus huellas mi camisa,
contigo, con tus besos, con tu dulce corazón y flor de mayo, a tu lado, contigo, para ti, para
todos los que saben del llanto y las ortigas, fermento y cal, de la llanura interminable
del deseo, para ti, para ellos, mis versos, mis entrañas, mis caricias, mis manos,

yo sé quién soy,
yo sé quién soy, nadie se llame a engaño.

(Del libro: *Como otros tienen una patria*, Editorial Algaida, 2007).

YO NO TENGO PATRIA

A Chicbo Sánchez Ferlosio.

Escuchando a Jorge Drexler.

Yo no tengo patria. Habito en la casa común de las palabras. Errante y nómada. Pude nacer berebere en el desierto, con aroma de té verde y jazmín entre las manos, albahaca y cilantro en la memoria. Vagabundo por las dunas de alheña de tu cuerpo. Desterrado del tiempo de los héroes. Nómada y errante. Entré en España en los albores del siglo XV, acunado por los cantos ondulantes de viejas egipcianas: anduve los caminos, azotaron mi cuerpo, grabaron con fuego mi conciencia, cortaron finalmente mis orejas. Errante y nómada. Salí de mi casa, con patio y con aljibe, y me llevé una llave que guardaba la sombra del recuerdo: Sefarad con luz de limoneros y una estrella de David sobre mi puerta, señal de sangre y augurio de la muerte. Como en Berlín, como en Varsovia. Errante. Nómada. Crucé allende los mares en la bodega de un barco caribeño, con la quimera del pobre de encontrar El Dorado en las Américas, hasta un bohío muy cerca de Cienfuegos: azúcar, ron de caña, hambre, mucha hambre, y un augurio de sueño y rebeldía. Nómada. Errante. Y regresé de nuevo, salí de la Argentina, de Chile, de Uruguay... huyendo de la necesidad y los tiranos, susurrando una vieja tonada en prolongados insomnios de sangre y de terror, retornando en la noche, allí, a la ESMA, hierro en mi carne, hijos de puta, cuánto dolor y cuánto miedo, de regreso otra vez. Errante y nómada. Me llamaron sudaca, charnego, indio, maqueto y, hasta un día, con tono despectivo, me gritaron al rostro: castellano. Trabajé de peón y jornalero por un pobre salario de emigrante. De sombra a sombra. Nómada y errante. Hago mía su canción, con aires de milonga melancólica:

*Perdonen que no me aliste
bajo ninguna bandera,
vale más cualquier quimera
que un trozo de tela triste.
Yo soy un moro judío
que vive con los cristianos,
no sé qué Dios es el mío
ni cuáles son mis hermanos.*

Errante y nómada. Habito en la casa común de las palabras. Yo no tengo patria.

(Del libro: *Daguerrotipos moderadamente apócrifos*, La Ronda, 2012).

A LA SOMBRA DE VALLEJO

*A César Vallejo, en el centenario de Trilce.
Y con él a Blas de Otero, Félix Grande
y José Antonio Labordeta.*

César Vallejo escribe versos en un bistró de París
mientras añora a la vieja madre España, de la tierra
para abajo, niños del mundo cómo vais a castigar
el año al mes, cómo va a volverse llanto la medalla,
cómo va a imaginar desde Teruel un tal José Antonio
Labordeta que la cuchara de Pedro Rojas, ferroviario y hombre,
marido de la Juana Vázquez, trabajador y hombre,
retornará con la luz del compañero que escribía ¡salud!
contra los cielos desde un escenario donde Pepe Sanchís
guiñaba cómplice y besaba un catafalco ensangrentado
para que ambos comprendiesen que la luz de la vida
está en un verso afortunado, en las palabras heridas
de quien fue siempre, eternamente, un mueble viejo,
arrumbado en el palacio de las palabras derruidas.

César Vallejo escribe enajenado en un bistró de París,
un otoño entristecido de versos que presagian la tragedia,
mientras nostalgia a España, la vieja madre España
con su vientre a cuestras, y llueve incansablemente,
sin remedio, sobre las aguas turbias de un Sena atormentado.
¿Quién pudo imaginar que un día cualquiera, muchos
años después, un poeta español, de la estirpe orgullosa
de quienes nunca tuvieron nada, llegaría ensimismado,
sobre una vieja mula para atravesar los montes,
a Santiago de Chuco, un día que Dios estuvo enfermo?
A Santiago de Chuco, para rendir pleitesía al cholo
iluminador de las palabras, al mestizo de luz y de tormento,
al poeta más grande que viera el siglo XX.
Félix Grande lo dejó entre los melismas de un taranto,
escrito con sangre y compasión sobre el lomo de una mula
camino de Santiago, de Chuco, de Santiago de Chuco,
tan lejos y tan cerca para brezar la pasión y la memoria.

César Vallejo traza, sobre un cuaderno escolar donde
envejece el número dos decapitado, versos inmarcesibles
que desbordan el tiempo, más allá de la dulce voz
de las sirenas que halagan las sospechas y niegan
las verdades, versos para pedir al inabarcable dios
de la sintaxis un milagro imposible, justicia y libertad,
una bandera al viento sobre un mástil que no pudiera
desarbolarse el vendaval de nuestra triste derrota.
A la orilla del Nervión, años después, un poeta vasco
que trataría de España y sus ríos afluentes,
a la sombra de un viejo nogal ennegrecido
donde hallan refugio las almas transterradas,
levanta como un cáliz de vino eucarístico
—Si eres Dios, yo soy tan mío como tú.
Y a soberbio, yo te gano— los versos implacables
del poeta que escribía, herido de muerte y aguacero,
en un bistró de París, un jueves de otoño por la tarde.

(Del libro: *Retratos y figuraciones*, Labirinto, 2023).



SEMBLANZA

Ramón García Mateos (Salamanca, 1960). Catedrático de Lengua y Literatura Españolas. Es autor, entre otros, de los libros de poemas *Triste es el territorio de la ausencia* (Asociación de Escritores y Artistas Españoles, 1998), *De ronda y madrugada* (Anaquel, 2001), *Morfina en el corazón* (Instituto Municipal de Cultura, 2003), *Como otros tienen una patria* (Algaida, 2007), *Daguerrotipos moderadamente apócrifos* (La Ronda, 2012) y *Nuevo ramo de viejos cantares* (Silva, 2018). Entre sus premios se encuentran el *Blas de Otero*, el Ciudad de Salamanca, el *Tiflos de Cuento* y el *Juegos Florales Hispanoamericanos* de Tegucigalpa en Honduras. Ha traducido al castellano la poesía reunida del poeta catalán Gerard Vergés: *La raíz de la mandrágora* (La poesía señor Hidalgo, 2005).

ALFREDO PÉREZ ALENCART



CONSEJO PARA ENVIDIOSOS
*(Virgilio guía a Dante por la segunda grada
Del Purgatorio, mientras anota
un concejo para los vivos)*

¡No lancéis más piedras
porque os dolerán
las manos

y algún fragmento que
rebote os dejará ciegos
para siempre!

No infamáis
simulando preocupación
fraterna:

¡Un hilo de espuma en la boca
demuestra vuestro acecho!

Llamas diminutas
sois, llamas menguantes
entre las tinieblas

de la envidia.

(Del libro: *El sol de los ciegos*, Vaso Roto, 2021).

FAMA
(*Fama volat*)

En su búsqueda
los hay astutos
y también ingenuos,

tan semejantes
en sus afanes
por el asedio de fans,

de flashes y elogios,
de pasarelas en la corte...

A tiempo supe
descreer de toda ganga.

Ah, pero si volvieran
Píndaro y Virgilio,

y anotaran mi nombre
entre sus versos.

(Del libro: *El sol de los ciegos*, Vaso Roto, 2021).

VALLEJO EN PARÍS

¡Ay, César, qué hambre
tiene tu voz peruana
en un París sin cóndores!

¿Qué del soplo
de los inviernos?, ¿qué
de las fiebres puliendo
tu espíritu?

Esta libertad
te pesa con denuedo,
pero mantienes un obligado
ayuno
que mañana
seguirá alimentando
a los poetas que
llegarán.

(Del libro: *Los éxodos, los exilios* (1994-2014), Universidad de San Martín de Porres, 2015).

PASO AL LENGUAJE DEL ALMA (Los poetas)

Nos resucita el lenguaje del espíritu,
el hondo acento de tablas resonantes trasladando
sílabas electrizadas desde la boca bendita del trueno.
Nos regresa la nunca apagada promesa que tapa el yerro
de los hombres. Nos precipita a la existencia
el deseo impreso en sangres que germinan asombros.
Nos amanece el fogonazo acantonado en el predio
donde descansan las revelaciones. Nos enraíza
lo insondable que gobierna con maestría
el mediodía de la creación, plegando su corazón
saltarín para colocarnos años encima.
Así vamos acumulando premoniciones, como si sucediesen
existencias enseñando cómo horadar secretos, cómo
cambiarnos de traje para el viaje donde nos lavarán
las cicatrices de todos los inviernos.
¿Estamos en diálogo con las venas del enigma,
con su lengua adiestrada de cada destino?
No queremos decirlo de pronto. No entramos en ello
como si fuera una contienda ganada.
Hemos acogido al Espíritu que dona lo necesario.
Sabemos de los hilos que sujetan nuestros cuerpos,
del germen sembrado para que el milagro sea cotidiano
y pase por nuestra garganta, ya convertido
en manantial de invocaciones. Es difícil no arder
en medio de lo oscuro, protegidos por los párpados
del silencio habituados al paso de los cielos
más taciturnos, atados a la esponja del recomienzo.
Quizás sea ocasión para saludar a los arcángeles.
Quizás vayamos al otro hemisferio con la varita mágica de la alegría.
Quizás los pájaros llenen el aire de silbidos premonitorios.
Quizás sólo vendimiemos
hipnotizadas horas de guardia.
Alguna vez los desastres muestran su negra faz y dejan



que escuchemos el trombón que exaspera hasta la zozobra.
Alguna vez no vemos el faro que advierte de escalofriantes
acantilados. Alguna vez los zarpazos nos hacen añicos.
Marchamos por el desierto de las calamidades, aprisa
pestañeamos ante mortajas o amuletos de tupidos odios.
¡Ay con esta plantación de catedrales extenuadas!
¡Ay con estos medicamentos acribillando cuerpos!
Seguimos adelante porque sentimos las heridas
que nos hacen culpables a todos, que nos instalan
en la plaza pública donde se practica el oprobio.
Mas, he aquí que agarramos el cable de alta tensión
que contiene lo venidero y lo presente, el fragor del pasado
y la honda luz que logra aclimatarse
en la ciencia del corazón coronado de mensajes.
Somos miembros de un linaje dispuesto a todo sacrificio.
Y así nos hundamos en el foso, vamos descarnando
atropellos, mostrando por nuestra cuenta
lo que al hombre lleva a la ruina.
No es el oro el que nos traba la mandíbula
sino la ofrenda enamorada, capturados pero libres
en medio de realidad tan poderosa
que los amanuenses no logran describir.
¡Váyase al infierno quien se cree rico por sus diamantes!
El amor nos hace danzar como en las mejores fiestas,
al tañido de un eco amarrado a lo desconocido.
Divino es el amor que nos deja el alma ricamente
ataviada para la pura entrega.
Por las puertas del día paseamos nuestro amor,
orgullosos como el trovador que cautivó a la doncella.
Alguien dirá: estos son unos complicados
que se preguntan dónde comenzó el misterio.
Nosotros decimos: si no estás comprometido
con el futuro, sigue soez en tu presente.
Ayer nos dedicábamos a cosas olvidables pero un bistorí
operó nuestros sueños, dejando heridas que solo
curaran cuando los pulmones amanezcan cantando
la sencillez de renovados pactos.

No necesitamos E-mail o WhatsApp para comunicar
que están volando pájaros heridos o que la primavera
llegó con sus fragancias silvestres. Hoy cargamos
las piedras del ángulo que antes arrastraban los herejes.
Séanos permitido forcejear con la descripción del comienzo,
con la duda el interior del grito virgen o con la atmósfera
que nos recarga el alma por ser víctimas de saltimbanquis
que nos colocaron cadenas de fuego.
Vengan unos minutos de descanso para este lenguaje
desgarrado con el que rompemos
el fango que atora el caudal de nuestras vidas.

(Del libro: *La escritura plural. 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura. Antología Actual de Poesía Española* [Selección, notas y presentación Fulgencio Martínez; pról. Luis Alberto de Cuenca], Ars Poética, 2019).



**EL POETA JOSÉ LEDESMA,
SOBRE UN MASCARÓN DE PROA
QUE LA MAREA ARRASTRÓ
HASTA LA FIGUERÍA DA FOZ**

Para mirar su cuerpo
hay que rescatar la memoria del mar,
horadar sombras coaguladas
con el filo de una voz que entone
cánticos de sirenas o fados
donde su figura quede proyectada.

¿Quién dijo que se había perdido?
¿Acaso los latidos no guardan
las huellas de su carne?

Yo lo vislumbro con gorra marinera,
subido a un mascarón de proa,
escribiendo con todo su esfuerzo
para que no lo ahogue
el agua maldita del desengaño.

Donde comienza su cuerpo
principian a brotar bellas palabras.
Donde termina el mascarón
sucede otra luz, fruto del voltaje
que acumularon sus versos.

Al mar de Figueira dona su perfil.
Al páramo de Castilla
Todas sus horas
de tristeza.

(De la revista: *Álamo* [Número homenaje a José Ledesma Criado], 2007, y del libro: *Orillas de un mundo o Mosaico lusitano*, Diputación de Salamanca, 2022).

SEMBLANZA

Alfredo Pérez Alencart (Puerto Maldonado, Perú, 1962). Poeta y ensayista. Profesor de Derecho del Trabajo en la Universidad de Salamanca desde 1987. Fue secretario de la Cátedra de Poética *Fray Luis de León* de la Universidad Pontificia (entre 1992 y 1998) y es coordinador, desde 1998, de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos que organiza la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes. Algunos poemarios suyos publicados son *La voluntad enbechizada* (Verbum, 2001), *Madre Selva* (Trilce Ediciones, 2002), *Ofrendas al tercer hijo de Amparo Bidon* (2003), *Pájaros bajo la piel del alma* (Verbum, 2006), *Hombres trabajando* (UGT, 2007), *Cristo del Alma* (Verbum, 2009), *Estación de las tormentas* (2009), *Savia de las Antípodas* (Verbum, 2009), *Aquí hago justicia* (Casa de Bakunin, 2010), *Cartografía de las revelaciones* (Verbum, 2011), *Margens de um mundo ou Mosaico Lusitano* (Diputación de Salamanca, 2011), *Prontuario de Infinito* (Ediciones Galo Branco, 2012), *La piedra en la lengua* (Trilce Ediciones, 2013), *Memorial de Tierraverde* (Lancom Ediciones, 2014), *Hasta que Él vuelva* (Hebel Ediciones, 2014), *Los éxodos, los exilios* (USMP, 2015), *Al pie del estribo* (Edifsa, 2016), *Barro del Paraíso* (Ars Poética, 2019) y *El sol de los ciegos* (Vaso Roto, 2021). Su poesía ha sido traducida a más de 30 idiomas. Por el conjunto de su obra recibió el Premio Internacional de Poesía Medalla *Vicente Gerbasi* (Venezuela, 2009), el Premio *Jorge Guillén* de Poesía (España, 2012), el Premio *Humberto Peregrino* (Brasil, 2015) o la Medalla de oro *Mihai Eminescu* (Rumanía, 2018), entre otros.



AMALIA IGLESIAS SERNA



PATIO INTERIOR

Un niño pronuncia notas de saxo,
notas de níquel y nácar
para interiores urbanos.

Desde el sexto se precipitan
sonidos de Pork Pie Hat.

Un niño llora canicas blandas
sobre las horas de hormigón:

aullido en cuatro metros,
patio interior,
cuadrado.

En el quinto visillos sin persianas,
esquejes de geranios,
ollas express,
zumbidos, bullir de aspiradores.

En el cuarto las pilas anuncian detergentes.
La mujer del tercero iza las velas
en la tercera ventana.

El gato negro ensaya por séptima vez
el salto al vacío.

Un sol de mayo indescifrable
baja a suicidarse en las antenas.

A treinta metros
otro niño contesta notas de saxo,
enredaderas blancas, interiores urbanos.

Desde el sexto se precipitan
sonidos de Pork Pie Hat.

Un niño llora canicas blandas
cuatro metros,
patio interior,
cuadrado.

(Del libro: *Dados y dudas*, Pre-Textos, 1996).

LEY DE VIDA

Porque las enredaderas
crecen más deprisa que mis versos
y acaso no he aprendido a decirte
la palabra que consuela o que acompaña.

Decirte, por ejemplo,
que ni siquiera importa
la duración del pájaro en la herida,
que el azar dispone sus luces de colores
para vernos girar en su cielo insaciable,
que las estrellas muertas
volverán a brillar en otros ojos.

Decirte, acaso,
que la luz ya es bastante,
y su euforia fugaz
eterniza en nosotros.

Porque nada sublime
se puede habitar sin desgarrar
y alguna vez debemos
contener la respiración
para coger después el aire con más fuerza.

Decirte que no hay baliza ni estrategia,
que todo lo que tienes
eres tú en la espesura

y eres la diana
donde habrá de volver
la flecha que lanzaste.

(Del libro: *Lázaro se sacude las ortigas*, Abada, 2005).

TRILOBITES

Aquí alguna vez estuvo el mar,
por estas colinas amables debieron desfilar grandes criaturas,
peces planos, exoesqueletos, mudas,
armaduras de larva en mutación,
caparazones fundidos en varias glaciaciones.

Somos sedimentos de un era pasada,
descendientes de los helechos arbóreos y los anfibios,
de las cucarachas de agua y los glaciares,
apenas el poso, la erosión que deja un viento de milenios a su paso.

Hace millones de años tierra plegada sobre tierra,
animales marinos dibujaban sus huellas en el barro,
vieron crecer la sed,
sus manantiales de ceniza.

Aquí alguna vez estuvo el mar,
lo certifica este fósil apretado entre mis manos.
En la inmensidad de este silencio de agua evaporada
buscamos trilobites
para que sus ojos de piedra nos sigan mirando.

(Del libro: *La sed del río*, Reino de Cordelia, 2016).

TÓTEM XXIV

Humilde
es el jardín
que la tarde
bucea, precario
el cuerpo del
abrazo, el
murmullo de
amarse.

Carne nuestra, desnudo que sostiene
a nuestro espacio en vilo, la luz
que se apresura a hundirse en
nuestros plieques. Propicios los
remansos, su vértigo de espuma,
que ordena nuestras brasas después
de haberse amado. Y giran las
acacias con un júbilo nuevo,
detrás de nuestras sienas brilla
el tiempo estrenado, queda un
claro de bosque más profundo en
tus ojos y el mundo se adormece
con razones sencillas. Humilde
es el jardín que anuda nuestros
nombres, el silencio del deseo
no saciado, las semillas que
aguardan en los frutos prohibidos.

(Del libro: *Tótem espantapájaros*, Abada, 2016).

EL TIEMPO POSTERGADO

(Cabe Ingeborg Bachmann)

Sería suficiente si del insomnio restas la ficción,
lo que no dice el alfabeto en sus manecillas pequeñas.

No hay tiempo de descuento para llorar
ni el viento parece ahora un cinturón
o un útero que ate el desasosiego de existir.

No hay tiempo de descuento,
sólo una hoguera de lágrimas usadas que arden sin ruido,
aliento o membrana en la tumba del aire.

Deshace lo sonoro, lo giratorio que queda
en el coágulo de la memoria
para ocultarse otra vez en un silencio limpio
donde volver a ser pájaro o manantial
en la aurora primera de un mundo recién amanecido,
sin los nudos de las ruinas por venir.

Pero la lluvia que ahora impulsa inviernos giratorios,
bebe crisálidas, gavillas, la pulsión que esconde cerraduras
y golpea las puertas clausuradas contra el enigma de los cuerpos.

Apenas restos de palabras de cuando sabía razonar,
el tuétano o el túnel
donde el lenguaje de la razón no alcanza.

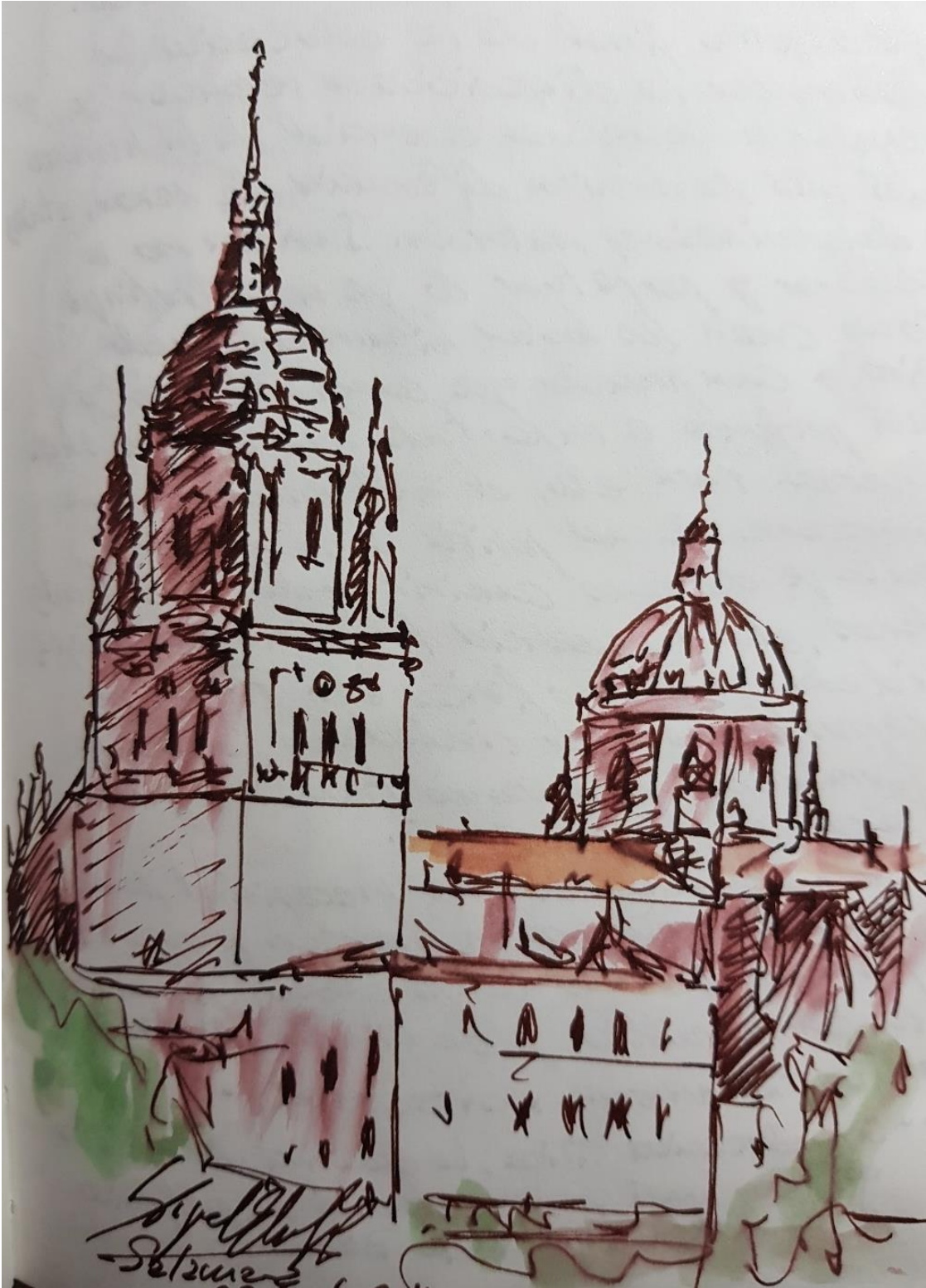
(Del libro: *Leer da tiempo*, Abada, 2023).



SEMBLANZA

Amalia Iglesias Serna (Menaza, Aguilar de Campoo, Palencia, 1962). Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto (Bilbao). Es autora de *Un lugar para el fuego* (Rialp, 1985), *Memorial de Amauta* (Endymión, 1988), *Dados y dudas* (Pre-Textos, 1996) y *Lázaro se sacude las ortigas* (Abada, 2005), por los cuales recibió el Premio *Adonáis*, el Premio *Alonso de Ercilla* del Gobierno Vasco, el Accésit del premio *Jaime Gil de Biedma* y el Premio Villa de Madrid *Francisco de Quevedo*, respectivamente. En 2004, la Real Academia de Poesía de Córdoba le concedió la Medalla de Oro *Don Luis de Góngora* al conjunto de su obra. En 2016 se editaron en paralelo dos libros de poemas suyos: *Tótem espantapájaros* (Abada, 2016) y *La sed del río* (Reino de Cordelia, 2016) reconocido con el XIX Premio de Poesía Ciudad de Salamanca. Recientemente, dio a prensa *Leer da tiempo* (Abada, 2023).

AURORA LUQUE



CONVERSACIÓN CON EL PREFIJO DES-

—Prefijo des-, ¿qué haces con mi lengua?

Tengo cuentas pendientes
contigo. ¿Por qué insistes en usos
dañinos y serviles?

Mírate:

Desflorar despeinar deslenguar descarriar
desdentar desvirgar descerebrar
¿Por qué fuiste tan cómplice del sufijo de escarnio?
¿Por qué bailabas tanto con nosotras?
Ella la desflorada y deshonorada
ella la desdentada la vieja y descarnada
tú la descerebrada ella la despeinada
la desvirgada y la descarriada
yo descorazonada deslenguada
ellas las despojadas.

Mírate: desbordar.

Di por qué desbordar no ha sido nunca
deshacer los bordados. ¿Cuántas horas de oro,
toneladas de tiempo luminoso hallaríamos
si todos los bordados de la historia menor
quedaran desbordados?
Hora es de deshilar destejer descoser
desbaratar desenhebrar
desabrochar y desabotonar
desembridar y desembarazar.

Mírate. Desnortar, desorientar.

¿Por qué has dejado fuera
al oeste y al sur?
De-surear. Des-occidentear.
Desurea quien prescinde de los sures
y no sabe gozarlos ni ponerlos a proa
y desoccidenta quien olvida los pasos
fieles al sol amigo que se pierde.



Horas de desfacer, desdecir, descifrar
descontar, descantar, desencantarnos
de tanto encantamiento no pedido,
desocupar los nichos,
deshombrar, por ejemplo, que es tirar por la borda
el verbo deshonorar con todos sus arcaicos
prestigios teatrales,
destilar vinos rojos y salvajes,
desandar los senderos alambrados
desenredar los nudos
del barbado destino.

(Del libro: *Ganieras*, Visor, 2020).

GEL

Preparo la toalla. Me descalzo. Esa esponja
porosa y amarilla que compré en un mercado
obscuro de turistas en la isla de Hydra
qué dócil bajo el agua cotidiana
tantos meses después, en el exilio.
De pronto el gel recuerda —su claridad lechosa,
su consistencia exacta— el esperma del mito,
el cuerpo primitivo y trastornado de Urano,
un susurro de olas mar adentro
y una diosa que aparta
los restos de otra espuma de sus hombros.
Me punza una emoción tan anacrónica,
un penoso latir, hondo y absurdo,
por ese mar. Por ese sólo mar. Busco una dosis
de mares sucedáneos.
Cómo podría desintoxicarme.
Dependo de por vida
de una droga. De Grecia.

(Del libro: *Carpe noctem*, Visor, 1994).

EPITAFIO

Si de algún modo muero,
en las crudas heladas del olvido
o de muerte oficial,
reléeme esta nota, por favor,
y quémala conmigo.

La vida no iba en serio ni siquiera más tarde.
Y no se tarda mucho en comprender
que se trataba sólo de unos juegos
para aparcar la muerte.
Ni siquiera fue un río
pues me tocaron tiempos muy duros de sequía
aunque el mar esperaba, siempre radiante, al fondo.

He creído en los mitos y he creído en el mar.
Me gustaron la Garbo y los rosales de Pestum,
amé a Gregory Peck todo un verano
y preferí Estrabón a Marco Aurelio.

(Del libro: *Transitoria*, Ed. Renacimiento, 1998).

ANUNCIOS

Vendo roca de Sísifo,
añeja, bien lustrada,
llevadera, limada por los siglos,
pura roca de infierno.
Para tediosos y desesperados,
amantes del absurdo
o para culturistas metafísicos.
Almohadilla de pluma para el hombro
sin coste adicional.

...

Vendo una isla de segunda mano.
No la puedo atender.
Perfecto estado: arenas y ensenadas,
olas, acantilados,
arboledas, delfines.
Instalación de sueños casi intacta.

...

Vendo toro de Dédalo.
Discreción. Quince días
de frenético ensayo.
Se entrega a domicilio.
Se adapta a todo tipo de orificios.

...

Re vendo laberintos
usados, muy confusos.
Se garantiza pérdida total
por siete u ocho años.
Si no queda contento,
reembolsamos el hilo de Ariadna.

...

La vida es una empresa laboriosa:
veinte segundos de ficción en pie
y una tenue canción desesperada.
Somos microrrelatos que caminan:
Soy *No-fui, No-seré, No-soy* cansado.
Vivir es patinar *breve jornada*.
Sólo soy los anuncios que he tragado.

...

Alquilo alas de Ícaro
adaptables, elásticas.
Imprescindible curso de suicida,
máster de soñador
o currículum roto de antemano.

(Del libro: *Camaradas de Ícaro*, Visor, 2003).

LO NUMINOSO

Esa nieve acunada en frías nieblas
sobre las sierras altas de Granada
promete tal potencia de vida en su blancura
que apenas puedo hacer
otra cosa que orar. Rezar, sí, yo, pagana.
Los paganos decimos oraciones
cuando la vida urge, arrolladora.
Rezamos al presente los paganos.
La nieve será pétalos y frutas,
ciruelas amarillas, madre selvas. No va mucho más lejos
nuestra oración pagana, pero la vida breve
recoge con más brío, con garras aún más bravas,
la emoción no abarcable
que fructifica al cabo del invierno.

No esperemos placer, palabras, carne, fruta,
más allá de la muerte. A qué apostar más lejos.
No esperemos más vida. No la hay.
Queda una llama breve y está en el borde mismo
de las alas del labio-mascarón,
de esa proa de carne que somos cuando amamos
y el amor nos obliga a navegar
entre graves borrascas oceánicas.
Está al alcance aún de las palabras,
podemos protegerla con ellas de la muerte
y aun de los paraísos teológicos.
No me lo secuestró doctrina alguna,
no está bajo retórica cansada,
este canto a la vida que me entona la nieve,
bella y alta, en la sierra,
cuando paso, en el coche, preguntándome
qué frutos traerá el verano amado, cómo el amor sabrá
regir siempre los tiempos,
a su manera, artística y hermosa
y libre y desquiciada.

(Del libro: *Un número finito de veranos*, Editorial Milenio, 2021).



SEMBLANZA

Aurora Luque (Almería, 1962). Poeta, filóloga clásica y traductora. Se doctoró en 2022 en la Universidad de Salamanca con la defensa de su tesis *Poesía de autoría femenina griega y latina (de Safo a Fabia Aconia). Establecimiento del corpus, traducción y estudios de recepción*, codirigida por los poetas Juan Antonio González Iglesias y Luis Arturo Guichard. Entre sus libros de poesía destacan *Problemas de doblaje* (Accésit Adonáis, 1990); *Camaradas de Ícaro* (Visor, 2003); *La siesta de Epicuro* (Premio Generación del 27, Visor, 2008); *Gavieras* (premio Loewe, Visor, 2019), *Un número finito de veranos* (Premio Nacional de Poesía 2022; Milenio, 2021) y la compilación *Las sirenas de abajo. Poesía reunida (1982-2022)* (Acantilado, 2023). Sus obras: *Haikus de Narila. Portuaria* (Luces de Galibo, 2017); *Los limones abortos. Poemas mediterráneos* (Fundación Málaga, 2016); *Cuaderno de Flandes* (Ediciones en Huida, 2015) y *Camaradas de Ícaro* (Visor, 2015) han sido versionadas al inglés, italiano, francés y griego. Tradujo a Safo, *Poemas y testimonios* (Editorial Acantilado, 2020); a las poetisas antiguas en *Grecorromanas* (Austral Editorial, 2020); *If not, Winter*, de Anne Carson (Vaso Roto, 2019), *Los dados de Eros. Poesía erótica griega* (Hiperión, 2000) y *Aquel vivir del mar. El mar en la poesía griega* (Acantilado, 2015).

ISABEL BERNARDO



DE LAS TORMENTAS SE HUYE

caminando hacia la luz.
Hace días que el tiempo se ha varado sobre el agua
y lo han ocupado
las gaviotas hambrientas.
Me he buscado por dentro, sin escrúpulos,
a la intemperie de un invierno ardiente
que ha fundido los templos
donde viven en sed las aves.
Una canción de nieve se descuelga blanca
del altozano, y un rebaño de corceles pone en fuga
mis ojos
sobre los lomos de una turbadora estela de plata.

No temas, madre –le digo–.
Son los caballos que traen el viento
y la mar.

Y entonces ella lenta se levanta y maldice
todos los vientos, y maldice todos los mares, y me maldice
a mí, por lo bajito, mientras
me estrecha en sus brazos con una ira
indulgente
que me sacude el alma.

–Son sólo potros.
–Estaban escondidos tras la niebla.

Pero madre no quiere que cuente más.
Madre no quiere que sueñe más.
Madre dice que las palabras son trampas
del silencio; que los sueños son fiebres
que florecen
en los ojos, al igual que las selvas de agua
emergen
sobre los espejismos de la sed

de los desiertos.

Quedan después las palabras corveteándole los labios,
en el mismo equilibrio ecuestre
de aquella misteriosa luz que atravesó los nimbos
en cerrazón
de la tormenta.

Hubo de llegar la tarde clara
para que los caballos aparecieran allí.
Las crines blancas, cardando el viento; los belfos
aflorados
con el sereno resuello de lo más enigmático
y desconocido.

Nada pude sospechar en aquella reata de luz sino
la feliz consumación
de un perseguido anhelo. Nada esperar sino
que aquel hermoso galope se hundiera en la arena
para saber
que de la propia vida,
que de la misma muerte,
solo se regresa
soñando.

(Del libro: *Caballos sobre el viento*, Hergar Ediciones Antema, 2015).

AGUA LLUVIA

La que cae de las nubes. Lluvia de regreso a los paisajes de la memoria.

I

Por querer ser como el río
pedí que me parieran en el agua,
cuando la luna negra
atravesara a oscuras
la noche nueva.

Pero el hombre no nace de su propia voluntad.
Solo la tierra se contrae en carne
viva por sus adentros. Y pare agua,
rama, fuego
o luz.
Luz que cae sobre los hombres cubriéndoles de enigma
y de silencio.

II

Han pasado ya muchos años
y aún soy capaz de oír cómo despertaban
aquellos brotes de abril y verdes
sobre las nieves que culminaban la sierra.

Nieves
que en junio se descolgaban por los barrancos
desenterrando las piedras y la memoria
enmarañada de las breñas.

Nieves fundidas
que yo esperaba en el valle, con el corazón al abrigo
y los ojos
cayendo
inquietos
por las quebradas.

Luego, aquel sorprendente instante de la luz
del agua floreciendo sobre las ramblas, como la bengala
de un elfo

ardiendo sobre las últimas escarchas del invierno,
sepulcro denso
que se descarna, dejando a la intemperie
la voluntad de la tierra.

III

De mayo o de septiembre,
las aguas alentaban la noche y los sueños
que emergían sobre las insondables,
infinitas,
oscuras
pozas del río.

De mayo o de septiembre,
las lluvias descubrían nuevos tremedales
-prietas e ilegibles aguas-
en donde mi alma se hundía
con el escalofrío imperceptible de un pájaro sediento.
Y cuando, de mayo o de septiembre
los temporales amainaban,
débil y herida
yo regresaba suplicando
que aquellos rasos no se detuvieran para siempre
en los cielos
de monótona templanza.

IV

Por querer ser como el río abracé
cuantas noches pude entre las manos,
con los dedos
tanteando sus orillas y sus miedos titilantes.
Libre en la noche
habré de gritar sobre las sombras.
Libre en el agua
el río me cruzará todos los puentes.
Libertad en fuga.
Deseo de río.

(Del libro: *Tiempo de migraciones*, Hergar Ediciones Antema, 2014).

MABESSANEH. SIERRA LEONA 1991

LOS NIÑOS DE WALA

St. John of God Catholic Hospital

En aquel sur los buitres mendigaban
la fiebre de los niños
con los ojos clavados en la puerta.
Al pequeño consultorio habían llegado
al rozar el día
las mujeres.
Un niño medio sano bajo un brazo
y bajo el otro
un niño medio muerto.
La vida envuelta en una lapa de colores,
la malaria también.
Todo lo demás quedaba a la intemperie de los buitres,
esperando la decisión de Wala
-dios en la tierra y dios en las estrellas-

con un canto domeñado
y una lágrima
negra
y fugaz.

(Del libro: *Pájaros Mendigos. Inédito*. Poema incluido en *Siempre adentro. Antología poética 2005-2020*. Diputación Provincial de Salamanca, 2021).

SIEMPRE ADENTRO

Ya no tenía tejado la casa; ni siquiera vástagos las lilas
en el paredón
parcheado del patio.
Solo la sombra de mi padre, reconstruyendo
en el aire
aquella gigantesca heredad en desolación.
Solo él, en persistente desafío,
plantando auralias,
extendiendo mantas,
abriendo puertas y ventanas
para empujar la vida
siempre adentro.

(Del libro: *África. Una lejanía donde son posibles todas las lejanías*. Sial. Pigmalión, 2020).

EN LA LUZ DEL FIN

Algún día nos marcharemos para querernos desde lejos.
A la cumbre inexacta de los ángeles ocultos,
 al umbral
refulgente donde arden
 los ocasos
y los epílogos de la lluvia.

Cantaremos en la noche desbordada y aventaremos
 pájaros
al despertar dulce de nuestros labios, muy cerca
 de la piel
de los oídos.

Ya no necesitaremos decirnos lo que somos
y a quién pertenecemos.
Sin saberlo estamos respirando el verdor del mismo árbol
y vamos ahormando sus ramas
 a esos cuerpos
que no queremos imaginar vacíos
bajo el sol.

Nada nos llevará a la derrota de las distancias.
En la luz del fin
se abrirán caminos.

(Poema inédito cedido por la autora para efectos de esta publicación).

SEMBLANZA

Isabel Bernardo (Salamanca, 1963). Escritora, poeta, coordinadora de actividades de Cultura y columnista de prensa en *La Gaceta de Salamanca*. Es además miembro de número del Centro de Estudios Salmantinos. Parte de su obra (poemas, artículos, ensayos, conferencias, relatos) ha sido publicada en diferentes revistas y antologías, de ámbito nacional e internacional. Dentro de la literatura de género infantil-juvenil es autora de los libros: *El burro Serafín* (Europa Artes Gráficas, 2001); *El libro de los duendes* (Europa Artes Gráficas, 2001); *Cuentos de Mariseca para todos los públicos* (Globalia Ediciones, 2010); *Nomellamesbobamellamobaba.com* (Hergar Ediciones Anthema, 2011). Dentro del género poético: *Sur* (Globalia Ediciones Anthema, 2009); *Tiempo de migraciones* (Hergar Ediciones Antema, 2014); *Caballos sobre el viento* (Hergar Ediciones Antema, 2015); *Flores del fuego* (Asociación Cultural El Zorguén, 2015), *Para que calle el viento* (Fundación Fernando Rielo, 2015); *De la Cruz a la Luz* (2016); *Salve, hijos de Eva* (Edición no venal, 2016); *Donde se quiebra la luz* (Edición no venal, 2017); *África* (una lejanía donde son posibles todas las lejanías) (Grupo Editorial Sial Pigmalión, 2020) y *Siempre adentro. Antología poética 2005-2020* (Diputación de Salamanca, 2020). Dentro del género narrativa: *GTB2.0* (Un viaje a la Gastronomía de todos los siglos en una historia de ficción) (Reino de Cordelia, 2018).



ASUNCIÓN ESCRIBANO



SE LEVANTA LA MAÑANA...

Se levanta la mañana
 como un canto, como un grito,
 como un susurro.
Y su algazara trastorna
el palpitar bullente
 en mis venas del camino.
Hay árboles líquidos
 donde se alojan elásticos
desmayos
 y plumajes.
Un cauce cobrizo calienta
el inminente aire del otoño.
 Todo es sosiego.
Como perseguida
 por el copioso transitar
de los minutos,
 avanzo rápida y callada,
dejando que la robusta insolencia
 del momento
se adueñe fantasmal de mi mirada
como epístola
 de un profético milagro.
Ignorante de mi asombro
 un colirrojo
consagra su cantar a lo inservible,
asalta la quietud
 con su concierto
incendiando mi piel
 y mi memoria.
Camino con mis ojos
 de puntillas
sobre la luz de los cristales
 de este día,
para aprender a olvidar en él cómo me llamo.

(Del libro: *Acorde*, fragmento VIII, Visor, 2014).

SALMO DE LA LLUVIA

Hay momentos en la vida cotidiana
cercanos al milagro.
Hoy he salido al jardín a ver cómo llovía.
Furiosa la tormenta
aliviaba en tejados y en los árboles
su lujuria de hemorragia
transparente.
Como si un edicto milenario me invitara
a participar de aquella ofrenda,
he renunciado al refugio
y me he situado aturdida y jubilosa
en medio de aquel cosmos.
Llovía en mi regazo y en mi rostro
y mi piel bajo
el ímpetu del agua
semejaba disolverse.
No sé si mis ojos compartían
las gotas de la lluvia
o eran las propias,
pero he sentido que todo estaba
bien en ese instante,
que el cielo sobre el mundo descargaba
su derretida claridad
y su bautismo.
Y yo también he regresado de su humedad
más redimida.
En el crisma desatado de este invierno
he comprendido carnalmente la armonía.

(Del libro: *Salmos de la lluvia*, Vaso roto, 2018).

LO SAGRADO

Casi como el trozo más pequeño
del más pequeño polen
de una planta.

Como ese febril fulgor
que aviva
y sacude intenso los élitros
de las tibias luciérnagas de agosto.

Como la lluvia que golpea
cercenada
en la ventana herida y en los ojos.

Como el silencio que reclama
su tajo en la clausura.

Como hebra milagrosa que sujeta
la incandescencia del vuelo
malabar de gorriones
y de mirlos...

Con los ojos llenos de calambres
en el celemín del tiempo,
con la mirada que se ahoga
en la materia,
lo sagrado es candil de cada día.
Canta como alondra, como eco
en el centro del murmullo
de la sangre,
la golpea en su colofón de siembra
y conecta la vida con la Vida.

Lo sagrado colma al cosmos,
derrama en fisuras lo intangible
como granizo de junio.

No se puede ser profeta
ya del rugido
y del relámpago,
sino solo del arrullar de tanta luz
sobre las hojas, del íntimo
crepitar del vuelo

de un insecto
que se posa sobre la piel
y sobre el alma,
y hace tiritar de amor todo lo vivo.
Cortar en dos al mundo
y encontrar cobijado en su nudo
en plenitud de flor a lo sagrado.

(Del libro: *Salmos de la lluvia*, Vaso roto, 2018).

EL POEMA

*“Pero un poema es una criatura verbal hecha
de maravillas”*

Juan Antonio González Iglesias

Los eruditos hablan de artefacto
cuando estudian las líneas del poema
en su asiduo gesto de inventario.
Nombran sus engranajes previsibles
cual mecanismos estrictos de reloj
donde embridar su furia desatada.
Explican que en ellos se acomodan
las piezas del mecano de la lengua
como un riego previsto exactamente
en el mismo minuto cada día.
Escriben sobre sílabas pautadas,
ritmos computados con metrónomo.
Yo prefiero el nombre desvelado
del poeta que ha penetrado en la fronda
luminosa en desvarío: Criatura,
que comprende la vida y el aliento.
Su corazón de lluvia está repleto
de arterias de llamas que conjugan
la suma insensata de contrarios.
Paradoja la apodan los expertos
sin poder concebir lo incomprensible.
Pero a mí me gusta imaginar
que es el fulgor de la ebriedad
destilada por locos y por sabios
que asisten a la unión entre las cosas
cual pájaros radiantes ya sin jaula.
Palabras que hacen de todo lo que
existe firme nudo que disuelve
los ojos del lector en catarata.
No hay otra manera de ascender
sino a lomos del poema y contemplar

el mundo desde lo alto de su cumbre.
Sólo puedo pensar la maravilla
como el lugar de partida y llegada
del fanal milagroso de los versos.
Y puestos a escoger entre prodigios,
elijo aquellos atardeceres lentos,
sus turbios arrabales y desdichas
que hicieron de la vida del porteño
un abrazo de húmedos zaguanes
e infinitas auroras y ponientes.
También las azucenas en la noche
donde reclinar cansancio y miedo
como hizo ardiente el carmelita.
Los ojos verdes de la de Nevares
donde se podía oír batir el mar.
Las cancelas del cielo de Tarquinia
con su sueño de potros y cervatos.
La ceniza que alzada ante la luz
es proclamada a modo de esperanza.
La gravitación quieta de horizontes,
la risa confundida con la fuente,
las pequeñas cosas en pañuelos,
la libertad de estar presa en tu nombre,
Preciosa y su sonaja hecha de luna,
el don que no se halla entre las cosas,
la búsqueda exacta de lo que eres,
el aullido interminable del vivir,
el fruto que es resumen ya del árbol,
los hombres que con luz van más deprisa,
la vida que canta y se entrecruza,
la noche tras el sol tan de repente,
el cansancio de ser y de haber sido,
el taxi y el amor conjuntamente,
las espigas que no son tan pequeñas...
...Y tantos..., que no son artilugios
sino habla en amor con quien escucha.



No sabría definir que es un poema.
Pero en ellos resguardo yo mi vida
del tiempo, del mundo y su tristeza.
Como íntima hoguera frente al frío.

(Del libro: *El canto bajo el hielo*, Ediciones carena, 2021).

LA LENTITUD

Lo que no estaba, con la espera estaba,
contesta la escritora al periodista,
que recoge cual uvas sus palabras,
imaginando el vino enardecido
que va a embriagar después a los lectores.
Yo también me dejo deslumbrar
por la ebriedad de lo que dicen.
Pienso en poemas no esperados,
en nudos en vuelo de canciones
que susurran cuando observo el cielo
solamente, cuando orillo las horas
y las prisas al borde del cemento
de las citas, agendas, planes,
plazos, reuniones y asambleas.
Cuando me paro y miro absorta
la vibrante ofrenda de las hojas
bajo el viento, como si fueran
metáforas o ingravidas candelas
a punto de dibujar en el espacio
las distintas manifestaciones
de lo que nunca puede ser nombrado.
Es como un milagro el tiempo
que en su pausado deslizarse
permite la existencia de todo
lo que el hombre pueda imaginarse.
Igual que en los poemas, que eligen
el lugar y el tiempo de su cita.
Me gusta la plenitud de las palabras
infiltrada por la luz de la mañana,
y también la llegada de la calma
sobre el folio mientras se cimbreo
una brizna de nieve en los cristales.
Lo que no está empieza a ser
si se espera un tiempo lentamente.
Sólo hay que dejar que el silencio pose

su pausado sedimento en el vacío.
Lograr acompasar el ritmo del baile
de los ojos y la vida a sus escritos.
Y aprender a escuchar lo que nos cantan.³⁴

(Del libro: *El canto bajo el hielo*, Ediciones carena, 2021).

³⁴ “No hay que tener miedo a no hacer nada productivo. La escritora alemana Andrea Köhler defiende las ventajas de la lentitud.” (Carles Geli, *El País*, 22-7-2018).

SEMBLANZA

A **sunción Escribano** (Salamanca, 1964). Doctora en lengua española, licenciada en Filología Hispánica y Periodismo, máster en escritura creativa, catedrática de Lengua y Literatura Españolas en la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca y profesora en el máster y diploma de especialización en creación literaria de la Universidad de Salamanca (USAL). Además de compaginar numerosas tareas académicas, es directora de la Cátedra de Poesía *Fray Luis de León*, miembro de la Academia de *Juglares de Fontiveros* y forma parte del Consejo Asesor de la Fundación *Duques de Soria*. Publica en el blog *Acorde*. Es autora de los poemarios *La disolución* (Amaru Ediciones, 2001); *Metamorfosis* (Azul Editorial, Premio Juan de Baños, 2004); *Solo me acarician alas* (Diputación Provincial de Salamanca, 2012); *Hebra y sutura* (Libros del aire, 2012); *Acorde* (Premio Fray Luis de León, Visor, 2014), *Salmos de la lluvia* (Vaso Roto, 2018) y *El canto bajo el hielo* (Carena, 2021).

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS



MONT TOUT DANS CE MONDE

Palabras de otro idioma, de otro siglo,
de otro amor: aceptarlas
para poder decir cómo te quiero,
lo que eres para mí.
Exactamente eso: mi todo en este mundo.

(Del libro: *Un ángulo me basta*, Visor, 2002).

ACEPTO QUE LA BELLEZA ES FULGURACIÓN

Acepto que belleza es la fulguración
natural de las cosas naturales.

Me digo que tus dientes mostrados en sonrisa
son eso. Que tus ojos me dan tanta dulzura
porque cumplen remotas instrucciones genéticas.
Que tu cuerpo de hombre con mi cuerpo de hombre
construyen un lugar necesario en el mundo.
Que nada extraordinario hay en dos que se aman.
Pero, cuando te abrazo una noche tras otra
y me encuentro tu pulso a oscuras en cualquiera
de los puntos que laten en tu cuerpo dormido,
cruza por mi cerebro la palabra milagro.

(Del libro: *Un ángulo me basta*, Visor, 2002).

ODA A UN OBJETO SENCILLO

para Claudie Terrasson

Ojalá fuera cierta la armonía
entre mi corazón y los avances
tecnológicos. Fueran ciertos todos
los augurios que escucho, las promesas
de los gurús, los títulos de algunos
libros, tantos eslóganes que cantan
el porvenir, el lema de la última
exposición universal: *ciudades
mejores y unos hombres* —fuera cierto—
más humanos.

Prefiero detenerme.

Necesito pensar en algo simple,
en un objeto de una sola pieza,
y me acuerdo del ánfora de barro,
hecha de tierra fresca y agua fresca,
trabajada en el torno, con las manos,
para guardar el vino o el aceite.

Pienso en su forma parecida a un cuerpo,
curva que va desde la piel al mundo.
Alguien la llamó novia del silencio.

(Del libro: *Confiado*, Visor, 2015).

RECOGIMIENTO

Qué gran error es dispersarse. Todo
estaba aquí. El río que destella
como la espada en manos del guerrero.
Qué cerca. Puedo yo, puede cualquiera
empuñarlo al pasar. Innecesario
es casi todo en realidad. Atento
a lo esencial que es casi nada, algo
que ya me habían enseñado, y mucho
he tardado en cumplirlo, tengo el agua,
el cielo que rodea y permanece,
y provisión de leña cuidadosa-
mente ordenada por mi padre. Hoy
ha tornado el invierno, ahora la lluvia
aturde los cristales. Que los días
se encarguen ellos de pasar. Suceden
las cosas importantes a destiempo.
El poeta comparte con la vida
la lentitud y la tenacidad
puesta en aquello que otros desestiman,
el desentendimiento, la esperanza
en el grano perdido tierra adentro.
Mientras estoy durmiendo, el árbol crece.

(Del libro: *Jardín Gulbenkian*, Visor, 2019).

ANÁBISIS

Sobre el cabo Posílipo, los pinos
a contraluz, desde esta lejanía
tan cercana, parecen una tropa
de marinos recién desembarcados.
Inaugural para ellos la alargada
ladera que se adentra, no en el mar
sino en el cielo desde el mar, camino
hacia lo alto, roto el orden, suben
nautas alegres, fundadores, quieren
acrópolis, entonan entusiastas
las palabras, ondean polisílabos
aprendidos de Homero. Formas puras
por el rosado firmamento, apenas
dibujados en vaso de cerámica
viva. Los reconozco. Los he visto
muchas veces. Esbeltos, luminosos,
helénicos. Las cúpulas se suman
a su ascenso. Vibrátiles. La brisa
tremola el universo entero. Voy
con ellos. Es la hora y el lugar. Respiro
el claro mar aquí, descanso de esta
época oscura que nos ha tocado.
Escucho atentamente y hago mío
el bullicio feliz que los precede.
Las hojas cantan en dialecto jonio.

(Poema inédito cedido por el autor para efectos de esta publicación).

SEMBLANZA

Juan Antonio González Iglesias (Salamanca, 1964). Poeta, traductor y pintor español. Doctorado en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca. Es catedrático de Filología Latina y asesor de creación literaria en la Universidad de Salamanca. Ha traducido libros de Ovidio, anónimos romanos, Horacio, Catulo, James Laughlin, Stendhal y Sebastiano Grasso. Ha publicado los poemarios *La hermosura del héroe* (Diputación Provincia de Córdoba, 1994, Premio Vicente Núñez); *Esto es mi cuerpo* (Visor, 1997, Premio Jaime Gil de Biedma); *Un ángulo me basta* (Visor, 2002, Premio Internacional Generación del 27), *Olimpicas* (El Gaviero, 2005); *Eros es más* (Visor, 2007, Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe); *Del lado del amor* (Poesía reunida 1994-2009) (Visor, 2010); *Confiado* (Visor, 2015, Premio Internacional de Poesía "Ciudad de Melilla") y *Jardín Gulbenkian* (Visor, 2019, Premio Jaime Gil de Biedma y Premio de la Crítica).

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ



CRÁNEO Y OTROS TROFEOS

Acontece el cráneo del león.

Su mandíbula hendida ante el asombro.

El verbo herir reseco ante el asombro.

¿Qué queda de los huesos, de su canción compacta y el brusco mecanismo de morder?

¿Del idioma sangrando como una arteria rota entre los mismos dientes de morder?

Sol sombrío en el cráneo del león.

Brota luz de los huesos cuando desaparecen. ¡Pero si son rendidos, enjuagados, fijados con un golpe en el lenguaje! ¡Secados y extendidos sobre todas las formas de la perduración! Trofeo que no quieres contemplar, constancia de los cuerpos asediados, incluso tras su muerte.

Antes de las inscripciones cuneiformes, antes de ser constreñido al buril (ese otro alfabeto puntiagudo), el león multiplica su fragor. Se lanza hacia la flecha, el disparo del rifle, el relato atrapando su rugido. Es a la vez la noche y la carnaza. En tus ojos se clavan sus imágenes, la mordedura férrea de la cúpula. Te convoca al peligro, la complexión del trueno, el pánico ronco que se agita ante el hambre.

¡Pero si el poema es también rasguño y hambre!

Hambre de forma.

Hambre de ti, que lo miras correr, que lo alimentas.

Pides que salte sin pensarlo, instintivo y perfecto cuando mira hacia el sol. Que sea elástico y salte combándose en sus patas, deslizándose deprisa tu sintaxis. Que lo sostenga una línea de sombra, arriba de tu miedo, las acacias agrestes, los altos herbazales de su nombre.

No va a permitir que lo poseas, por mucho que lo mires no alcanzarás la boca, las grandes hojas verdes de la imaginación, la palpitante viscosidad de los órganos tiernos. No se entrega aunque sea tras la muerte.

Cuando acontece el cráneo del león, desacredita el bronce y su violencia, la rotura bellísima del mármol que lo imagina atado al mineral. El ceno y caída de aquellas escaleras en que quedó sujeto por cuerdas invisibles. La caída del jaspe, la madera y el yeso, la costumbre. No puede ser un rostro fijado en la pared.

(¿Se podrá decir rostro? ¿Los animales tienen rostro y salpicada queja en la esquirla del hueso?)

(¿Se podrá decir queja?)

(¿Reja?)

()

(¿Y paréntesis mudo ante el asombro?)

Acontece este cráneo y nos desacredita. Sólo desea el sol, sacudir su pelaje y que el sol lo sostenga este minuto: osamenta que exige su silencio, entregarse a la tierra, disolverse. Volverse sol sombrío justo antes de entregarse y disolverse.

¿Por qué entonces pedir que permanezca? Alguien ofrece, ensangrentado, el trofeo. Conoce bien su oficio: anatomía, escultura o disección. Limpiará toda la carne de ese cráneo.

(¿Limpiar, por qué limpiar? ¿Acaso lo manchaba? Pero si carne y hueso estaban amándose, sostenidos por un abrazo que no quiere caer.)

(En los desiertos en que se arrojan huesos de mujeres, en las fosas comunes de la guerra civil en las que canta un sonajero mudo, ¿también alguien limpió la carne en cada cráneo? ¿Hubo vértigo y crudeza, revelación oscura que no quiere caer?)

Después se aclararán los huesos con agua oxigenada de 200 volúmenes, en una más de las ceremonias de la blanquitud.

(Aquí no puedo abrir paréntesis sin que salte la memoria sobre el látigo, la pequeña tilde roja en la espalda de África.)

La lija continúa este ejercicio: láminas de distinta consistencia que fijan el clavo, la argolla, la atadura escindida para dar esplendor. Incluso hay modos diferenciados de tratar los colmillos aunque eran una sola manera de decir.

(¿Cuántos modos conoces de decir?)

Puedo jugar a dividir el mundo: de un lado lo salvaje; en otro, nada. Incluso los lirios, las paredes, la tierra más pobre pronuncian un lenguaje que no nos pertenece. ¿O es que cuando cruje el alféizar no está recordando el idioma del frío, su largo ulular en noches y días que no nos pertenecen?

Extrañeza. Canción mutilada en su peciolo.

Ruge el nombre:

es *panthera leo*

¿Pero entonces qué haremos sin la tilde?

El acento es colmillo y flor de tinta, lo que entra hacia la carne y la posee. Lo que muerde y amplía la vocal. Lo que queda aturdiéndote la boca. El león puede escucharse a ocho kilómetros de distancia pero el poema es mudo y grita su mudez. ¿Qué haré con ese grito, con su víscera tierna llenándome la boca?

.....
.. ..
.....
.. ..
.....
.. ..

El silencio nos ata con su alambre. Cose mi boca, el sexo, los oídos. Pero incluso en lo mudo podré decir que nó

para que nó
y nó
y sin embargo nó

trofeo que nó quiero conferir
oficio del disparo que nó quiere escribirse

Que acontezca la vida, que no tarde, que los cráneos descansen su dolor. Que la luz ponga en ellos sus huevos diminutos y se colmen de días y de espóras, del nombre que descansa en su dolor.

NOTAS

1. En el túmulo de huesos la tilde es un tajo, el casquillo de bala que habrá de florecer. El regalo de la planta carnosa en el desierto con su espina aterida de menciones. O el otro regalo evanescente en la flor nombrada *diente de león*. ¿Cómo iba a saberlo el maestro republicano Antonio Benaiges, que compró un gramófono con el acento entero y danzarán para que sus estudiantes imaginaran el mar (zona alegre y muy alta de un nuevo alfabeto sin barbarie)? Cuando fue torturado y le arrancaron los dientes, ¿los querrían también como trofeo? ¿Desearon colmillos de león? ¿O creyeron que arrancaban así cada letra, cada uno de los tipos de letra de imprenta como la que



había comprado él con su propio dinero para enseñar en clase? ¿Esas letras que habían de llevarlo hasta el mar?

2. La memoria es también de este tipo de flores. Sorprende el nombre: *diente de león*. Hay quien la toma por una mala hierba porque insiste en crecer en todas partes (la memoria, me refiero a la memoria). Como es amarilla, ha querido atrapar toda la luz. Además, no desea volverse pertenencia y tampoco le teme a lo salvaje. Analogía, amor que nos persigue.
3. Manolo Tena cantaba para llegar al mar. *Búrlate de los arcángeles del miedo, desátame. Llévame, libre y salvaje, llévame hasta el mar*. Allí Antonio lava su sangre y la de los 600 que quedaron junto a él en una fosa.
4. ¡Los leones custodian el agua, la llevan a tu boca, a la escritura! En La Alhambra la fuente los salpica. Ellos beben el tiempo, son promesa.
5. No quiero ser animal de baldío. Nó. Eso nó. Aunque María Negroni sepa del fondo o círculo o cal blanca. Que sea posible arrojar el fulgor de este sol de la sombra.
6. En las muertas de Juárez, saltan líneas de luz y sueltan su corola (los vilanos):
Jessica Lizal de León
Se desconocen los nombres de las ausentes
Amalia Saucedo Díaz de León
Se desconocen los nombres de las ausentes
María Saturnina de León Calamaco
Se desconocen los nombres de las ausentes
Ericka de León Ordaz
Se desconocen los nombres de las ausentes
Eva Ordaz de León
Se desconocen los nombres de las ausentes
7. Para Plinio el Viejo, en el libro VIII de su *Historia natural*, de todas las fieras sólo el león siente piedad por los que le imploran. Cuando la hembra recién parida lucha por sus cachorros, se cuenta que fija la vista en tierra para no espantarse de los venablos. Y según se cree, cuando están muriendo, muerden el polvo y derraman una lágrima al expirar.

8. ¿De esa lágrima brotan también las flores? ¿La que lleva su nombre con un soplido extraño, inaprehensible? Toda flor es una forma de la gracia. Que acontezca la vida. Que no tarde. Que los cráneos descansen su dolor.

(Del libro: *Libro Mediterráneo de los muertos*, Pre-textos, 2023).

LA MUJER ES UN PÁJARO QUE ARRASA

La mujer es un pájaro que arrasa
las tardes encendidas por el sol
mientras pinta en su cuerpo la memoria
como una flor de piedra para el aire.
En cada poro exacto, imperceptible
quedan fijados libros y retratos;
el altísimo arco de su entrada
sostiene contra el tiempo y su malogro
las piernas de la atlante que sujeta
las horas y los días, las labores
como almirez que canta su trajín.
No hay mayor fijación, mayor anclaje
en la lenta caída hacia la muerte
de los muros, los auges, los vencejos
y a la vez, con su piercing en la lengua,
con su lengua dorada de metal,
la mujer mueve el mundo y lo trastorna,
lo arrastra y conmociona contra sí,
arrasa como un pájaro las tardes
e inventa superficies indulgentes
con plumas y atavíos muy diversos,
con brújula y castigo del lugar
en que duermen los hombres y las diosas
cuya falda es de jade y de distancia.

(Del libro: *Atavío y puñal*, Olifante, 2012).

CAÍDA DE LOS ÁNGELES

Caída de los ángeles, traspíe,
guillotina que corta lo invisible
y separa lo oscuro de lo oscuro.
Desabrimiento, espuma de los días.

Entre los postes del tendido eléctrico,
en el cordón que une un pie con otro
para que no se pierdan ni se extrañen,
en el hilo tensado firmemente
de cada letra opaca a su matriz,
trastabillan los ángeles y pájaros.
Cuando caen contra el suelo, cada pluma
se vuelve chispa y lágrima de luz.
Carpos y metacarpos fracturados
en la mano con la que el ave anota
las líneas musicales que ama el viento.
Los mismos huesos rotos en el ángel
que ahora borrona su dolor
pero antes escribió la levedad.

Sin embargo, no ceden ni se inclinan.
Se incorporan sin queja y se levantan.
No cejan, no transigen con la historia,
no aceptan el mandato de caer,
de enmudecer ni el vuelo ni el lenguaje.
Flauta de hueso en la que late el canto.

(Del libro: *Fiebre y compasión de los metales*, Vaso roto, 2016).

BAJA EL POLEN COMO BAJA LA NIEVE

Baja el polen como baja la nieve. ¿Qué hacen aquí si son flores de altura? ¿No era suya la aspiración de cima? ¿De coordenada impropia cuando rozan los dedos de los pies?

Un zumbido blanquísimo sujeta la mañana. No puede respirarse en estas tráqueas de luz. Todo lo tapan, todo lo atestiguan. Levantan plumones de pichón junto a su cauce.

De pronto no amanece porque guardan dentro una esfera perfecta, un libro circular en el que están el sol y la mañana tapados por esa manta blanca que todo lo atestigua. Que tiembla en el sonido que se arquea. Que a todos nos deshace y pertenece.

¿A *todos*? Sí, no tengo duda: en lo no calcáreo, lo no granito, lo no feldespató, lo no rugoso ni rígido ni reo. En lo que se dice fluido pero es solo un conjunto insólito de plumas en la asfixia y el amor.

Asma podría ser amor, sin embargo ¿dónde quedan los pichones cuando los abejorros también dejan de venir?

Se preguntan, inquietos, los biólogos, adónde han ido en estas cotas en que no se registra su presencia. ¿Suben tal vez a las flores más altas? ¿Permanecen sus cuerpos en esa transitoriedad que es no morir? ¿En el festejo de las antenas que bailan ante las inminentes señales de apetito?

Más de 20.000 especies de abejas distintas y solo una ha de herirme con su beso.

Las hay domésticas y salvajes. Algunas llevarán cofia y trabajarán en los barrios elegantes de las ciudades agrestes. Quizá tengan rasgos alargados y serviles, obligadas por la estatura de la necesidad. Otras morderán su calendario hasta hacerse sangre. Una cae de su celdilla y no habrá andamio bastante en el crujido de la mañana rota.

En su mayoría son individuos silvestres y solitarios que pretenden nada menos que el equilibrio de los ecosistemas del planeta.

¿Permanecen sus cuerpos en la fidelidad estricta a cada especie? ¿Qué clase de fidelidad le compete a mi especie? ¿Especie?

Siete mil millones de individuos en su celdilla impar, su hueso despoblado.

Sobre nosotros se desplazan las agujitas de aire para irradiar el polen y su anhelo. Porque en todos –de nuevo la palabra *todos* encaramada en su abrumadora membrana de ruido– es idéntica la taxonomía de la lengua, esa masa de carne muy blanda y flexible, ballena navegando tras los dientes, abejita que unta la geometría hexagonal en su deseo.

¿Podremos respirar en la nieve o el polen? ¿Hacia la altura que no termina de llegar?

Zoología del amor que alza la luz.

con Gonzalo Rojas

(Del libro: *Incendio mineral*, Vaso roto, 2021).

MI CUERPO CHOCA CONTRA LOS PRONOMBRES

Mi cuerpo choca contra los pronombres. No sé a cuál de sus exigencias obedezco. No es cierto que sean cáscaras vacías: son vísceras y plasma en la transfusión que cede cada uno de nosotros. Cuando va a amanecer y salimos desnudos a la habitación más fría del idioma, entregamos materia y ADN.

La luz parece tan solo una escaramuza y los hospitales todavía no apaciguan el pavor, pero nosotros ya avanzamos por corredores simétricos y grises con un hilo de sangre de la mano, como si Ariadna hubiese decidido no llamarse Ariadna sino Penélope y tejer toda la noche su condena. Como si ellas dos se hubieran abrazado en la temperatura del temor y hubieran recordado que la sangre es un hilo que cose cada parte de su cuerpo: un riñón sobre el otro en la diálisis; las dos clavículas como dos mariposas atrapadas que el esternón clavó contra su tórax; un ovario que llama al otro en las veintiocho ocasiones en que la luna gira alrededor; o el agua en los pulmones del ahogado. Como si las dos fueran una: solo un hilo. De la sangre que gotea por él, muy deprisa, caen los pronombres y manchan el suelo. Se enfadan quienes limpiaban las salas del hospital. Podríamos haber soltado piedritas para tropezar en el agotado itinerario de la vuelta. De todas formas se habrían enfadado, o ¿es que acaso se incluyen en la palabra *nosotros*? Lo desconozco.

¿Y ahora? *¿Quién crees que eres yo?*

Solo soy una herida en el lenguaje.

con María Ángeles Maeso

(Del libro: *Incendio mineral*, Vaso roto, 2021).

SEMBLANZA

María Ángeles Pérez López (Valladolid, 1967). Poeta y profesora titular de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, donde trabaja sobre poesía contemporánea en español y coordina la Cátedra *Chile*. Su libro *Carnalidad del frío* (Algaida, 2000), fue merecedor del XIX Premio Poesía de Badajoz, y ha sido publicado en edición bilingüe en Brasil y Estados Unidos. Ganadora de los premios Nacional de la Crítica, 2022 por su libro *Incendio mineral* (Vaso Roto, 2021) y el *Margarita Hierro* por el *Libro mediterráneo de los muertos* (Pre-textos, 2023) de la *Fundación José Hierro*. Forma parte de la Asociación *Genialogías*, volcada en reconocer el legado de las poetisas. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, honoraria de la Academia Nicaragüense, miembro de la Academia de *Juglares de Fontiveros*.

JULIA PIERA



ESTE ES UN ESTADO DESGRACIADO

“Este es un estado desgraciado”,
cuando nos persiguen las ratas buscamos el origen
de un origen inexistente de origen

Pierde su pasaporte
azul, maduro, cae
al fondo de una isla
con el ruido de su cuerpo página
ombligo pinchado henchido
de insertar tinta y arena
a chascas de sol
en su agujero-carne

loca.

“huele a hierro,
loca,
el cuerpo página”

Isla en corte leucocito
caer y rodar

“loca, tú sí...”

coágulo de documento

por la pendiente

(Del libro: *Puerto Rico Digital*, Bartleby, 2009).

Y ASÍ COMIENZA DE NUEVO

Y así comienza de nuevo
con la política del miedo sobre los hombros
dientes sudorosos de rabia
un pecho hecho esgrima de llanto

entre basuras, *screen*,
cúmulos súcubos de basuras...
el terror con un cursor en la manito quemada
salvapantallas, multietnias
“personalizadas”, por ella,

ante un balcón blanco
de rejas y pitas
salta la b.,
gladiola digital,

y en algo inmenso
se sumerge.

(Del libro: *Puerto Rico Digital*, Bartleby, 2009).

Y ABRE UN TEXTO:

A María Victoria Atencia

Unos acordes de guitarra clásica, suaves y precisos, se escuchan en la cubierta del transatlántico. Subimos la escalera atraídas por la música. Las notas huelen a mar, a viento, a sales. Acariciamos el perfil de las caracolas, las olivinas que la poeta consagrada nos entrega en su diminuto estuche de coral. Refulgen.

Llevamos a nuestro lado las estelas bioluminescentes,

el arpa hundida en la maleta, un reloj amarillo, un cuerpo a tierra que mi hermana y yo tuvimos que expatriar. Pero todo empieza a perder peso cuando el Atlántico extiende su mapa.

Ya cantan los corales y la guitarra nos avisa: azul, ahora, vuela.

(Del libro: *B de Boston*, Papeles de Trasmoz, Olifante, 2019).

AUMENTA EL ATARDECER

Y emerge la cordura
en un plano de desechos.
Vuelven las manzanas de oro
a endulzar nuestras camas
junto a las mareas,
se borran los cielos de alquitrán
y el olor a moluscos cadáver.
Hay alas limpias.

Calmas.

Distancia expón
para esculpir uñas nacaradas
donde no había dedos. Dame
tu despacio,
ofréctete un rumor o ruido claro,
labios, *olas al envés*.
Procúrate arterias
 resinas afluentes caudal,
crespones expón de hueso
sobre llaves abrazos margen,
reinventa marfil
preferidos nudos músculos blancos,
sien.

Mas dame un alma,
caída de imperfección suficiente,
rotación de luces,
un alma no animal,
azalea, corona, almendra, maíz,

(Del libro: *Grinda y Mórdomo*, Abada, 2020).

Y TE FIGURAS

Perfil sin definición
apareces roce
bruma y contorno,
roce racimo, acanto,
más tú que nunca tú
surgen razón y contenido

no hay lágrima u onda que abarque
ni imagen frente hábil
ni llanto espectro
para acoger silueta tan breve
silueta acaso tú

si te toco
te asumo asombro en dos manos

y te presentas
“palma en mi palma” —dices—
permanece al fin
línea vida
erguida como un suspiro
codo al agua,
Amor.

Y te figuras
palmas, yemas de miel

(Del libro: *Grinda y Mórdomo*, Abada, 2020).

SEMBLANZA

Julia Piera (Madrid, 1970). Poeta. Ha publicado *Al vértice de la arena* (Biblioteca nueva, 2003), libro que fuera traducido al árabe por el poeta iraquí Abdul Hadi Sadoun y publicado en la editorial Don Quixote, Damasco, 2011; *Igual que esos pájaros disecados* (Hojas de Zenobia, 2004); *Conversaciones con Mary Shelley* (Icaria, 2006), *Puerto Rico Digital* (Bartleby 2009), publicación con la que ganó el Premio Villa de Madrid 2010, así como ser finalista del Premio de la Crítica y del Premio Nacional de Literatura; *B de Boston* (Papeles de Trasmoz, 2019) y *Grinda y Mórdomo* (Abada, 2020). Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías, entre las que destacan, la del premio Pulitzer *Forrest Gander Panic cure. Poetry from Spain for the 21th Century* (2013) y la antología europea *Grand tour: Reisen durch die junge Lyrik Europas* (Ediciones Jan Wagner y Federico Italiano, 2019). Ha sido directora del Instituto Cervantes de Dublín y en la actualidad dirige el programa de Colby College en Salamanca, España.

LUIS ARTURO GUICHARD



VA EN LA SANGRE

1

—Dígame cómo se llama, señora. —*Señora, me llamo señora de la casa.* —No, su nombre. Mire todos tenemos uno: esa muñeca que tiene ahí tiene un nombre, yo tengo un nombre, señora. —*Señora, me llamo señora.* —No, no, le voy a dar una pista, su nombre comienza con D. —*Soy la señora D.* —No, esa es sólo la inicial, luego sigue más. —*Soy la señora D. y luego sigue más.* —No, no, no. ¿Se acuerda del nombre de sus hijos? —*Se llaman hijos ¿Qué más necesita? Este señor de verdad que no entiende nada de lo que le digo. Se llaman hijos de la señora D.*

2

No te preocupes si hay sangre. Concéntrate más bien en su color, en su correcta fluidez. Fíjate que tenga reflejos eléctricos y no se demore en recodos sombreados. Los vericuetos de la sangre son peligrosos, forman posos que se estancan y la herrumbran. Si hay sangre, mejor es que circule libre, dentro o fuera del cuerpo, nada de sombra.

3

No entendí al médico. Vino a decir que la sangre de los viejos es lenta. Eso ya lo decía (o no) el viejo Larkin, y eso sí lo había entendido. Es un asunto de velocidad, dijo uno de los dos. Si de un joven, la sangre es balística, de lo que se trata de no detenerla, y si de un viejo, lo mismo. ¿Dónde está la diferencia, entonces? *En qué una fluye hacia adelante y la otra hacia atrás, Mi joven poeta, si hubiera estudiado medicina y no poesía lo sabría bien.*



4

La sangre tiende al horizonte: envejece, pero no madura.
Ese es el secreto. En los árboles hay hojas que se van
y frutos que traen la pulpa nueva, es bien sabido. En la sangre
no hay fruto, no hay hoja, no hay árbol. En la sangre
sólo hay una mirada siempre fija en el punto de llegada.

5

Esta enfermedad va en la sangre, dijo el médico, no se puede
hacer nada más que mirarla pasar. Mire, si hubiera estudiado
usted poesía y no medicina, mi joven poeta, sabría
que el aluminio acaba por bloquear las neuronas. No puede
hacer nada, pero deje ya de escribir mirando hacia
esos horribles tubos de aluminio. Busque un jardín
poblado de personas cuyo nombre todavía recuerde.
Hágalo mientras pueda, porque, ya se lo he advertido,
va en la sangre.

(Del libro: *El jardín de la señora D.*, Poesía Hiperión, 2017).

CONTRARIOS QUE NO SE TOCAN

Yo estoy del lado de la niebla.
En primer lugar porque cae,
que es menos pretencioso que elevarse.
También porque hace magia de fiesta de niños:
pone el pañuelo, oculta las cosas un momento
y las deja luego como estaban.
Hace que los campos más comunes
se conviertan en bosques artúricos
y que se pueda escribir en la ventana con el dedo.
Es sencilla y no sirve para nada.
Se da cuenta y se marcha por sí misma.

Yo estoy del lado de la niebla
pero siempre han ganado los adoradores del humo.

(Del libro: *Nadie puede tocar la realidad*, 2008, en *Una fe provisional. Poesía reunida 1992-2012*,
Ediciones Liliputienses, 2012).

LA SILLA DEL POETA

La silla del poeta está ocupada
en casi todas partes.
Su dueño se revuelve
inquieto sobre ella
ante mi pésima costumbre
de mostrar credenciales
de irremediable extranjería.
La silla del poeta está siempre
a la luz, para que todos la vean,
armada con un micrófono
para que el poeta confiese
lo cohibido que se siente
de hablar a diario en público.
Cuando nadie lo ve, el poeta
se pone de pie en su silla
y salta para alcanzar el cielo,
disfrutando el vértigo
y la firmeza de las cuatro patas,
mientras recita algo clásico, del tipo
“¡Pararrayos de dios, poetas!”.
Tras tantos sitios y tantas sillas,
tuve que aprender a contentarme
con la escalera del poeta,
esa que no le interesa a nadie,
que no tiene micrófono
y está siempre apoyada
contra una pared blanca.
Con la cara hacia la pared escribo,
dudando siempre entre la altura,
que apenas sirve para tentarte
con algún salto hacia el cielo,
y las dos patas de la escalera
inseguras en la tierra.
Últimamente me ronda
la idea más humilde

de intentar hacerme
con la ventana del poeta

y dejar que la silla y la escalera
se vayan de una vez
a ese fuego que brilla,
muy distante, en los atardeceres.

(Del libro: *Versión aérea*, 2010, en *Una fe provisional. Poesía reunida 1992-2012*, Ediciones
Liliputienses, 2012).

Y DESPUÉS DE TODO ¿NO HABRÁ LLAMAS, SÓLO LA MISMA PIEDRA?...

Y después de todo ¿no habrá llamas, sólo la misma piedra? Así es. Los hombres santos que saben muchas cosas dicen que el mundo terminará en llamas, pero yo creo que ya terminó y que de ese fin vienen las piedras. Vivimos sobre el fin, ya no tenemos que buscarlo. Estamos encaramados en el fin del mundo, pero nadie busca una columna para verlo bien desde arriba. “Simón, Simón”, me dijo un día más claro que los otros, “toma el fin del mundo y ponlo sobre esta columna, no hay nada fuera del desierto, esto es todo lo que hay que saber. Toma tu cuerda y sube. Aquí arriba está todo: estás ya tú y no lo sabes”.

(Del libro: *Campanas subterráneas*, fragmento de la sección “Simón el estilista”, 2012, en *Una fe provisional. Poesía reunida 1992-2012*, Ediciones Liliputienses, 2012).

HAY UN NIÑO CAMINANDO SOLO POR LA CALLE...

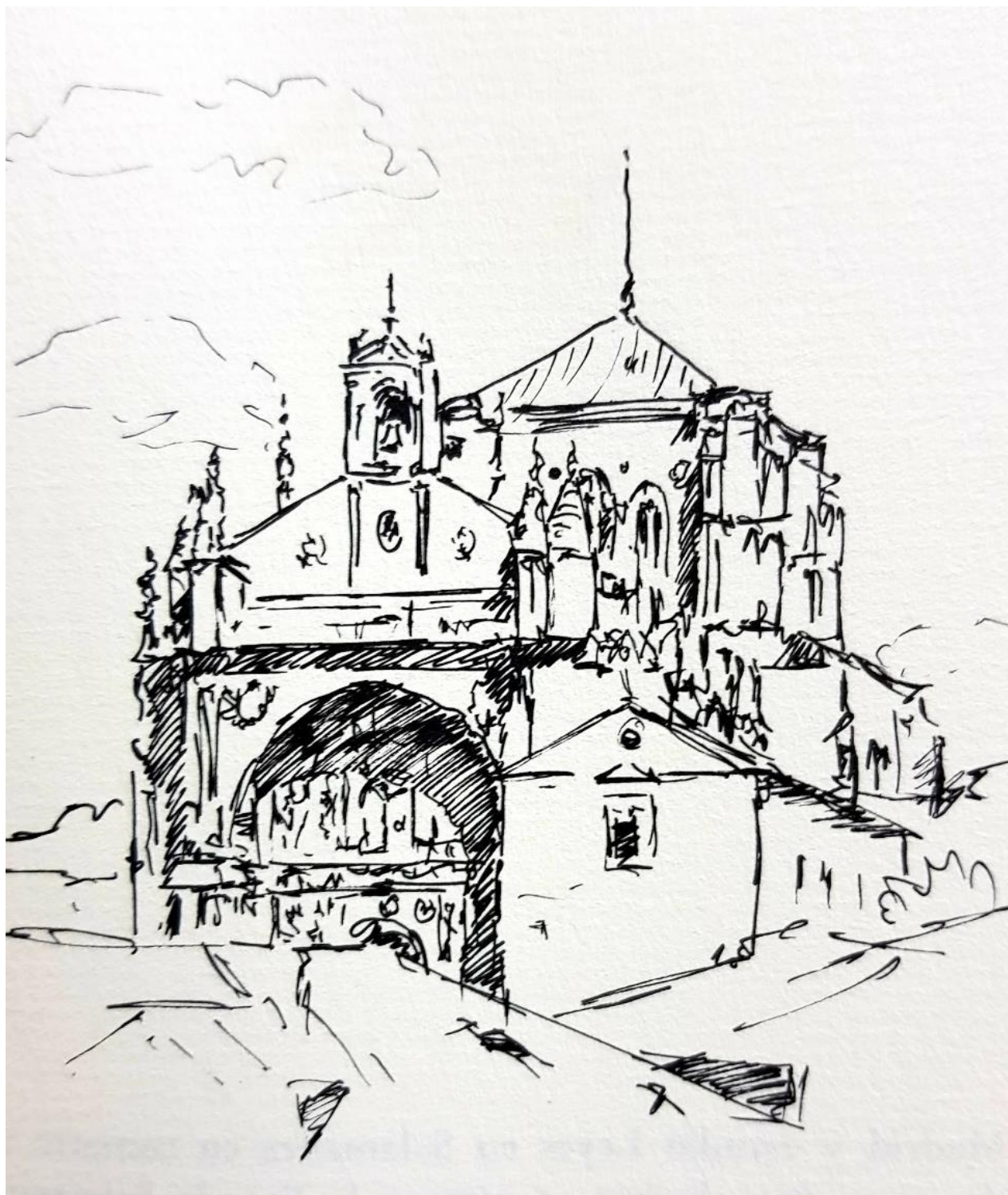
Hay un niño caminando solo por la calle. Es un mediodía de trópico y veo mal con mis lentes de repuesto. Se me han roto las lentes caras y veo borroso, se mueven los objetos que no deben, quedan fuera de ellos mismos, su densidad se me escapa. Hay un niño caminando solo por la calle, le hablo, le pregunto cuántos años tiene. No contesta a eso, me mira como si yo también fuera difuso y estuviera fuera de mis límites. Hace calor. Vende caramelos de miel que mi diabetes me impide comer. Se los compro. Lo veo irse difuso en el calor. Se me han roto las lentes caras hoy, pero ese no es el problema. El problema es que todos caminamos solos por las calles.

(Del libro: *Yo también estoy cruzando un puente sin orillas*, Ediciones Liliputienses, 2018).

SEMBLANZA

Luis Arturo Guichard (Tuxtla, México, 1973). Reside en Salamanca desde 1997. Filólogo, traductor y ensayista. Desde 2002 es profesor titular de filología griega en la Universidad de Salamanca, donde coordina además el Máster Título Propio, en Creación Literaria. Como ensayista ha publicado, entre otros, el libro de crítica *Hacia el equilibrio. Lecturas de española reciente* (UNICACH, México, 2006); la edición de la *Poesía reunida de Joaquín Vázquez Aguilar* (México, 2010) y el libro de fragmentos y aforismos *El silencio escribe con tijeras* (Ediciones de la Isla de Siltola, Sevilla, 2016). Es autor de *500 epigramas griegos* (Catedra, Madrid, 2021); *Anacreónticas* (Catedra, 2012) y prepara un *Ómnibus de poesía griega*. Es autor de siete libros de poesía *Los sonidos verdaderos* (UNICACH, México, 2000); *Nadie puede tocar la realidad* (Villanueva de la Serena, Béjar, 2008); *Versión aérea* (Comunicacio SCP, Girona, 2010); *Campanas subterráneas* (Editorial Ultramarina, México 2012 y reciente edición bilingüe al inglés, 2021); *Margen de espejo* (Baile del Sol, Tenerife, 2016); *El jardín de la señora D.* (Hiperión, Madrid, 2017) y *Yo también estoy cruzando un puente sin orillas* (Ediciones Liliputienses, Cáceres, 2018). También, ha publicado un libro para niños, *Caballo verde para la poesía de peluche* (Caracolillo, México, 2016) en colaboración con su hija, Delva. Cinco de sus libros han sido reunidos en *Una fe provisional* (Ediciones Liliputienses, Cáceres, 2012) y *Realidad y márgenes* (Espiga, 2013).

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS



VIVIR EN AMOR

Vivirás en amor cuando sepas mirar la claridad de cada día naciendo en la mirada de quienes se precipitan junto al agua limpia de la inocencia, cuando atraviesas los puentes anchos del corazón para llegar al alto sendero de la bondad. Tendrás la grandeza de lo más necesario, el temblor de lo que te enciende con hojas de plata. Vivirás en amor cuando precises salir abriendo sendas en los brazos desnudos de quien contigo vive, cuando aprietes su boca con los labios del deseo, cuando indagues quién está sentado junto a ti en el umbral del alba. Vivirás entonces en el amor que con las sílabas del mundo escribes para encender la luz que culmina en un sueño de infinita ternura.

(Del libro: *Penumbra de la paloma*, Ars poética, 2022).

LAZARILLO DE TORMES

El Lazarillo de Tormes
se ha escondido en el río,
ha atravesado el puente,
y se aleja aprisa hacia Toledo.
Va tanteando los senderos:
saboreando los racimos
que en la vendimia dan el mosto
coral que se derrama en una copa.
Respira el aroma de la brisa
en los pinares de Almorox
que cobijan una colmena
de luz atrapada entre las ramas
de troncos centenarios.
Y la ciudad inmensamente pájaro,
cárdena, de piedra y tiempo,
de silencio y de luz,
donde viven todavía
el cura y el buldero,
el hidalgo y el hambre.
¿Hasta cuándo estarás recostado
en la difícil sordidez insaciable
de un pan blanco para la indigencia?

(Del libro: *El espejo del caos*. Inédito³⁵).

³⁵ Material cedido por el autor únicamente para efectos de esta publicación.

ANTONIO MACHADO AL FINAL DEL CAMINO

Triste es morir cuando el vacío aguarda
en el fondo callado de la ausencia.
Sucumbe el hombre frente a su destino,
se encadena a su olvido y luego habita
los paisajes más negros. Está el alma
temblando ya mientras la despedida
aguarda en un rincón en esa cama
al lado de la madre. Están las horas
golpeando un reloj. Febrero espera
en su humilde pasar frente a los sauces
que soportan un nombre y una fecha
en el duro granito. Están los lirios
empezando a nacer sobre la tierra
que amamanta el destino. Al fondo vuela
un águila de luz desangelada.

(Del libro: *Hielo y humo*, Verbum, 2022).

MIEDOS

No es cierto. Había un ángel
en las alas de los días, y al volar
descubriría su apetencia y su gozo.

Pero no es cierto que al volver esa esquina
reaparezcas inmóvil, como una palabra
quemada en los labios,
como un nombre miedosamente mudo.

Consolación de ser carne desierta,
estércol ácido, tentación de cuerpo asido
a otro cuerpo, caricia breve que es silencio,
que no sabe decir sílaba alguna.

Aparecerán las sombras. Y tú.
Enseñarás la herida que la mirada
transforma en noche. Viviremos
contagiados de hojas estrictamente bosque
vacío, hueco en las entrañas. Beso de tempestad.
Deseo. Consolación de la miseria
al borde blanco del alba de unos ojos.

(Del libro: *Memoria del paraíso*, Vitruvio, 2015).

ALZADO EN LA INOCENCIA

Para Anibal Núñez

Un torrente furtivo me derramas,
me anuncias: suena y fluye
en la cadencia de la noche.

Lo más hondo se escribe
al lado de la muerte
que crece en la intemperie.

No calles. Nunca calles.

La distancia establece
el punto original de cada pérdida,
se asemeja al descrédito del caos,
su otra cara, su otro horizonte
de pájaro en tiempo de escasez.

Se asemeja a la renuncia
de la voraz sequía de los ojos
que al no ver desafían
la identidad de lo que miran.

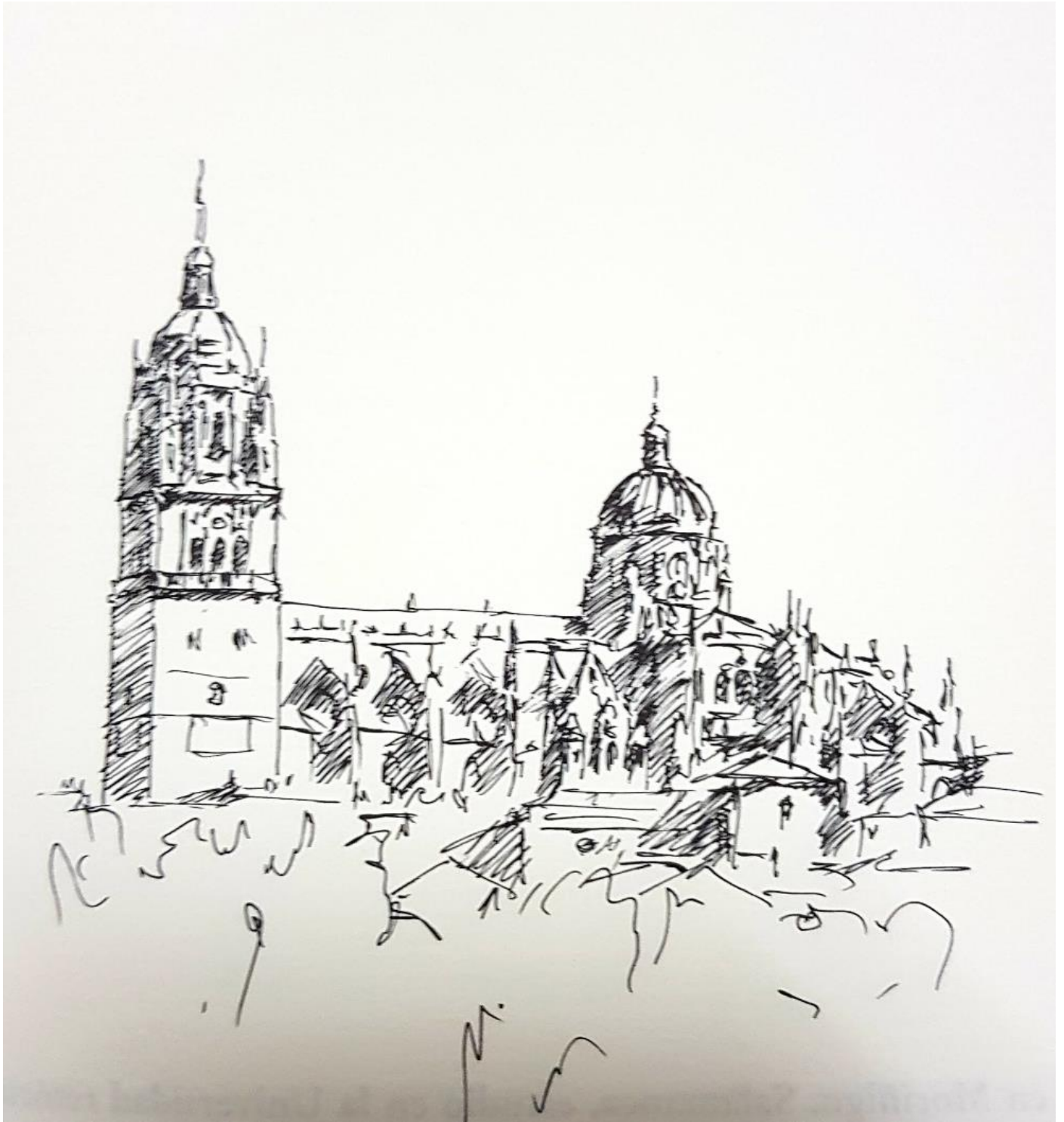
Se asemeja este instante
al que ya sucumbió:
viajo en medio
de un torrencial tiempo de olvido.

(Del libro: *Los tigres yacen bajo el mar*, Vitruvio, 2023).

SEMBLANZA

José María Muñoz Quirós (Ávila, 1957). Estudió en la Universidad de Salamanca Filología hispánica y es Doctor en Teoría de la literatura. Catedrático de la materia, preside la Academia de Poesía de Juglares de Fontiveros y dirige la revista *El Cobaya*. Ha sido merecedor del Premio Nacional de poesía “Tiflos” en 1997 por *El sueño del guerrero* (Fundación ONCE), del Internacional de poesía Jaime Gil de Biedma en 1998 por *Material reservado* (Visor), el Premio de las letras Teresa de Ávila 2018 por el conjunto de su obra y otros muchos reconocimientos que le han reportados sus obras, entre las que cabe destacar, también, *Celada de piedra* (Adonais, 2005) o *La luz del silencio* (Castillo interior, 2019). Ha publicado libros con artistas plásticos como Agustín Ibarrola, Ángel Sardina, Albano y Javier Casanueva y su obra está traducida al francés, inglés, italiano, portugués y árabe.

AÍDA ACOSTA



ME INSCRIBO EN ESTE OTOÑO

Me inscribo en este otoño
con sabor a sequedad
y tierra nueva,
me envuelvo enredadera
de nubes disecadas
para la despedida
de la luz
y su vértice impreciso.
Que sea este suicidio
un lecho de amarillo.
Huelen las tardes
a girasoles negros
y se advierten en mis manos
las granadas abiertas del olvido.
Este suicidio
de recoger tu sombra,
hojas secas para el libro
de tu ausencia
y reconocerte carcomido de vacíos.
Este suicidio
el amor que me sobra,
este amarillo.

(Del libro: *Sílabas de Luz*, Editorial Dalya, 2016).

POEMA DEDICADO A CERVANTES

Loco soy, loco he de ser

con el corazón

encendido de piedras azules

cabalga a golpe de corcheas

a lo lejos

en la llanura de pianos

elefantes dalinianos y jirafas

libro la batalla, alzo girasoles

y Calíope en su meditación

transcribe cada paso.

¡Vamos Sancho! ¡Apura el trote!

Que en tu sombra crecen ortigas de alambre

y *huele a flores de cantueso viejas.*

Conozco los árboles de la discordia

apagaré el fuego rompiendo nubes

¡mira!... el enemigo duerme en

la cueva de la ignorancia

perdió los ojos

¿no ves este salmo de miradas errantes

que caminan en círculos?

¡Apuremos el espejo y su ladrido!

Loco soy,

Dulcinea duerme en todas las mujeres

como un remolino de espigas

un puñado de almendras

y aquí, este racimo de palabras

el tiovivo de mis andanzas, me desvela.

¡Sancho! ¡Enciende esa lámpara!

que esta pena son caracoles enfermizos

que ya no encuentro el camino entre las mantas

este laberinto arrabalesco me doblega

una bandada de cactus me palpita.

Dulcinea, Dulcinea...

toma estos besos simulados, pompas de jabón

iré en triciclo

te buscaré en el Parnaso.
Dulcinea, Dulcinea,
Dulcinea en la tierra
como en el cielo... Dulcinea.
Loco soy, Sancho, loco soy
dicen que tengo trastorno bipolar
un cuadro hipomaniáico
no dejes, amigo, que me lleven a terapia
que me receten valproato.
Apaga este candil, este sol de hielo
ensilla golondrinas
llena las alforjas de lunas y de versos,
llévame contigo a Barataria.
Loco soy, loco he de ser.

(Del libro: *Antología Al Hidalgo Poeta -XIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos- Antología en homenaje a Miguel de Cervantes*, Edifsa, 2016).

MÁGOA

*Dedicado a Fernando Namora
y la aldea de Monsanto – Portugal*

*“Que ninguém hoje me diga nada.
Que ninguém venha a abrir a minha mágoa,
esta dor sem nome...”*

Fernando Namora

Ni una palabra.

Quise abrir el silencio
y un mar inesperado
sacudió los tejados de la memoria.
Despertaron como bostezos
las calles de humo
y en cada ángulo de piedra
un sol de cuarzo se escondía
en la rugosidad de las rocas.
Eran grises las ventanas de la madre.
Eran terciopelo las cortinas de los sueños.
En cada hogar, dentro, muy dentro
la lumbre crepitaba
apuntalando las horas.
Los balcones ondeaban la mirada del padre
sobre un cielo azul de chimeneas de fuego.

Ni una palabra.

Ni un sonido de luz.

Tan solo gatos de hielo surgiendo
de los callejones de la sangre.
Lugar donde todas las palabras
saben a cieno, aldea deshabitada.
Quise abrir el silencio
y la tristeza se hizo surco.
Después fueron las campanas,
los gallos de bronce.

Ni una palabra.

(Del libro: *O Sangue Dos Rios, Poetas celebram Fernando Namora*, Fundação-Portugal, 2019).

BANDADAS DE ESTORNINOS CIEGAN LA TARDE

*“Si miras al universo lo más cerca
y lo más dentro que puedes mirarlo,
que es en ti mismo, ... llegarás
al tedio de la existencia.”
Miguel de Unamuno*

Bandadas de estorninos ciegan la tarde.
La memoria es este cántico que te nombra,
los vencejos de siempre.
En las costuras de la noche
he buscado tu palabra,
descalza en la ceniza
he cerrado los ojos para ver,
y en el silencio acordonado, en esta soledad sonora
atisbo el murmullo de la luz.
Se alzan poderosas en el horizonte las encinas,
madres del precipicio, madres sin fin.
Las campanas ocultas
resuenan en el pueblo azul
gatos de hielo custodian el cielo que veo
el que ya no existe y sucedió hace millones de años.
Y trillan el sol del centeno
los que aventan sus pasos en la tierra,
las cerezas de la dicha... bienaventurados.
Sin embargo, yo, como tú,
he hurgado en la niebla, orilla indefinible,
y ese liquen extraño
se ha acomodado en el latido,
he rozado la herida
la hondura del lago
la rugosidad de la montaña
me he precipitado en todas las aristas
he dibujado surcos
he dejado caer las cuentas del rosario
como una procesión de ancestros olvidados.
Ya nieva, D. Miguel,



ya nieva.

Bien sabemos acomodar la suavidad de los contornos
ocultar la sombra en la sonrisa.

Acaso el amor nos salve
ahora que cae la nieve en nuestros ojos
y alumbra la mirada.

(Del libro: *Laurel Poético, homenaje lírico a Miguel de Unamuno*, Ed. Edifsa, 2022).

QUERENCIA

“...como los campos de mi amada tierra...”

El Ama de Gabriel y Galán

Pensar las nubes
y acomodarlas como dóciles palomas
entre las manos:
blancas, grises, negras.
Sentir la tierra, su olor profundo
trenzar el trigo como surcos de sol.
Amasabas así el viento
suaves las horas como puñados
de verdes olivas,
adornando los vértices
de grullas encendidas y calles abiertas,
pronunciaste entonces las encinas
palabras-raíz
y las piedras coronadas
de jaras y carquesas
se transformaron en aquellos pupitres del recuerdo
donde trenes apretados de centeno
y lavanda ondeaban letras.
Espigaste los nidos de la memoria
como un salmo de pájaros.
Después fue todo nieve.
Veredas de precipicios blanquísimos
ocultaron los caballos del mañana.
Como pastor el tiempo arremolinó las horas
hizo que tu sangre helada
se diluyera en otra luz
más lejana.

(Del libro: *Regreso a Salamanca- XXIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos- Antología en homenaje a Gabriel y Galán*, Ed. Edifsa, 2020).

SEMBLANZA

Aída Acosta (Cáceres, 1976). Es autora de los poemarios *Sílabas de luz* (Ediciones Dalya, 2016) y *Sólo Viento* (Ediciones Dalya, 2023). Ha creado y coordinado diferentes eventos poéticos, como *Poetas al Tren* (2004) y *Grito de Mujer* (2016-Ciudad Rodrigo). Ha participado en los encuentros: Festival Literário da Gardunha, 2017 en Portugal; II Encontro Roiz de Poesía e Musica, 2021- Castelo Branco, Portugal; V Edición del Festival Internacional Febrero Poético Oriente-Occidente, Madrid, 2022; Festival Mesopotamia, La Haya- Holanda, 2022. Parte de su obra se ha traducido al italiano, árabe, portugués, chino e inglés.

MÓNICA VELASCO



HAY ALGO EN EL AMOR

*“Hay algo en el amor que pertenece
a este mundo”*

González Iglesias, J.A.

Hay algo en el amor
que no nos pertenece. Que es fuga.
Algo como esta luz diaria
que no es nuestra tampoco.
Como el calor que deja el cuerpo
en las estancias, entre las sábanas.
Que se evapora y resiste de algún modo.

Respiro. Cuerpo de átomos el aire
me acontece y es la dicha.
El solo aire, tu dicha
en mi respiración.

A cambio sé que venceremos.
La fuga de tu aliento sobre el mundo
se curva entre las flores,
amenaza a la muerte,
sortea precipicios y ya solo
el viento puede ser
lecho de especias,
resistencia fecunda
de la vida.

(Del libro: *Tus ojos sostienen el vuelo del pájaro*, Diputación de Salamanca, 2022).

NIEVE MINERAL (Fragmento)

Miré los bosques de taiga.
El exceso de su luz
era la luz del mundo.
La nieve recogía en mis ojos
puñados de sal y de sueño.
Mi pecho era un golpe, todo,
una alta lumbre,
un cielo boreal
plagado de planetas.

(De la revista: *Papeles del Martes*, 2021).

AGUA SOY

Con la fuerza del animal que rompe
en la espesura, heridos
sus dos ojos de fiereza y dulzura.
Como rompiente selva atravesada o
cascada antigua, aquí soy,
mírame descalza y serena.

Soy la mujer abierta, el cuerpo abierto, mi sangre.
Soy la noche y la arena, soy la extensión de los desiertos.

Soy canto y hoguera, incendio desmedido.
Agua soy.

(Del libro: *Llumantia líquida. The Wavering Blaze*, Amarante, 2019).

SER NOCHE QUE DISPARA

Ser noche que dispara
o ser dardo que acude.
Y ser en la noche
y en el dardo
el incienso que queda.

(Del libro: *Llumantia líquida, The Wavering Blaze*, Amarante, 2019).

SALOMÉ

De ámbar la jarra, sus caderas,
el vientre, ensueño anohecido.
Sus brazos, seda indumea,
princesa roja bajo el velo.

Hiere en su cuerpo
la luz como un aceite
que fluye alto, ardiente
airosa danza.

Espirales de ensueño
en las palmeras.
Llamea la luna hebrea
en los desiertos.

Arde la noche
febril en sus tobillos;
sierpes de plata
el brazalete.

Incienso, azahares, su cabello.
Noche de estrellas, la ciudad dormita.
Bálsamo el aire
tras de las cúpulas de oro.

Arde su voz, ahora.
Caen las manzanas
sobre la alfombra
de Esmirna.

Huele la noche a especias,
la música ha cesado
y rueda a sus pies un cáliz
que desnudos

son un áspid esta noche,
son una daga antigua.
Un soplo frío
apaga algunas velas.

Fuera, solo queda esperar
que las estrellas huyan.

(Del libro: *Trazos. En torno a Anglada Camarasa*, 2018).

SEMBLANZA

Mónica Velasco (Salamanca, 1979). Poeta y profesora de Lengua Castellana y Literatura en Enseñanza Secundaria y Bachillerato. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, con estancia en Université Paris IV Sorbonne y estudios de doctorado en Literatura Española de los Siglos de Oro en las Universidades de Sevilla, Huelva y Córdoba. Ha publicado los poemarios *Trazos. En torno a Anglada Camarasa*, en coautoría con el poeta Antonio Colinas (Editorial Amarante, 2018), *Llumantia ilíquida* (Editorial Amarante, 2019), traducida al inglés en la edición bilingüe *Llumantia ilíquida- The Wavering Blaze* (2022), numerada y con ilustraciones de la pintora Carmen Borrego, así como el poemario *Tus ojos sostienen el vuelo del pájaro* (Diputación de Salamanca, 2022).

ISABEL GONZÁLEZ GIL



ARCHÉ

Yo te digo que antes de la creación
de la tierra y de los cielos
solo había agua

que hubo agua antes del Dios
una sima en el gran párpado

Tú me dices que no
que en el principio era la palabra
de la que todos fuimos añicos

que los cantos inmortales de Océano
son fantasmas que traen de alta mar
los pescadores
que el agua es el espejo
de las esferas celestes que orbitan
de amor al verbo

Yo me callo y escondo por rutina
el anzuelo dorado que me surca el pecho
desde el día en que entré en el Océano
deseando aquella palabra primera.

(Del libro: *Cuerpo en sombra*, Verbum, 2018).

LAS MUJERES FOCA

Hasta que recobren su piel las mujeres foca navegan sobre el caballo de mar antes de perder de vista el horizonte nocturno; despiertan, la bruma les recuerda el canto que escucharon.

Hasta que recobren su piel sus tentáculos marinos las mujeres foca ignoran que firmaron un pacto; viven en territorio inhóspito, oyen por la noche la canción extraña; una red se teje cuando duermen y se desteje durante el día asolador.

Hasta que recobren su piel las mujeres foca sujetan sus cabellos por miedo a las serpientes; esconden palabras de arena, soplan la caracola para mitigar a los ausentes; amanecen ebrias de escamas de surcar las aguas quietas enloqueciendo a los marineros.

Hasta que recobren su piel viven el miedo al espacio, la muerte tiene gusto salado, cantar es simple como nadar o morir, híbridos sin cuerpo de sombra sin branquias para las aguas turbulentas y el fondo de corales. Hasta que recobren su piel, su textura, los tentáculos marinos, su cuerpo de sombra.

(Del libro: *Cuerpo en sombra*, Verbum, 2018).

LA RUECA

He visto una palabra caer en el poema
vencida de no sé qué perdido huso
pues arrastraba desvanes de telas
velos de araña con injurias de
torvos brahmanes, harapos de nobles
confines y arreos de esclavo

He visto una palabra caer y caminar
por el poema
bajo la mirada atenta de los transeúntes
que creen que no me atañe
y quieren archivarla en el baúl
junto a sotanas y cirios
A Ella de quien todos los poemas nacen

La he visto caer y he amado su extrañeza
su hilar extemporáneo.

(Del libro: *Cuerpo en sombra*, Verbum, 2018).

TAL VEZ EL TIEMPO SEA UN DON

*“Si todo tiempo es eternamente presente,
todo tiempo es irredimible”*

T.S. Eliot

Tal vez el tiempo sea un don
una delicadeza
tiempo y tacto
un don para escapar a lo irreparable
a la tela de araña de la sustancia eterna
como la resina a la corteza cura
tiempo dentro del tiempo
tal vez el tiempo sea el ancla
de los fondos
y nos ha sabido siempre
reparar desde el origen
tal vez esa sombra
el tacto.

(Del libro: *Cuerpo en sombra*, Verbum, 2018).

¿CUÁNTO PESA EL CORAZÓN DE UN PÁJARO?

¿Cuánto pesa el corazón de un pájaro?

Tal vez sueñen con la gravidez del aire
con un paraíso

todo raíz

Tal vez en sus diagonales delicadas
palpita la atracción del núcleo

¿Bastará una palabra para el fin del mundo?

—Dicen que el centro de la tierra es hueco
y su corazón está hecho
del material arrancado al núcleo—

Tal vez sueñen con un árbol que crece entero hacia la raíz

¿Dónde descansa el pez volador?

Cuentan la leyenda del pez
que quiso ser pájaro
quiso ser nube de agosto

Tal vez recuerden y por eso vuelan

¿Cuánto pesa una palabra en la frente?

¿una perla en el ojo?

¿un hueco en el corazón?

(Poema inédito cedido por la autora para efectos de esta publicación).

SEMBLANZA

Isabel González Gil (Salamanca, 1982). Doctora en Estudios interculturales y literarios, trabaja como profesora de Teoría de la literatura y Literatura comparada en la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido finalista del Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador y en 2017 obtuvo el X Premio Internacional de Poesía ‘Gastón Baquero’ por su obra *Cuerpo en sombra* (Verbum 2018). Participó en el XVIII y el XX Encuentro de Poetas Iberoamericanos de Salamanca, el IV Festival de Poesía de Madrid o el Festival Internacional de Poesía En el lugar de los Escudos 2020. Ha publicado poemas en revistas como *Los diablos azules*, *Ártemis poesía*, *Cantártica creación*, *Territorio*, *Macondo*, *Crear en Salamanca*, *Círculo de poesía* (México), *Fil d’Aquilone* (Italia) y *Oresteia - Revista de Literatura, Filosofía, Ciencias Sociales y Artes* (Portugal).

MARIBEL ANDRÉS LLAMERO



LA SOLEDAD DE LA CARCOMA

*“Fiquemos assim eternamente como uma figura de homem
em vitral de frente de uma figura de mulher noutra vitral...”*

[...] Os séculos não tocarão no nosso silêncio vítreo... [...]

*Nós, ó meu amor viril, teremos sempre o mesmo gesto
inútil, a mesma existência falsa [...].”*

Fernando Pessoa

Hubo un tiempo al fin en que los feligreses
comenzaron a partir en éxodo
uno a uno
sentenciados y en paz
dejando solo en la cueva al Padre
porque envejecido su abrazo
ya no consolaba y su Verbo
apócrifo
no sabía nombrar
los pecados de sus hijos menores.

Más tarde fue Cristo quien resolvió
abandonar su cruz en la Iglesia para llorar
ocultó la nostalgia del ganado
extraviado, encontrado,
que cree saber de rumbos y derrotas.

En aquellas capillas consagradas ya no
hay eco que repita el temblor y las angustias
de rosarios doloridos, ya los muros enmudecen
ya los nenúfares flotan
en la pila bautismal.

Por una grieta atraviesa el aire espeso
del anfiteatro desolado, un rayo de luz equivocado
que ilumina la carcoma que devoró
el cuerpo y la sangre.

Siglos después en el vacío de las ruinas
solo silencio,
solo las efigies solitarias
talladas en madera de unos hombres y mujeres
envueltos en seda gélida e impúdico oro
recuerdan

la humanidad huida.

Solo ellos habitan la quietud
de los altares y fijan sus obscenos ojos
esmaltados, cubiertos de polvo,
nunca en la tierra, siempre en el cielo informe
sin divinidad, aguardando.
Aunque lo intentaran
no serían capaces de llorar.

Fueron esperanza

y hoy no son nada.

La noche cae y nadie les reza.
Deus, ora pro illis.

En aquel lugar desierto permanecen
rígidos, desamparados
esas mujeres y hombres enfrentados
sin poderse tocar, mirándose
con pupilas cristalinas, observando
la pureza absurda de sus cuerpos
inertes.

Allá afuera se sucede el mundo

pero ellos no
lo saben

porque dentro nada
quiebra la calma secular, imperturbable,

de esterilidad,
de varones yermos,
de vírgenes infecundas,
resignadas imágenes de esa vida

que nunca fueron.

(Del libro: *La lentitud del liberto*, Macleín y Parker, 2018).

DESCRÉDITO DEL VÉRTIGO

Aborrezco la ligereza contra natura de los aviones,
el mundo impaciente, líquido y veloz,
que aquellos han diseñado para nosotros

sin nosotros.

—*Abróchense los cinturones, despegamos, traten de no dejar
el alma atrás*—. Dicen que no dolerá y sin embargo
siempre brota sangre.

Desnortados los ojos y la brújula atraviesan
meridianos, solsticios y equinoccios.

Ningún sentido comprende el horizonte que vislumbra
y no alcanza; no entienden de firmamento
y constelaciones, no pueden ubicarnos.

Voces desconocidas hablan de llegada, nos dan la bienvenida
e insinúan climas y relojes de otras tierras
y nuestro cuerpo se sabe
incompleto, sabe que nosotros aún
no hemos llegado. Cada rostro carga
desvelos y fangos de otro mundo, y lluvias y brisas
de puntos del planeta del que todavía no
se han alejado.

Los humanos no podemos volar,
el tiempo que nos conforma lo entorpece.
Viajamos por la vida vacilantes e inseguros,
a paso lento,
arrastramos los pies y la sombra y vamos
dejando y sufriendo huellas
y aprendan que es ese
y no otro nuestro caminar.

La perversión de este mundo ya no entiende
que es necesaria la lentitud del viaje a caballo,
ver sucederse el paisaje para sentir la continuidad
de nuestro movimiento, para asumirlo
como se asumen los cambios de estación.

Las ciencias libertinas exigen el sacrificio
de hombres adiestrados,
perfectos *cyborgs* condenados
a estados absurdos de equilibrio.
Pero existe una imposibilidad natural al vuelo:
A falta de alas seguimos sintiendo
que de todo en la vida uno se va
caminando
poco a poco.

Aprendan que para un uso correcto del alma,
no el laboratorio, sino la precisión de la lengua:
el verbo no es marcharse,
es irse
marchando.

(Del libro: *La lentitud del liberto*, Macleín y Parker, 2018).

Ay del agua oculta —dentro siempre dentro—
en nuestro pecho, quién oirá este canto
de labranza que cargo en las espaldas,
quién este ruido de savia entre los huesos.
Esto es Castilla,
y todos los árboles
que me brotan en hilera
señalan que debajo fluye un río.

(Del libro: *Autobús de Fermoselle*, Hiperión, 2019).

ATEOS Y ASTRÓNOMOS

Leo que su nombre significaba
el que confía en Zeus
y Diopites, tan leal
a la etimología —entre otras cosas—,
propuso
en la época de Pericles
un decreto
contra los ateos
y los astrónomos.

Probablemente sugirió,
pienso,
que por castigo les fueran arrancados
los ojos

de las cuencas
las fuentes del mal, los apéndices
abyectos e inexactos frente al amor
y la Fe.

Pero qué les habría de importar
a ellos
semejante ausencia
si eran los únicos
de entre todos los hombres
que no sintieron jamás
miedo

al vacío.

(Del libro: *Los Inútiles*, Isla elefante, 2022).

ARTE POÉTICA

Esta tarde yo también quiero confesar,
como Sá de Miranda,
que gusto de lamer mis versos
con el mismo amor y dedicación
que la osa a sus hijos
más necesitados.

(Del libro: *Los Inútiles*, Isla elefante, 2022).

SEMBLANZA

Maribel Andrés Llamero (Salamanca, 1984) realiza su tesis doctoral en Filología Hispánica en el ámbito del estudio del bilingüismo literario luso-español en la Universidad de Salamanca. Licenciada en Filología Portuguesa y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada; trabaja como profesora asociada de literatura en el departamento de lenguas modernas en la Universidad de Salamanca y en el máster de Creación Literaria de la misma institución. Ha publicado los poemarios *La lentitud del liberto* (Ediciones Macleín y Parker, 2018) *Autobús de Fermoselle* (XXXIV Premio Hiperión de poesía, ediciones Hiperión, 2019) y *Los Inútiles* (Isla elefante, 2022).

RAÚL VACAS



LA MUJER SINTÁCTICA

Ayer soñé con la mujer sintáctica. Por un instante me sentí subordinado a ella en una conjunción sin límites y al borde de la exclamación y las interjecciones.

No le bastó con tenerme bien sujeto, sino que en el instante exacto del deseo me besó bilabial, me agarró el atributo por la raíz e hizo de él un gerundio como si tal cosa. Y así de oral y sustantiva copuló su nombre con el mío en la frase exacta, sin complementos, ni futuros perfectos, sin predicados falsos; acentuando cada una de sus sílabas. Tan sólo ser y estar; con el futuro simple por delante.

Ayer soñé con la mujer sintáctica, una mujer determinante, una maestra del adverbio, el paradigma de la voz activa y el amor posesivo, el mejor género para el deseo, todo un artículo de lujo.

Pero también soñé con la mujer sin táctica. La que se rinde al signo del amor oscuro y no pide palabras. La que se eriza el vello en cada verbo. La que calienta el sexo con los ojos. La que me vuelve reflexivo en el lavabo y se deshace en besos imposibles. Esa mujer que al fin me da, y cruza los dedos, su nombre de mentira, su número y prefijo; ajena a cualquier otra proposición, perdida en el imperativo de su cuerpo, dueña de la emoción y los paréntesis. La que despierta en medio de una frase, sin sueños cardinales, sin árboles inéditos, sin rostro definido, sin palabras corrientes, sin la oración propicia, sin taxis donde huir al fondo del poema, sin forma de enseñar la lengua.

Ayer soñé con la mujer sintáctica. No recuerdo su nombre.

(Del libro: *Días como todos*, Asociación Cultural “El Zurguén –Morille”, 2014).

BORRACHOS GO HOME

Sólo nos queda recoger los abrigos y los cadáveres tristes
y salir de puntillas a la noche.

Después recordaremos nuestros ojos y la electricidad
y tus mejillas tiernas y el ruido de los vasos.

Y porque tú no te vayas me beberé la luna
en dos segundos,
pasearé a tu lado sin hablarte,
rebañaré los bordes de tus labios
y escarbaremos el mar y nuestra ropa.

Sólo nos queda en esta noche una canción de cuna
un calendario roto, una mentira más y veinte duros
para arreglar el mundo antes del lunes.

Sólo nos queda tu tabaco de pipa y un papel,
y un poema en barbecho,
y una guerra en Kosovo,
y una deuda en tu cama,
y una bomba en el pecho,
y una sed repetida
y un sueño sin hinchar.

Pero nada me importa si me quedo contigo,
mirándote nublado,
recorriéndote loco y dactilar,
arrimado a tu blusa y a tus pendientes azules
y a tu vida,
llenándome de ti, llorándote, aprendiéndote,
mojándote,
mientras miramos
el cielo sin brillantina alguna,
mientras contamos balcones
y cigüeñas dormidas
y pistachos.



Sólo nos queda una pared sin estrenar
y una pregunta
y una ambulancia negra por las calles
y una lata de alubias,
y el zumo de naranja de las sirenas.

Pero nada me importa, como antes,
si te llamo despacio, sin sufijos,
si te aprieto la angustia
con el dedo meñique
y te borro los labios con mis besos oscuros.

Y así, después de apalabrar los bares
y caminar torcidos
te llevaré a buscar en la basura,
te llevaré a soñar en los cajeros
y a gritar en las plazas sin farolas
hasta que llueva a plazos.

Sólo nos queda en esta noche un charco sin abrir
y tu portal sin ascensor y sin bombillas
y tus pecas impares
y la guerra de Kosovo
y una deuda en tu cama
y una bomba en el pecho
y una buena disculpa
cuando llegue a mi casa
y te sueñe descalzo.

Pero nada me importa si me dices tu nombre,
si me enseñas tus uñas,
si te quitas la falda,
si te quedas conmigo.

(Del libro: *Proceso de amor*, Fundación Jorge Guillén y Amarú, 1999).

PASO

El hombre que camina tras de mí
ha olvidado sus pasos
a la orilla del agua
de una playa con nieve.

Ha buscado en el fondo
de su sombra arrugada
las escasas preguntas
que se hicieron los muertos
y ha contado en voz baja.

El hombre que camina tras de mí
no supo nunca
adonde dirigir sus labios.
Jamás pensó que una premonición
o un beso fueran más ciertos
que la luz de una piedra
que soñó ser pájaro.

El hombre que me sigue a todas partes
nunca pisó dos veces su recuerdo.
No supo nunca del sabor del hambre,
del modo en que murieron
los mamuts,
de los vientos que asustan
a la hormiga extraviada.

El hombre que camina tras de mí
viene de algún lugar
donde no habita el hombre.
Lleva una flor con una abeja adentro
y un zapato con barro
de color amarillo
como el sol de los quioscos
y las fruterías.

El hombre que camina tras de mí
no llega nunca a sitios
conocidos.

No supo nunca a quién seguía
ni por qué.

Busca la puerta que le lleve
al interior del fuego.

Tiende su brazo al abismo
de una noche fría.

Sabe que morirá
cuando destiña el sueño.

(Del libro: *Esto y ESO*, Edelvives, 2010).

ÚLTIMAS OFERTAS

Morir, sólo morir, con las lentillas puestas,
morir sobre la taza del lavabo,
morir con el estómago vacío
sin enterarnos nunca del silencio.

Morir con el champú por la cabeza,
con la mirada triste, anestesiada.
Morir de soledad en el teatro,
en las alcobas del sueño
y entre la lluvia amaestrada.

Morir, sólo morir, con la sonrisa recta,
con el recuerdo lleno de caricias,
morir con el deseo impermeable,
y un sueño sin abrir
entre la almohada.

Morir como se muere un barrendero,
como se muere un militar,
como se muere un niño o un atleta,
como se muere un paralítico
o un reo,
morir como se muere un Papa.

Andar por los alambres de la muerte
sin parasol alguno,
rodar por las fronteras de la noche
y por las ramas
hasta caer al fondo de la tierra.

Morir, sólo morir,
sin más palabras.

(Del libro: *Consumir preferentemente*, Anaya, 2006).

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

La mujer de la limpieza dio órdenes precisas de que sacaran al muerto. Era tal su obsesión por la higiene que vació seis litros de lejía para fregar, con la destreza y con la asepsia de un dentista, los rastros de la muerte.

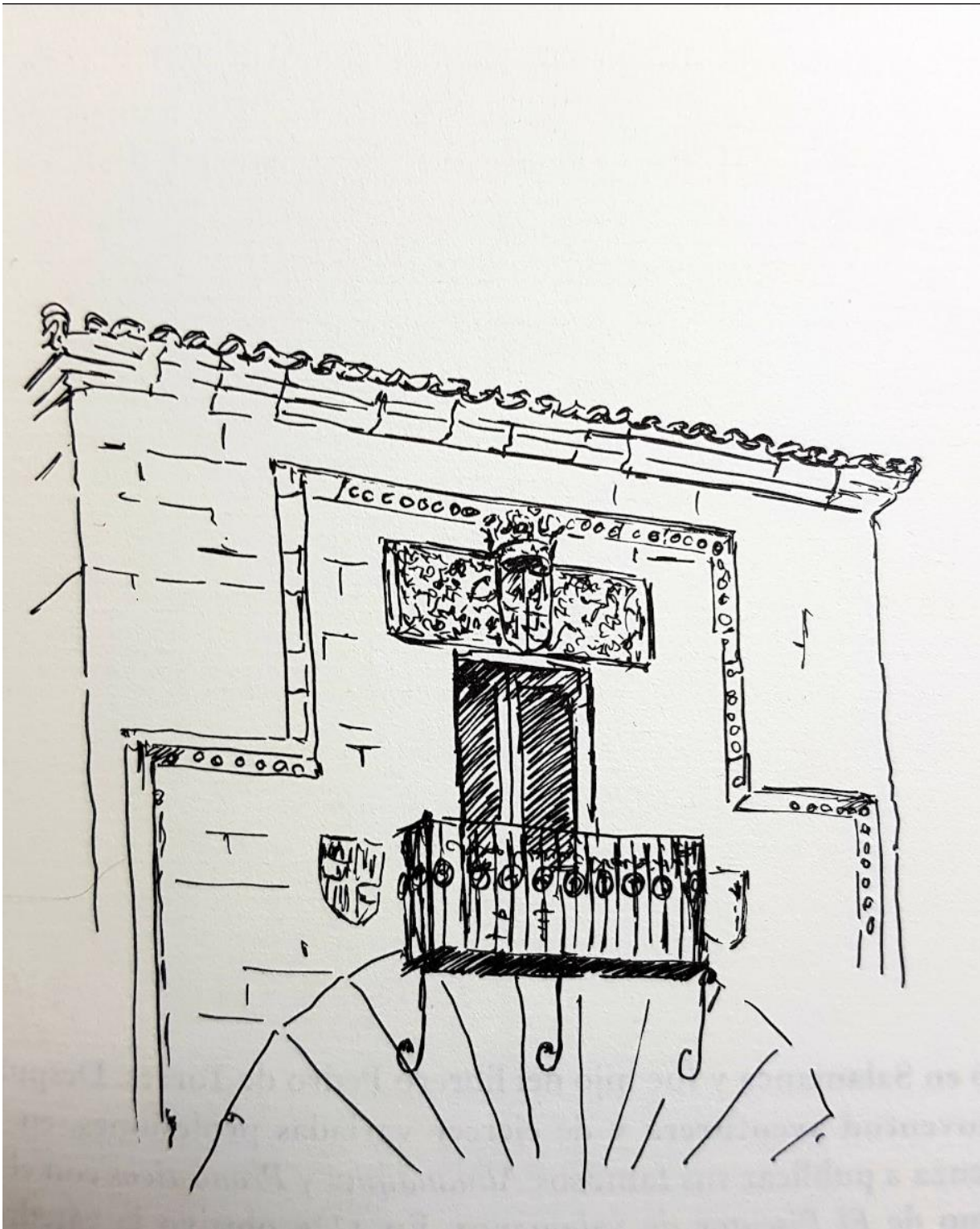
Después de repasar la habitación, de recoger las heces de la cama y enjabonar al muerto con perfumes, se retiró a pensar, pero tampoco en su cabeza había huella alguna de la vida.

(Del libro: *Esto y ESO*, Edelvives, 2010).

SEMBLANZA

Raúl Vacas (Salamanca, 1971). Es licenciado en Ciencias de la Información y Diplomado en Educación Social. Obtuvo los premios de “Letras Jóvenes de Castilla y León” en los años 1996, 1997 y 1998 con las obras *Confieso que he fumado*, *El calor de los labios a solas* y *El imán de la muerte*, respectivamente. También fue acreedor del Premio de la Academia Castellano-Leonesa de la Poesía con el libro *Proceso de amor*. Ha publicado *Corte y confección*, *Al fondo a la derecha*, *Consumir preferentemente*, *Esto y ESO*, *Niños raros*, *Señal*, *Abecé diario*, *Días como todos*, *Salamanca y te miro*, *Uno solo* y *La vaca flaca*. Recientemente dio a la prensa la antología poética *Solar edificable* (selección de textos: Isabel Castaño, Baralides García y Fermín Sánchez) con la Diputación de Salamanca y el álbum ilustrado *27 casas. Poemas para entrar a vivir*.

AMANDA SOROKIN



CULTURA GENERAL

Todos hablamos de Freud como decimos “sublime”
y “platónico” y “dantesco”, “pantagruélico”
y nos creemos lo que cuentan sobre Dios
y el movimiento obrero.

Y pensamos que aquello lo dijo Marx
y es de Voltaire esa frase tan bonita sobre la libertad,
y no sabemos dónde acaba el camino de Kerouac
y empieza el de Gardel,
pero igual lo citamos, lo destrozamos,
apartamos a la masa de un empujón orteguiano.

Sonreímos.

Así se compone la cultura general,
de residuos: lo que no dijeron otros
o dijeron sin querer.

Por eso en verdad da lo mismo
si construimos sobre imprecisiones,
como castillos en el aire contaminado.

Y menos importa a quién se atribuyan
los méritos y las culpas;
si son verdad o mentira las mil interpretaciones
y vivencias de la misma historia.

La distancia entre quererse y la enorme carcajada
creo que se llama traducción libre.

(Del libro: *Las alas de las polillas*, Bajamar, 2021).

TEORÍA DE CUERDAS V

Alguna vez juré que me dejarías dormir.
Porque el sueño no se toca
y yo estoy mayor para desvelos baldíos.

Pero aquí me tienes esta noche de insomnio
sin estrellas en el cielo de Madrid
ni lejanos campanarios:
Viva, demasiado viva.
Y me arden la cabeza y las extremidades
y tengo los pies en la quinta dimensión
y desértica la boca
y entre mis brazos circulan corrientes de aire.

Acaricio con gesto bobo la almohada de al lado,
se escapa un verbo manido y por ello sincero.
Y tú respondes desde tu silencio oscuro
que me quieres también, incluso más, mucho más.
Podrás decir que no
pero se te oye desde aquí;

en mi sábana palpita tu pecho alterado,
te tiemblan en la lengua mil palabras bonitas que vas a decirme

cuando, en otra noche como esta,
no podamos dormir

pero al menos aprovecharemos el tiempo
en vez de transcribir delirios ajenos
y copularemos despacio como dos palomas negras.

(Del libro: *Las alas de las polillas*, Bajamar, 2021).

SOLO ME DAS TÍTULOS

Qué bello desastre, solo me das títulos...
Que parezco Serrat cantándole al techo de su casa,
que intento pensar en ti
y recuerdo mejor voces que labios,
rodillas, brazos, cejas y ojos cerrados,
más que cualquiera de tus dulces reflejos.
"Cambio hígado por corazón".

Qué triste maravilla, que solo me des títulos.
Cuánto podría dolernos a nosotros
que el viaje terminara en mil principios apilados
(maletas y maletas en un letargo estival);
que sea más cuaderno que canción
y rime muy pocas veces,
que parezca idea de Italo Calvino.

Los buenos comienzos son también buenos finales.
No es lo peor que podría pasarnos.

Y sin embargo,
hoy hace frío y me ha podido el miedo a las alturas,
hoy tiemblan primeros versos
como cuerdas baratas de guitarra
y ven venir desde el avión
su propia caída libre,
para ir a morir al mar
o en algún charco.

Contra el vértigo más o menos histórico:
Libros para no morir de sueño.
Manos que nos destrocen.
Y nueces para el amor.

(Del libro: *Las alas de las polillas*, Bajamar, 2021).

CUANDO TE CONOCÍ

“Te reconocí por tus botas”.

Andrés Calamaro

Cuando te conocí
surcabas en un Volkswagen los barrios periféricos.
Llenaba los pulmones con energía limpia
y tú me hablabas en un intento de italiano.
Traías ganas de guerra
cuando te conocí, aunque no quieras decirlo,
y yo buscaba un torso sobre el que descargar mis afectos rabiosos.

Cuando te conocí, inocente que eras
y tonto, querías derribarlo todo
pretendiendo no hacer ruido.
Ahora te conozco algo y sé que eres, a la vez,
un beso en la mano y cirrosis hepática;
que llenas de pelusas mi dormitorio
y traes nubes nacaradas
y auroras de la Antártida
al blanco de mis ojos.

Qué suerte tienes, me has dicho alguna vez,
de no haber leído a Borges todavía.
Te diría que es verdad, que no haber leído a Borges es maravilloso,
casi tanto como saber que no te agotas,
que el tiempo es una invención nuestra
y tengo meses por delante, vidas enteras para conocerte más
y no suene tonto decir todos los días
“Cuando te conocí...”

Te equivocabas mucho, no existe la buena suerte.
Podremos fragmentarnos en millones de heterónimos
antes que dejarnos ir.
Borges acabará llegando, y nosotros
nacimos y moriremos como un jueguito del cosmos.

(Del libro: *Los restos de la fiesta*, UNED, 2022).

PULSIÓN HOMICIDA

A Luis Alberto de Cuenca

De pronto entendí que la cárcel no era mala opción.
Podía matarla,
destruir a esa momia hortera que había acabado conmigo:
le cortarí las manos con las que te habría hecho gemir,
vería desfigurado su rostro burlón,
ya no existiría la malicia patética que me tortura por las noches.
Dicen que en la cárcel hay muchos libros y que te enseñan a cantar y a hacer deporte.
Podría permitirme por primera vez un retiro espiritual;
¡cumplir mi ambición secreta de estudiar Biología!
Y años después,
en mi celda,
libre por fin,
morir feliz recordando nuestra historia.

(Del libro: *Los restos de la fiesta*, UNED, 2022).

SEMBLANZA

Amanda Sorokin —María Esteban Becedas— (Salamanca, 1995). Estudió Filología Románica entre Salamanca, Coventry, Barcelona y Madrid. Es máster en Traducción Literaria por la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado los libros: *Las alas de las polillas* (Bajamar, 2022) y *Los restos de la fiesta* (UNED, 2022), merecedor del IV Premio de Poesía de la Facultad de Filología de la UNED, y *Dinosaurios de Pelo Rosa* (Reino de Cordelia, 2023), con prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Fue finalista del Premio Adonáis de Poesía, 2022 y ha aparecido en las antologías *Naturaleza poética* (La Imprenta, 2021), *Viento a favor 2* (Bajamar Editores, 2022) y *Poesis en Helmántica* (EDIFSA, 2022).

ANÍBAL NÚÑEZ



SALAMANCA

Ciudad de polvo y de papel dorado
sopor de lauro coronado de
torres de arena deshaciéndose:
lepra que baja hasta las bocas
de las alcantarillas añusgadas
mientras las gotas gélidas
del vodka con naranja
descienden a la mesa de madera mentida
a la múltiple mesa en que nadie reparte
pan ni sabor de encina
nada
que a corazón semeje...

Parcheado barrio de
sucias hojas de lunes
de aguas podridas: (pobre
zurguén hediondo amenazado tormes
recuelo de café bajo los puentes
la flecha rota bajo los neumáticos
chopera purulenta)
 polvareda
en invierno e infierno
soto talado donde los muchachos
—mutilado jardín del paraíso—
juegan con pieles de yogur fechado:
eczema de escombreras donde agoniza el
nombre de fray Luis dulce...

Jaulones de ladrillo que amortajan
al campesino desertor rumiante
del aire enrarecido de la calefacción:
central agua caliente
para borrar el aire del carrasco
el olor de la jarra
el dibujo del surco:

camisas de colores
para viles bastardos en grandes almacenes...

Pero palmas de juerga en los mesones
de nogalina aulas
sabiondas y la orla
sobre el empapelado refulgiendo:
ciudad barrio jaulón aula perdida
ribera del bostezo: SALAMANCA.

(¿1973?)

(Del libro: *Obra poética II*, “Otros poemas”, Hiperión, 1973).

¡HAZ NOVILLOS, RIMBAUD!

Una constelación lleva tu nombre
y Ofelia hace mil años que navega
a lo largo del Mosa: suficientes
motivos entre cientos de nenúfares
para no ir a clase esta mañana
ni viajar por los libros de aventuras
en esa biblioteca de carcomas.

Se dice igual espuma o musgo;
te es igual ir al río o ir al bosque:
(ver a los sirgadores en la orilla,
ver a los carpinteros en los claros).

Se bebe igual llanto o cerveza
por los caminos pedregosos:
(perdido en la hojarasca has visto a un fauno
que cree que has sido tú el que se ha perdido).

.....
Cuando vuelvas a casa, ni tu madre materna
ni la ciudad asmática sabrán de dónde vienes,
ni que has ido —¡es un golfo!— a rezar tu plegaria
a la casta Cibele entre las campanillas
para que a los obreros no les falte aguardiente.

(Del libro: *Figura en un paisaje* [1974],³⁶ en *Obra poética I*, Hiperión, 1995).

³⁶ Los corchetes, de aquí en adelante, indican el año o los posibles años de creación del libro.

RECETA TAMBIÉN VÁLIDA PARA EL AMOR

Hay dos formas opuestas de profanar el agua:

recomendarle al río que se lleve

las serpientes fétidas, el vómito

fabril, risas fecales

lejos de la ciudad:

alguien olvida

que el agua es una casa

la casa de los peces

la casa de las algas

la casa del insecto, la casa de cristales...

La otra forma consiste simplemente

en pretender un agua

químicamente pura.

(Del libro: *Definición de savia* [1974], en *Obra poética I*, Hiperión, 1995).

QUEDA ESCRITA LA HISTORIA...

Queda escrita la historia para ser olvidada:
tinta que sigue el curso de la herida:
escribir cicatriza lo que se escribe

Pero

un día las palabras recorren el camino
contrario: y siete versos
se hacen setenta veces siete penas.

(Del libro: *Casa sin terminar* [1974], fragmento 7, en *Obra poética I*, Hiperión, 1995).

V / DE VENUS

Natividad atónita, infinita
como el agua del mar en el espejo
que rompe la tormenta.

El espectáculo
converge hacia las nubes que recogen la lluvia.

* * *

La sed de luz dirige la jauría.
Ella —trampa y temor, isla de gozo—
¿será inundada?
De su limo saldrán las nuevas bestias
hacia la misma luz.

* * *

Mujer de los exvotos, santa de palma, chivo
de expiación, no desoigas
tu tradición de lava que el huracán trasmite
por las olas del mar.

Perdónalos,
Tú, que vas fecundando las semillas a ciegas.

* * *

Lebreles dieron caza a las doncellas,
Bocado inaccesible para el monstruo,
la casta Venus, Cóncavo y convexo
tienen clave común. Aúlla la bestia
y una playa se rinde y se hace almohada.

* * *

La espuma, al gravitar sobre las aguas
y los despojos de los navegantes,
hace flotar los corazones; hunde
el adiós las orillas.

De los mástiles
oriflomas y ahorcados penden.

Ave,
Afrodita tan leve, tan demasiado leve.

* * *

Por más que te recubras de tu efigie
Posible y pedestales ocupes y te mezcles
Con imaginaciones de tus súbditos,
Siempre serás la misma, clara Venus:
pureza cruel, cortante nácar,
mármol.

(Del libro: *Cuarzo* [1974-1979] en *Obra poética I*, Hiperión, 1995).

SEMBLANZA

Aníbal Núñez (Salamanca, 1944-1987). Escritor, filólogo, traductor y pintor, conocido como el poeta maldito de Salamanca. Publicó en vida los poemarios *Fábulas domésticas* (1972), *Alzado de la ruina* (1983), *Taller del hechicero* (1979), *Estampas de ultramar* (1986) y *Clave de los tres reinos* (1986). Hasta después de su muerte se publicaron completos *Cristal de Lorena* (1987), *Naturaleza no recuperable* (1991), *Cuarzo* (1981), *Definición de savia* (1991), *Casa sin terminar* (1991), *Primavera soluble* (1992) y *Figura en un paisaje* (1992). En 1995, Fernando R. de la Flor y Esteban Pujals Gesalí publicaron en Hiperión su poesía completa (en dos tomos). Asimismo, en 2015, Gustavo Martín Garzo y Vicente Vives Pérez publicaron una edición de su poesía reunida (1967-1987) en la editorial Calambur y, en 2009, se publicó una selección de textos suyos en la editorial Cátedra a través de la edición de *Luz en las palabras*, a cargo de Vicente Vives Pérez. Otras ediciones más se han publicado en los últimos años, cuando empezó a dársele un mayor reconocimiento, mismo que no recibió en vida.

BIBLIOGRAFÍA

1) DEL PRÓLOGO Y LOS CRITERIOS DE SELECCIÓN

- ÁLVAREZ, Josefa, “No aceptaré más límites”. *Aurora Luque, Gavierra y Nómada*, Editorial Renacimiento, 2023.
- *Tradición clásica en la poesía de Aurora Luque. Figura, formas e ideas*, Editorial Renacimiento, 2013.
- ARROYO Carvajal, Yordan, “¿Nueva poesía, poesía juvenil o poesía contemporánea? Campo de disyuntivas, tensiones y ambivalencias en la crítica e historiografía literarias costarricenses”, *Revista Repertorio Americano*, 31, (2021), pp. 53-118, <https://doi.org/10.15359/ra.1-31.3>
- “Poetas en Salamanca: siglos XX y XXI”, *Revista Kametsa* (19 de julio de 2023), <https://revistakametsa.wordpress.com/2023/07/19/poetas-en-salamanca-siglos-xx-y-xxi/>.
- COLINAS, Antonio, *Obra poética completa*, Siruela, 2016.
- *La simiente enterrada*, Siruela, 2005.
- ESTEBAN Becedas, María, «Ecos interseccionistas en la canción de autor», *Diablotexto digital*, 10, (2021), pp. 135-151, <https://doi.org/10.7203/diablotexto.10.21665>
- HORACIO, *Cuatro odas*, Juan Antonio González Iglesias (ed., y trad.), Instituto Miraflores, 1996.
- *Arte Poética*, Juan Antonio González Iglesias (ed., y trad.), Cátedra, 2012.
- LUQUE, Aurora, *Las sirenas de abajo. Poesía reunida (1982-2022)*, Josefa Álvarez (ed. e intr.), Aurora Luque y Josefa Álvarez (ns.), Acantilado, 2023.
- *Un número finito de veranos*, Jaime Siles (pról.), Editorial Milenio, 2021.
- *Gavieras (XXXII Premio Loewe)*, Visor, 2020.
- MARISCAL DE GANTE Centeno, Carlos, «Juan Antonio González Iglesias: la recepción clásica en un poeta alejandrino posmoderno», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 35, 2, (2015).
- NÚÑEZ, Aníbal, *Obra Poética I y II*, Fernando R. de la Flor y Esteban Pujals Gesalí (eds.), Hiperión, 1995.
- ORDINE Nuccio, *L'utilità dell'inutile. Manifesto, con un saggio di Abraham Flexner*, Bompiani, 2013.
- PUERTO, José Luis y Sánchez Santiago Tomás (eds.), *Las palabras de paso: Poetas en Salamanca 1976-2001*, Amarú ediciones, 2001.

SABOGAL, Winston Manrique, «Antonio Colinas: “En el fondo sólo existe el poeta independiente, aunque eso también se paga”», *W Magazine* (9 de febrero de 2017), <https://wmagazin.com/antonio-colinas-en-el-fondo-solo-existe-el-poeta-independiente-aunque-eso-tambien-se-paga/>.

UNAMUNO, Miguel, *Poesías*, Manuel Alvar (ed.), Cátedra, 2010.

2) DE LA MUESTRA POÉTICA:

ACOSTA, Aída, “Bandadas de estorninos ciegan la tarde”, en *Laurel Poético, homenaje lírico a Miguel de Unamuno*, Asociación de amigos de Unamuno (eds.), Editorial Edifsa, 2022.

— “Querella”, en *Regreso a Salamanca - XXIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos- Antología en homenaje a Gabriel y Galán*, Alfredo Pérez Alencart (comp.), Editorial Edifsa, 2020.

— “Mágoa”, en *O Sangue Dos Rios, Poetas celebram Fernando Namora*, Pedro Salvado (comp.), Cámara Municipal de Fundão-Portugal, 2019.

— “Me inscribo en este otoño”, en *Sílabas de Luz*, Editorial Dalya, 2016.

— “Poema dedicado a Cervantes”, en *Antología Al Hidalgo Poeta- XIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos. Antología en homenaje a Miguel de Cervantes*, Alfredo Pérez Alencart (comp.), Editorial Edifsa, 2016.

— “Me inscribo en este otoño”, en *Sílabas de Luz*, Editorial Dalya, 2016.

ANDRÉS Llamero, Maribel, “Ateos y astrónomos” y “Arte poética”, en *Los Inútiles*, Isla elefante, 2022.

— “Campos de tierra”, en *Autobús de Fermoselle (XXXIV Premio de Poesía Hiperión)*, Hiperión, 2019

— “La soledad de la carcoma” y “Descrédito del vértigo”, en *La lentitud del liberto*, Antonio Colinas (pról.), Maclein y Parker, 2018.

BERNARDO, Isabel, “De las tormentas se huye”, en *Caballos sobre el viento*, Hergar Ediciones Antema, 2015.

— “Agua lluvia”, en *Tiempo de migraciones*, Hergar Ediciones Antema, 2014.

— “Mabessaneh. Sierra Leona 1991. Los niños de Wala”, en *Siempre adentro. Antología poética 2005-2020*, Diputación Provincial de Salamanca, 2021.

— “Siempre adentro”, en *África. Una lejanía donde son posibles todas las lejanías*, Sial Ediciones, 2020.

— “En la luz del fin” (poema inédito cedido por la autora para efectos de esta publicación), 2023.

COLINAS, Antonio, “El laberinto invisible”, “La llama”, “Entre el Sena y los Campos Elíseos”, “Suite Castellana”, “Carta al sur (Trassierra)”, en *Obra poética completa*, Siruela, 2016.

COMENDADOR Sánchez, Luis Felipe, “Comerte con los ojos”, “Y en el sueño”, “La noche” y “Con la fe a cuestas (Remake de Who is me)”, en *Mañana no será nunca (Antología poética 2003-2015)*, Diputación de Salamanca, 2017.

— “«Apilad los cadáveres»”, en *Los 400 golpes*, Editorial Asociación Cultural “El Zurguén”, 2013.

ESCRIBANO, Asunción, “El poema” y “La lentitud”, en *El canto bajo el hielo*, Ediciones carena, 2021.

— “Salmo de la lluvia” y “Lo sagrado”, en *Salmos de lluvia*, Vaso roto, 2018.

— “Se levanta la mañana...”, en *Acorde* (XI Premio de Poesía Fray Luis de León), Visor, 2014.

GARCÍA Mateos, Ramón, “A la sombra de Vallejo”, en *Retratos y figuraciones* (Premio Internacional de Poesía António Salvado–Ciudad de Castelo Branco), Labirinto, 2023.

— “[Yo no tengo patria]”, en *Daguerrotipos moderadamente apócrifos* (II Premio Iberoamericano de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa), La Ronda, 2012.

— “[Aunque camine sin rumbo...]”, en *Como otros tienen una patria* (X Premio de Poesía Ciudad de Salamanca), Editorial Algaida, 2007.

— “[Me he despertado esta mañana...]”, en *Morfina en el corazón*, Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 2003.

— “[Yo hice el mundo en mi lengua castellana]”, en *Triste es el territorio de la ausencia*, Asociación de Escritores y Artistas Españoles, 1998.

GONZÁLEZ Gil, Isabel, “¿Cuánto pesa el corazón de un pájaro?”, (poema inédito cedido por la autora para efectos de esta publicación), 2023.

— “Arché”, “Las mujeres foca” y “La rueda”, en *Cuerpo en sombra* (X Premio Internacional de Poesía Gastón Baquero), Verbum, 2018.

GONZÁLEZ Iglesias, Juan Antonio, “Anábasis”, (poema inédito cedido por el autor para efectos de esta publicación), 2023.

— “Recogimiento”, en *Jardín Gulbenkian* (XXIX Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma), Visor, 2019.

— “Oda a un objeto sencillo”, en *Confiado* (XXXVI Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla), Visor, 2015.

— “Mont tout dans ce monde” y “Acepto que belleza es la fulguración”, en *Un ángulo me basta* (IV Premio Internacional de Poesía Generación del 27), Visor, 2002.

- GUICHARD, Luis Arturo, “Hay un niño caminando solo por la calle”, en *Yo también estoy cruzando un puente sin orillas*, Ediciones Liliputienses, 2018.
- “Va en la sangre”, en *El jardín de la señora D.* (41º Premio Vila de Martorell, 2016), Hiperión, 2017.
- “XXI”, “Contrarios que no se tocan” y “La silla del poeta”, en *Una fe provisional. Poesía 1992-2012*, Ediciones Liliputienses, 2013.
- IGLESIAS, Amalia, “El tiempo postergado”, en *Leer da tiempo*, Abada, 2023.
- “tótem XXIV”, en *Tótem espantapájaros*, Abada, 2016.
- “Trilobites”, en *La sed del río* (XIX Premio de Poesía Ciudad de Salamanca), Reino de Cordelia, 2016.
- “Ley de vida”, en *Lázaro se sacude las ortigas*, Abada, 2005.
- “Patio interior” en *Dados y dudas*, Pre-Textos, 1996.
- LUQUE, Aurora, “Conversación con el prefijo des”, en *Gavieras* (XXXII Premio Loewe), Visor, 2020.
- “Lo numinoso”, en *Un número finito de veranos* (Premio Nacional de Poesía 2022), Editorial Milenio, 2021.
- “Anuncios”, en *Camaradas de Ícaro* (I Premio Fray Luis de León), Visor, 2003.
- “Epitafio”, en *Transitoria* (Accésit Premio Rafael Alberti), Editorial Renacimiento, 1998.
- “Gel”, en *Carpe noctem* (X Premio Rey Juan Carlos de Poesía), Visor, 1994.
- MUÑOZ Quirós, José María, “El lazarillo de Tormes”, en *El espejo del caos* (poemario inédito cuyo texto fue cedido por el autor para efectos de esta publicación), 2023.
- “Alzado en la inocencia”, en *Los tigres yacen bajo el mar*, Editorial Viturbio, 2023.
- “Vivir en amor”, en *Penumbra de la paloma*, Ars poética, 2022.
- “Triste es morir cuando el vacío aguarda”, en *Hielo y humo* (Premio de Poesía José Antonio Ochoíta), Verbum, 2022.
- “No es cierto. Había un ángel”, en *Memoria del paraíso*, Vitruvio, 2015.
- NÚÑEZ, Aníbal, “Salamanca”, en *Obra poética II*, Hiperión, 1995.
- “¡Haz novillos, Rimbaud!”, en *Figura en un paisaje* [1974],³⁷ en *Obra poética I*, Hiperión, 1995.

³⁷ Los corchetes, de aquí en adelante, indican el año o los posibles años cuando se creó el libro.

- “Queda escrita la historia...”, en *Casa sin terminar* [1974], en *Obra poética I*, Hiperión, 1995.
 - “Receta también válida para el amor”, en *Definición de savia* [1974], en *Obra poética I*, Hiperión, 1995.
 - “V / de Venus”, en *Cuarzo* [1974-1979] en *Obra poética I*, Hiperión, 1995.
- PÉREZ Alencart, Alfredo, “Consejo para envidiosos” y “Fama”, en *El sol de los ciegos*, Vaso roto, 2021.
- “Vallejo en París”, en *Los éxodos, los exilios (1994-2014)*, Universidad de San Martín de Porres, 2015.
 - “Paso al lenguaje del alma (los poetas)”, en *La escritura plural. 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura. Antología Actual de Poesía Española*, Fulgencio Martínez (Sel., ns y ppt), Luis Alberto de Cuenca (pról.), Ars Poética, 2019.
 - “El poeta José Ledesma, sobre un mascarón de proa que la marea arrastró hasta la Figuería da Foz”, en *Orillas de un mundo o Mosaico lusitano*, Diputación de Salamanca, 2022.
- PÉREZ López, María Ángeles, “[CRÁNEO Y OTROS TROFEOS]” en *El libro mediterráneo de los muertos* (VII Premio Internacional del Poesía Margarita Hierro. Fundación Centro de Poesía José Hierro), Pre-Textos, 2023.
- “[Baja el polen como baja la nieve]” y “*”, en *Incendio mineral*, Vaso roto, 2021.
 - “[Caída de los ángeles]”, en *Fiebre y compasión de los metales*, Vaso roto, 2016.
 - “[La mujer es un pájaro que arrasa]”, en *Atavío y puñal*, Olifante, 2012.
- PIERA, Julia, “Aumenta el atardecer” e “Y te figuras”, en *Grinda y Mórdomo*, Abada, 2020.
- “Y abre un texto:”, en *B de Boston*, Olifante, 2019.
 - “este es un estado desgraciado” y “Y así comienza de nuevo”, en *Puerto Rico Digital*, Bartleby Editores, 2009.
- PUERTO, José Luis, “(sostenerse)”, en *Ritual de la inocencia*, Reino de Cordelia, 2023.
- “Topografía de la herida”, en *Topografía de la herida* [escrito entre 1998-2002], Eolas ediciones, 2021.
 - “(existo)”, “(recordadme)” y “(cada vez)”, en *La protección de lo invisible*, Calambur, 2017.
- RUANO, Charo, “No conoces tu cuerpo” y “Si creyera en Dios”, en *Temblor*, Amarú ediciones, 2016.
- “El viajero llega de madrugada” y “El poema decía”, en *Los rostros de la huida*, Amarú ediciones, 1996.
 - “No te fies de mí”, en *La cálida quietud de la tristeza*, Amarú ediciones, 1991.

- SILES, Jaime, “Tema: arquitectura-adagio”, “*Captivi*, de Plauto”, “José Ledesma Criado en la Plaza Mayor de Salamanca a comienzos de los años setenta (impronta)”, “En otra Salamanca” y “Tardes de Salamanca”, en *Tardes de Salamanca*, Diputación de Salamanca, 2014.
- SOROKIN, Amanda, “Cuando te conocía” y “Pulsión homicida”, en *Los restos de la fiesta* (IV Premio de poesía de la Facultad de Filología de la UNED 2022), UNED, 2022.
- “Cultura general”, “Teoría de Cuerdas V” y “Solo me das títulos”, en *Las alas de las polillas*, Alexis Díaz Pimenta (pról.), Bajamar editores, 2021.
- VACAS, Raúl, “La mujer sintáctica”, en *Días como todos*, Asociación Cultural “El Zurguén-Morille”, 2014.
- “Paso” y “La mujer de la limpieza”, en *Esto y ESO*, Edelvives, 2010.
- “Últimas ofertas”, en *Consumir preferentemente*, Pep Monserrat (ilustraciones), Anaya, 2006.
- “Borrachos go home”, en *Proceso de amor* (Premio de la Academia Castellano-Leonesa de la Poesía), Fundación Jorge Guillén y Amarú, 1999.
- VELASCO, Mónica, “Hay algo en el amor”, en *Tus ojos sostienen el vuelo del pájaro*, Diputación de Salamanca, 2022.
- “Nieve mineral”, en *Papeles del martes* (66), 2021.
- “Agua soy” y “Ser noche que dispara”, en *Llumantia ilíquida. The Wavering Blaze* [edición bilingüe], Collin Reyman (trad.), Amarante, 2019.
- “Salomé” (con Antonio Colinas) en *Trazos. En torno a Anglada-Camarasa*, Amarante, 2018.

ÍNDICE GENERAL

UMBRAL.....	6
PRÓLOGO.....	8
CRITERIOS Y DETALLES DE LA SELECCIÓN	15
MUESTRA	
ANTONIO COLINAS.....	20
EI LABERINTO INVISIBLE.....	21
LA LLAMA.....	22
ENTRE EL SENA Y LOS CAMPOS ELÍSEOS.....	24
SUITE CASTELLANA	25
CARTA AL SUR.....	26
SEMBLANZA.....	27
JAIME SILES	28
TEMA: ARQUITECTURA-ADAGIO	29
CAPTIVI, DE PLAUTO.....	30
JOSÉ LEDESMA CRIADO EN LA PLAZA MAYOR DE SALAMANCA A COMIENZOS DE LOS AÑOS SETENTA (IMPRONTA).....	33
EN OTRA SALAMANCA	35
TARDES DE SALAMANCA	37
SEMBLANZA.....	43
JOSÉ LUIS PUERTO.....	44
CUCHARILLA.....	45
EXISTO.....	47
RECORDADME.....	48
CADA VEZ.....	49
SOSTENERSE.....	50
SEMBLANZA.....	51
CHARO RUANO.....	52
NO TE FÍES DE MÍ.....	53
EL VIAJERO LLEGA DE MADRUGADA.....	55
EL POEMA DECÍA.....	57
NO CONOCES TU CUERPO.....	58
SI CREYERA EN DIOS.....	59
SEMBLANZA.....	60

LUIS FELIPE COMENDADOR SÁNCHEZ.....	61
COMERTE CON LOS OJOS	62
Y EN EL SUEÑO.....	63
LA NOCHE.....	65
«APILAD LOS CADÁVERES».....	67
CON LA FE A CUESTAS.....	69
SEMBLANZA.....	74
RAMÓN GARCÍA MATEOS	75
YO HICE EL MUNDO EN MI LENGUA CASTELLANA.....	76
ME HE DESPERTADO ESTA MAÑANA.....	77
AUNQUE CAMINE SIN RUMBO.....	78
YO NO TENGO PATRIA	80
A LA SOMBRA DE VALLEJO	81
SEMBLANZA.....	83
ALFREDO PÉREZ ALENCART	84
CONSEJO PARA ENVIDIOSOS.....	85
FAMA	86
VALLEJO EN PARÍS	87
PASO AL LENGUAJE DEL ALMA.....	88
EL POETA JOSÉ LEDESMA, SOBRE UN MASCARÓN DE PROA QUE LA MAREA ARRASTRÓ HASTA LA FIGUERÍA DA FOZ.....	91
SEMBLANZA.....	92
AMALIA IGLESIAS SERNA.....	93
PATIO INTERIOR	94
LEY DE VIDA	95
TRILOBITES.....	96
TÓTEM XXIV.....	97
EL TIEMPO POSTERGADO.....	98
SEMBLANZA.....	99
AURORA LUQUE	100
CONVERSACIÓN CON EL PREFIJO DES-.....	101
GEL.....	103
EPITAFIO	104
ANUNCIOS	105
LO NUMINOSO.....	107
SEMBLANZA.....	108

ISABEL BERNARDO	109
DE LAS TORMENTAS SE HUYE	110
AGUA LLUVIA.....	112
MABESSANEH. SIERRA LEONA 1991	114
SIEMPRE ADENTRO	115
EN LA LUZ DEL FIN	116
SEMBLANZA.....	117
ASUNCIÓN ESCRIBANO.....	118
SE LEVANTA LA MAÑANA.....	119
SALMO DE LA LLUVIA.....	120
LO SAGRADO.....	121
EL POEMA	123
LA LENTITUD	126
SEMBLANZA.....	128
JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS	129
MONT TOUT DANS CE MONDE	130
ACEPTO QUE LA BELLEZA ES FULGURACIÓN.....	131
ODA A UN OBJETO SENCILLO	132
RECOGIMIENTO	133
ANÁBISIS	134
SEMBLANZA.....	135
MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ.....	136
CRÁNEO Y OTROS TROFEOS.....	137
LA MUJER ES UN PÁJARO QUE ARRASA	142
CAÍDA DE LOS ÁNGELES	143
BAJA EL POLEN COMO BAJA LA NIEVE	144
MI CUERPO CHOCA CONTRA LOS PRONOMBRES.....	145
SEMBLANZA.....	146
JULIA PIERA.....	147
ESTE ES UN ESTADO DESGRACIADO	148
Y ASÍ COMIENZA DE NUEVO	149
Y ABRE UN TEXTO:.....	150
AUMENTA EL ATARDECER	151
Y TE FIGURAS.....	152
SEMBLANZA.....	153

LUIS ARTURO GUICHARD	154
VA EN LA SANGRE.....	155
CONTRARIOS QUE NO SE TOCAN	157
LA SILLA DEL POETA	158
Y DESPUÉS DE TODO ¿NO HABRÁ LLAMAS, SÓLO LA MISMA PIEDRA?...	160
HAY UN NIÑO CAMINANDO SOLO POR LA CALLE...	161
SEMBLANZA.....	162
JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS.....	163
VIVIR EN AMOR.....	164
LAZARILLO DE TORMES.....	165
ANTONIO MACHADO AL FINAL DEL CAMINO	166
MIEDOS	167
ALZADO EN LA INOCENCIA.....	168
SEMBLANZA	169
AÍDA ACOSTA.....	170
ME INSCRIBO EN ESTE OTOÑO.....	171
POEMA DEDICADO A CERVANTES.....	172
MÁGOA.....	174
BANDADAS DE ESTORNINOS CIEGAN LA TARDE	175
QUERENCIA	177
SEMBLANZA.....	178
MÓNICA VELASCO.....	179
HAY ALGO EN EL AMOR.....	180
NIEVE MINERAL (Fragmento).....	181
AGUA SOY	182
SER NOCHE QUE DISPARA	183
SALOMÉ.....	184
SEMBLANZA.....	186
ISABEL GONZÁLEZ GIL	187
ARCHÉ.....	188
LAS MUJERES FOCA	189
LA RUECA.....	190
TAL VEZ EL TIEMPO SEA UN DON.....	191
¿CUÁNTO PESA EL CORAZÓN DE UN PÁJARO?	192
SEMBLANZA.....	193

MARIBEL ANDRÉS LLAMERO	194
LA SOLEDAD DE LA CARCOMA.....	195
DESCRÉDITO DEL VÉRTIGO	198
CAMPOS DE TIERRA.....	200
ATEOS Y ASTRÓNOMOS.....	202
ARTE POÉTICA.....	203
SEMBLANZA.....	204
RAÚL VACAS.....	205
LA MUJER SINTÁCTICA.....	206
BORRACHOS GO HOME	207
PASO.....	209
ÚLTIMAS OFERTAS	211
LA MUJER DE LA LIMPIEZA.....	212
SEMBLANZA.....	213
AMANDA SOROKIN	214
CULTURA GENERAL	215
TEORÍA DE CUERDAS V	216
SOLO ME DAS TÍTULOS	217
CUANDO TE CONOCÍ.....	218
PULSIÓN HOMICIDA.....	219
SEMBLANZA.....	220
ANÍBAL NÚÑEZ.....	221
SALAMANCA.....	222
¡HAZ NOVILLOS, RIMBAUD!	224
RECETA TAMBIÉN VÁLIDA PARA EL AMOR.....	225
QUEDA ESCRITA LA HISTORIA... ..	226
V / DE VENUS.....	227
SEMBLANZA.....	229
BIBLIOGRAFÍA	230



Altar de piedras bronceadas. Muestra de poetas en Salamanca

Se terminó de editar y diseñar en la Ciudad de México en el mes de octubre del 2023

Edición digital, gratuita y de libre descarga

Para su composición se utilizó la tipografía Garamond.

Cuarta de Forros / Contraportada

Yordan Arroyo (San Ramón de Alajuela, Costa Rica, 1995) Es Máster en Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia de la Universidad de Salamanca (Beca del Banco Santander 2021-2022) y aspirante a doctor. Además, posee estudios avanzados en la maestría en Enseñanza del Castellano y Literatura de la Universidad de Costa Rica, misma casa en donde obtuvo sus primeras titulaciones. Es integrante de la Red de Investigación de las Literaturas de Mujeres de América Central (RILMAC). Entre otros, es director y fundador de la revista literaria *Ajkö ki* y redactor y evaluador en revistas literarias y académicas como *Kametsa*, *Nueva York Poetry Review*, *Perseus* y *Espiga*. Obtuvo el Certificado de Oro del Ministerio de Educación Pública Costarricense, otorgado en 2019 por su excelencia académica y por sus aportes gratuitos a la cultura costarricense desde 2017. Representó como investigador a su país en el Instituto Cervantes de París (2022) y en la FLACSO, Ecuador, bajo la coordinación de la Embajada de Costa Rica en Ecuador (2023). Fundó y organizó el *I Coloquio Internacional de Tradición Clásica: Ecos de la Memoria en la Filosofía, Artes y Letras* (2021) y las *Jornadas de Investigación: Diosa, Serpiente y Mujer. Los mitos y sus muchas pieles en las literaturas centroamericanas* (en proceso, 2023). Su más reciente libro se titula *12 navegantes en Pan-de-Mar. Colectivo poético costeño* (2023).